

Capítulo 3

El ajuar de un rey

Sarah Newman,
Stephen Houston,
Thomas Garrison,
and Edwin Román



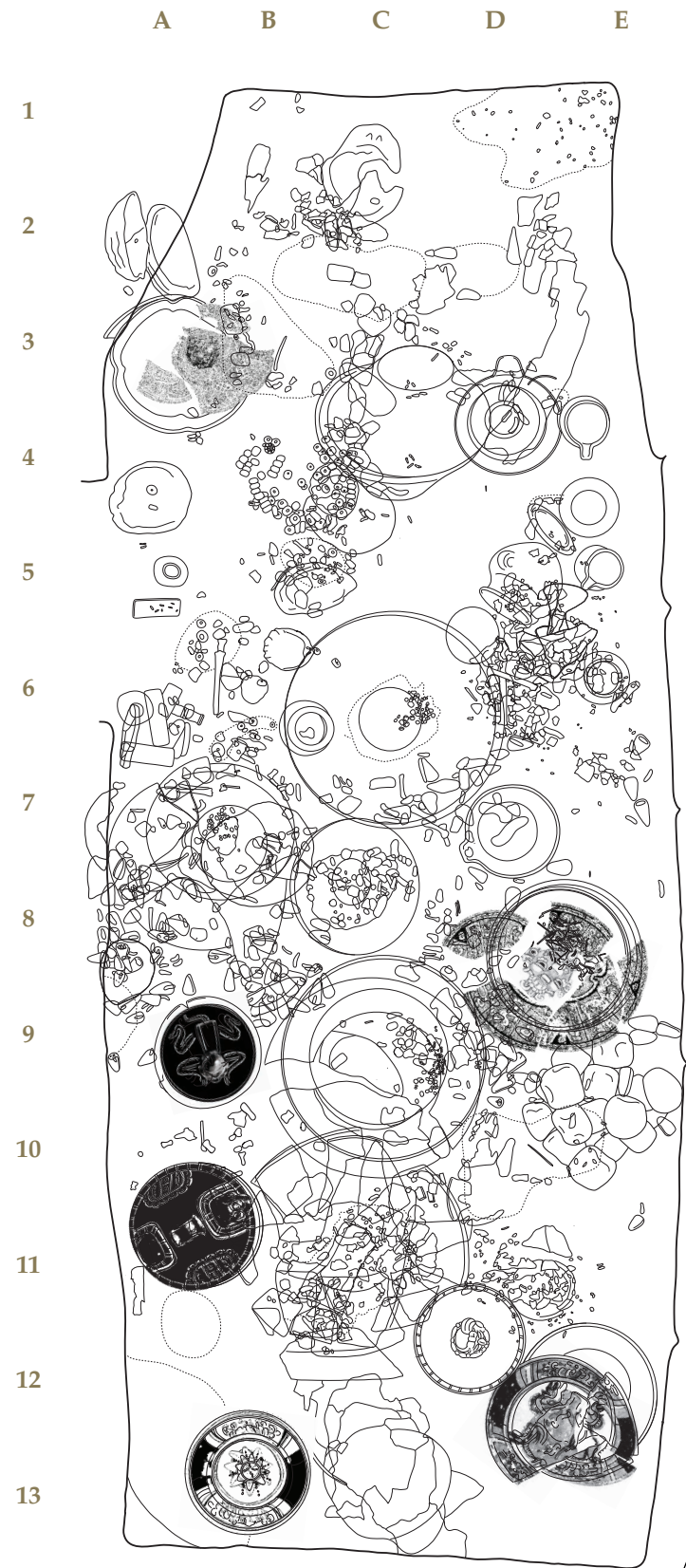


Figura 3.1. Plano de la Tumba 9, mostrando el lugar en el que se hallaron los objetos al momento de acceder a la tumba. Dibujo: Stephen Houston.

Como hicieron en vida, los reyes mayas del período Clásico iban a la muerte provistos de suntuosos artículos. Sus cuerpos eran envueltos con ricas telas, embellecidos con pigmentos y cubiertos de objetos tallados en concha, hueso y jade. Enriquecidas por el comercio y por los tributos, los gobernantes se hacían acompañar al más allá de alimentos especiales, servidos en vasijas y recipientes. Su estatus de reyes se subrayaba mediante sacrificios hechos en ofrenda. Los artículos funerarios de este tipo profundizan el valor analítico de las tumbas halladas intactas y brindan pistas sobre lo que constituía a un gobernante maya y lo que se pensaba le ocurría después de morir. Más allá de las características locales de cada sitio, revelan asimismo ciertos temas generales que se asociaban con la institución de gobierno. En el caso de la Tumba 9, la cantidad de evidencia es abundante y muy variada. El contenido de esta tumba ofrece un acceso raro y vívido sobre las costumbres funerarias de la realeza hacia mitades del período Clásico temprano.

Los objetos de los que aquí se hace inventario aparecen en categorías organizadas, fundamentalmente, por tipo de material (concha, jade, cerámica, etc.). Algunos de ellos, sin embargo, eran objetos compuestos, como es el caso de un espejo de pirita o de máscaras de mosaico. Cada categoría se ciñe a una secuencia que corresponde más o menos con el orden interno reconstruido de la tumba. Este patrón de depósito se mueve de manera general de norte a sur y de oeste a este en capas sucesivas de objetos y de ofrendas, desde el piso de la cámara mortuoria hasta el cuerpo decorado del ocupante principal de ésta, que descansaba sobre su banca funeraria, hecha de madera. En el curso de la excavación, sin embargo, se encontró que muchos de estos objetos se habían movido de su posición original, en parte debido a la desintegración natural de los materiales, pero también como resultado del colapso de algunos muros. La Figura 3.1 brinda un diagrama de la orientación y la ubicación de los artículos funerarios.

Cerámica

Es muy frecuente hallar vasijas de cerámica en las tumbas reales, aunque su presencia en ellas no es universal. Tanto la Tumba 82 de Piedras Negras como la Tumba 125 de Tikal rompen con el patrón por sus austeros ajuares funerarios (Fitzsimmons, 2009: 85). Aún así, los tazones, platos, vasijas trípodes y otros tipos cerámicos constituyen el tipo de ofrenda más común en los entierros de todas las clases sociales. Entre las piezas de cerámica con frecuencia se hallan vasijas para beber, servir y almacenar alimentos, mismas que se han interpretado de distintas maneras como marcadores de status social (LeCount, 2001: 945), símbolos de control social (Bloch y Parry, 1982: 35), objetos para la constitución de solidaridad, marcas de desigualdad (Lucero, 2003), o recipientes para “alimentar” y servir a los muertos (Houston *et al.*, 2006: 123).

El conjunto de objetos de cerámica hallados en la Tumba 9 consiste en treinta y ocho vasijas, incluyendo grandes platos pareados en posición “labio-a-labio,” así como varias vasijas de servicio de dos partes, con sus respectivas tapas (Figura 3.2; Tabla 3.1). Para nosotros, las formas y las asociaciones tipo-variedad de las vasijas ofrecían la primera prueba decisiva, que iba más allá de la iconografía del Templo, de que el entierro en cuestión databa del período Clásico temprano.

La presencia de ciertas formas en particular (especialmente los tazones con reborde basal y tapas escudadas y las vasijas tetrápodes) y la ausencia de otras (vasijas cilíndricas trípodes y tazones de lados curvos) hacía eco de la subdivisión Manik 2 de la fase Manik en Tikal, que data del período Clásico temprano, lo que sugiere una estrecha posibilidad de temporalidad, quizá alrededor de mediados del siglo IV d.n.e. (Laporte, 1989; Laporte y Fialko, 1987, 1995).

Las características Manik 2 de la Tumba 9 la convierten en uno de los pocos ejemplos de este período en el que existe poca evidencia de influencia e imágenes teotihuacanas (Krejci y Culbert, 1995: 109). Sin embargo, se halló un recipiente de madera recubierto de estuco entre los Sectores C10 y D10 que muy probablemente tuvo soportes tabulares, que son una de las características presentes en otras vasijas de filiación teotihuacana. Una tapa sin recipiente, hallada en el Sector D4, brinda una asociación más firme; muestra elementos pintados que se asemejan mucho al signo “ojo de reptil,” proveniente de dicha ciudad del centro de México. Las fechas indicadas por la cerámica se han confirmado mediante el análisis por la técnica de determinación del carbono 14 a partir de muestras de carbón tomadas del interior de la Vasija 13B, una de varias que se halló en el interior del Entierro 9 que contenían restos humanos. El carbón arrojó un resultado calibrado a 2σ que correspondía a una fecha de entre 240 y 420 d.n.e., con intercepción en el año 340 d.n.e. (1710 ± 40 BP [Beta-288303 / EZ-5B-29-V13B; material carbonizado; $\delta^{13}C = -25\text{‰}$]).

Vasija	Anchura	Altura	Vasija	Anchura	Altura
1A	26.0	11.0	14A	15.0	13.5
1B	24.0	9.0	14B	20.5	7.0
2A	34.5	13.0	15A	20.0	11.0
2B	37.0	12.5	15B	22.0	7.5
3A	14.5	10.5	16A	46.5	13.0
3B	22.0	6.5	16B	45.0	13.0
4	9.5	10.0	17A	26.5	10.0
5	13.5	5.5	17B	26.3	13.5
6	13.8	7.0	18A	32.0	12.0
7	7.5	8.4	18B	33.0	17.0
8	12.2	12.5	19A	26.5	10.5
9	8.2	9.1	19B	27.5	9.0
10	10.0	8.4	20A	23.9	10.5
11A	45.3	11.0	20B	23.0	10.5
11B	48.0	17.0	21	--	--
12A	34.0	10.5	22A	31.0	16.0
12B	34.0	9.5	22B	31.5	15.0
13A	31.0	11.5	23A	--	--
13B	31.0	9.5	23B	37.9	15.6

Tabla 3.1. Dimensiones de la cerámica de la Tumba 9 (en cm). Anchura, medida en el borde, altura desde la base hasta el borde. No se midieron las vasijas aplastadas o incompletas.

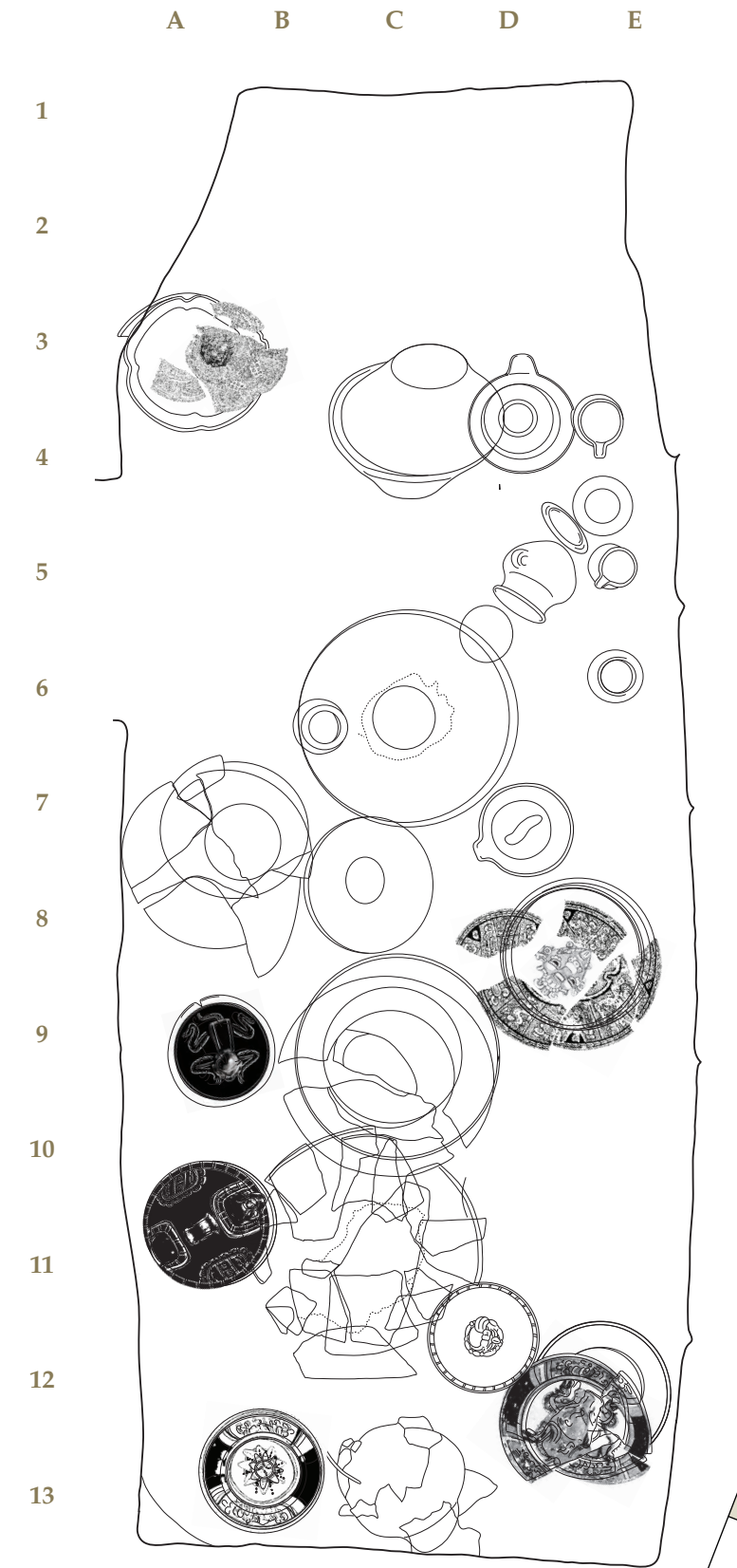


Figura 3.2. Plano de la Tumba 9, mostrando el lugar de hallazgo de los objetos de cerámica en el contexto del ajuar funerario. Dibujo: Stephen Houston.

Figura 3.3. Vasija 1 tras su restauración. Fotografía: Jorge Pérez de Lara.



Figura 3.4. Vasija 1, tal y como se halló en la cámara funeraria. Fotografía: Arturo Godoy.

Vasija 1

La Vasija 1 es una vasija bruñida tipo Urita Tallado-Inciso, perteneciente al grupo cerámico Balanza (Figuras 3.3 a 3.9). Es un recipiente de paredes altas y reborde basal que también tiene una tapa escutada, un tipo específico de tapa con un borde virado hacia abajo, que cubre el borde de la vasija asociada. Tanto el recipiente como su tapa tienen una rara forma cuadrifoliada que debió ser difícil de cocer. La forma de esta vasija hace resaltar la habilidad del artesano que la hizo, algo que queda subrayado por los diseños tallados e incisos que esta pieza tiene en sus lados y en su tapa, mismos que muestran un alto grado de detallamiento. La agarradera-efigie de la pieza, situada en el centro, se modeló en forma de mono aullador (*Alouatta pigra*) y es muy similar a la agarradera de la Vasija policroma número 18 hallada en la tumba de El Diablo (ver más adelante) y a otras efigies de monos que se han hallado en otros entierros contemporáneos (Coggins, 1988: 103; Smith, 1955:

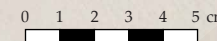


Figura 3.5. Vasija 1A (tapa de la Vasija 1). Fotografía: Jorge Pérez de Lara; dibujo: Kallista Angeloff.

figs. 11j, 24b.11, 75a.7). Se hizo un tallado sumamente cuidadoso para dar forma al cuerpo del mono, cuyo vientre presenta un acrobático Dios del Maíz dentro de un motivo cuadrifoliado. El elemento cuadrifoliado en cuestión debió tener muchos referentes, que van desde un área hundida o cerrada, quizá el perfil cuadrifoliado de la misma Vasija 1, a los lóbulos de un signo *k'in* o "sol" asociado con este mono (Taube, 2003: fig. 26.2). Un glifo *k'an*, "amarillo" enmarca al Dios del Maíz y le imparte el color del maíz cosechado, listo para su consumo. En lugar de la habitual cola del mono, es un ciempiés el que se curva en la parte posterior de la vasija. Este tipo de colas aparecen asimismo en otras imágenes mayas del período Clásico, muchas de ellas con alusiones a los escribas. Quizá para mostrar donde "descansa," el mono aparece sentado sobre un motivo de palma o de cuerda que rodea todo el reborde basal de la pieza.

Hay otros ejemplos de monos aulladores como escribas; a menudo son antropomorizados y presentan colas de ciempiés, como en el caso de las vasijas K1180, K1523 y K8425, en el archivo fotográfico Kerr, que puede consultarse en www.mayavase.com. Tal y como Karl Taube ha señalado, un detalle curioso consiste en que el ciempiés parece salir de la boca abierta de un ave Muwaan, al igual que en el recipiente de El Diablo. La misma figura adorna la fachada de la Estructura 9N-82, de Copán, Honduras: con su tintero de concha en la mano, este escriba está enmarcado por un ciempiés bicéfalo, que probablemente sea una alusión a su cola (Fash, 1989: fig. 64; consultar también Schele y Miller, 1986: lám. 46 si se quiere ver una versión completa del escriba-mono antropomorizado). En el llamado "Vaso de Princeton," K511, también hay un ejemplo menos claro de este personaje, aunque podría en este caso ilustrar un relato que alude a la ejecución de un mono-escriba. En esta pieza, el cuerpo de un joven muestra precisamente el mismo tipo de cola, aparentemente saliendo de detrás de su torso. Un picaresco conejo que aparece en la vasija K511 parece haber asumido las tareas del escriba, quizá en alusión a algún turbio evento mítico. Por desgracia, el texto explicativo está erosio-



0 1 2 3 4 5 cm

Figura 3.6. Detalles de los diseños en la tapa y en la base de la Vasija 1. Nótese el acrobático Dios del Maíz en la fotografía del extremo izquierdo de la segunda fila, así como el ciempiés que sale de la cabeza del ave Muwaan en la tercera fotografía desde la izquierda, también en la segunda fila. Fotografías: Jorge Pérez de Lara; dibujo: Kallista Angeloff.

nado y sirve poco para aclarar este episodio. Sin embargo, los glifos se refieren a un ‘a-sa-ya HU’N-na’, *a say hu’n*, que se traduce como “persona del papel de morera(?)” o “del libro de papel de morera,” en lo que podría ser una alusión a las actividades de los escribas (Houston, 2012).

El mono aullador que aparece en la Vasija 1 es de naturaleza mítica, aludiendo a los monos-escribas mediante la banda tejida que lleva en la cabeza y su adorno floral. Partes de su cuerpo presentan una apariencia curiosamente escamosa, como si se tratara de un reptil. Lleva marcas que aluden a

la “oscuridad” —las formas oblongas son tempranas y estilizadas— y en su espalda también puede verse el “elemento cuadrupartita,” que probablemente sea un tipo de portaincensario (Taube, 1998: fig. 10). En cada una de las extremidades inferiores lleva lo que podríamos ser brillos solares, en este caso en forma de cabezas dentadas. Un pectoral de espejo cuelga en su pecho, suspendido por un collar de cuentas, probablemente de jade. Este elemento recuerda al ornamento trilobular que cuelga del cuello de la Deidad Ave Principal en imágenes del período Clásico temprano (por ejemplo, ver K2131, K3862).

Mediante las largas tiras de tela que surgen de las divisiones que hay entre sus cuatro cuartos se enfatiza que la criatura que se representó en la Vasija 1 no es un mono aullador ordinario. En cada una de estas tiras hay lo que podría ser una deidad decapitada. En la base de sus cuellos se representaron chorros de sangre. A la izquierda del espectador, la tira frontal muestra la cabeza del Dios del Maíz con un número “8” encima de ella (Figura 3.8). Esta asociación probablemente se derive de la variante de cabeza de dicho número y que corresponde, precisamente, al Dios del Maíz. A la derecha del espectador aparece el Dios



Jaguar del Inframundo, en esta instancia con lo que podría ser el número “7”; esta deidad también es la variante de cabeza apropiada para dicho número.

Resulta más difícil interpretar a las deidades cuyas cabezas aparecen sobre las tiras que penden detrás de la cabeza. Una de ellas es otro Dios del Maíz, opuesto diametralmente al que aparece en el frente, pero que en esta instancia aparece asociado con el número “11.” La relación de la cabeza con este número no está clara. Una segunda tira muestra la cabeza del Dios Solar, también en oposición lógica con su aspecto nocturno, el Dios Jaguar del Inframundo, que aparece en la tira de tela del frente. Sin embargo, los elementos que aparecen sobre su cabeza son difíciles de identificar; podría tratarse de la pata de un animal y el número “2.” Karl Taube (comunicación personal, 2012) ha señalado que un mono-escriba asociado con pendientes similares alrededor de su cuello aparece como signo de *k’in*, “sol,” en la Estela D de Quiriguá (glifos B11-B12; Maudslay 1889-1902, 2: lám. 26, lado poniente, glifo 5). Raymond Merwin halló

en Holmul, Guatemala (Figura 3.10; Merwin y Vaillant, 1932: lám. 23) la representación de un mono aullador similar, con la cabeza inclinada hacia atrás para aullar y también equipado con cuatro tiras o pendientes. Su cabeza se vuelve hacia arriba para aullar, que es un gesto evocado en las Vasijas 1 y 18 de El Diablo, así como en la vasija Baxbachan en planorrelieve, hallada en la Estructura IV-sub, Cuarto 3, de Becán, México (Figura 3.11; Ball, 1977: fig. 34), que data del período Clásico temprano. En la vasija de Becán el mono-escriba está representado únicamente mediante una cabeza con la boca abierta, de la que surgen dos versiones antropomorfas del Ave Deidad Principal. Una de ellas está probablemente relacionada con la versión diurna, en tanto que la otra está adornada por la tira facial trenzada de la deidad nocturna conocida como Dios Jaguar del Inframundo y presenta signos de “oscuridad.”

Estas imágenes señalan un claro significado dual para la Vasija 1: se trata tanto de un mono aullador como de un ejemplo mítico del mismo. Los monos aulladores son criaturas

del alba y de las horas previas a ésta, que a menudo aúllan de forma poco grata para la mayoría de los arqueólogos que desean seguir durmiendo. Parece que para los mayas del período Clásico, los monos aulladores anunciaban el inicio del día y la inminente llegada del Dios Solar. La evidencia glífica confirma la relación del mono aullador con las tiras de tela con el *k’in*, “sol,” como se muestra de manera explícita en la Estela D de Quiriguá. Pudiera ser que el portaincensario que aparece en la espalda del mono representado en la Vasija 1 se refiere a un ardiente emblema solar marcado con el signo *k’in*. La vasija de Becán, que tiene más o menos la misma antigüedad de la tumba de El Diablo, refuerza esta asociación mediante la presentación de aves o águilas cósmicas: la Deidad Ave Principal en sus dos aspectos. Ambas emergen de la boca del mono aullador, como seres tangibles: ¿una vocalización encarnada? Aunque sigue siendo enigmática, la Deidad Ave Principal tiene propiedades liminales. Una de sus alas con frecuencia muestra el signo *k’in* y la otra *ak’bal*, en alusión a la oscuridad, como si se tratara



Figura 3.7. Agarradera de la Vasija 1A (tapa de la Vasija 1). Dibujo: Kallista Angeloff; fotografías: Jorge Pérez de Lara.

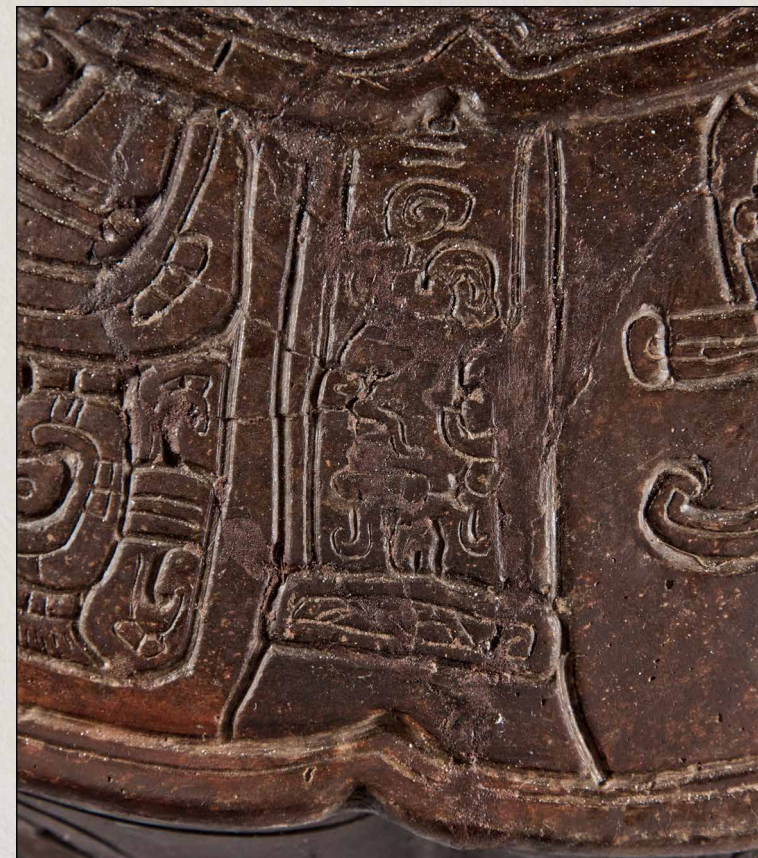


Figura 3.8. Ilustración de tiras en la Vasija 1: (en el sentido de las manecillas del reloj, partiendo de arriba a la izquierda) Dios Solar; Dios del Maíz con superfijo "11"; Dios Jaguar del Inframundo con un posible superfijo "7" (nótese el probable segundo punto del número 7 en la hendidura circular; comparar con la Figura 3.5); Dios del Maíz con superfijo de "8." Fotografías: Jorge Pérez de Lara.

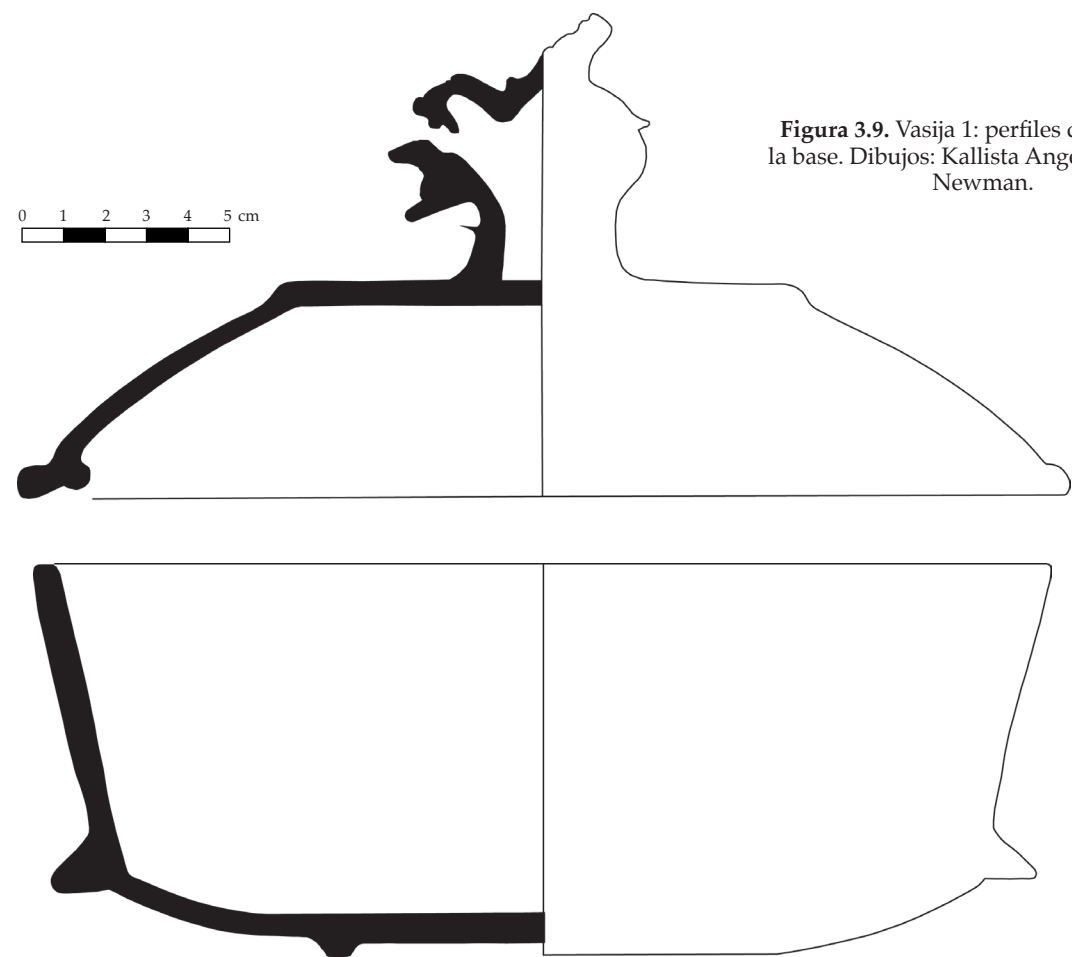


Figura 3.9. Vasija 1: perfiles de la tapa y la base. Dibujos: Kallista Angeloff y Sarah Newman.

de una alusión a los límites que hay entre la luz del sol y la oscuridad profunda de la noche (por ejemplo, ver los Monumentos 109 y 110 de Kaminaljuyú; Henderson, 2013: fig. 129). La condición de intermediaria del Ave Deidad Principal, que aunque es un ser celestial se posa en los árboles, es congruente con otro aspecto de la vida de las aves en la selva maya: el ruido y movimiento agitado de las aves alcanza su punto máximo al alba y al ocaso, cuando las aves dejan los lugares en los que pasaron la noche o los buscan, respectivamente. Los mayas del período Clásico también consideraban a las aves como emisarios (Houston *et al.*, 2006: 229-250). Así, la Vasija 1 puede entenderse como una cristalización mítica del paso del día. Conmemora un tiempo preñado de posibilidades, en los que está presente la promesa de la luz del sol, aún cuando su presencia todavía no ocurre. En esta visión, el mono aullador anuncia el alba, transporta los emblemas del fuego solar y de él surge un ave específica: la Deidad Ave Principal, que marca los períodos liminales y establece el contacto entre el cielo y la tierra. (Los paralelos de esta concepción con el mito de

la alada Eos, diosa griega del alba, sugieren que opera una lógica similar en otras partes del mundo.) El elemento cuadrifoliado que pende del cuello del mono aullador de la Vasija 1 sugiere que el surgimiento se da desde un agujero; el vientre de la criatura alude tanto al consumo del maíz como a una planta en acto de emerger, representada como un acrobático Dios del Maíz (Taube, 2003:261). Así pues la Vasija 1, que es un objeto relativamente pequeño, encarna patrones cósmicos mucho más amplios. La escala pequeña ejemplifica lo grande y lo grande se reduce a una forma que las manos humanas pueden manipular.

En lo que hace a sus detalles físicos, la cabeza modelada y la tapa curva de la Vasija 1 son piezas distintas, hechas por separado y unidas poco antes de su cocimiento. La cabeza es delgada y hueca, con una pequeña abertura en la boca del mono que aúlla. Un centro visible de cocimiento en el borde de la tapa escutada indica la presencia de materiales orgánicos en la pasta, lo que indica que hubo un control muy cuidadoso de la temperatura y del tiempo invertido en el proceso de cocción (Foias, 1996: 897).

Puede verse algo de desgaste en el rostro del mono y alrededor del borde de la tapa, pero los lugares en los que está más claro su uso se dan a lo largo de la base del labio de la tapa, en donde ésta entraba en contacto con el recipiente cuadrifoliado, así como en la base del recipiente. Las marcas de desgaste muestran que esta pieza se usó antes de enterrarse y que el recipiente no se hizo con la sola intención de utilizarlo como ofrenda funeraria.

La Vasija 1 fue el primer objeto colocado en el entierro, en la esquina noroeste del piso de la cripta, hecho de tierra apisonada y un recubrimiento de yeso. Las palmas de las manos del mono que aparecen a cada lado de la vasija y la cola de ciempiés de la parte posterior son elementos enigmáticos. En la tumba, la orientación de la tapa en relación con la base se invirtió de manera intencional (ver Capítulo 2); ¿podría haber sido una inversión ritual para fines mortuorios? Quedaba algo de residuo en la parte interna de las paredes de la vasija y en la base de ésta, aunque la capa era extremadamente delgada y su análisis no arrojó resultados claros.



Figura 3.10. Vasija de Holmul, con efigie de mono aullador que rugie. Fotografía: Alexandre Tokovinine.

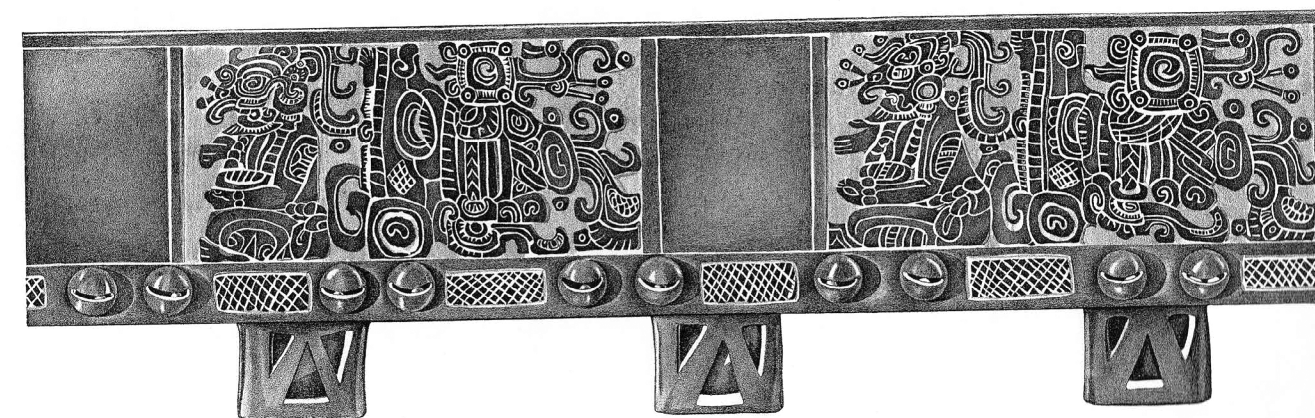


Figura 3.11. Vasija de Becán, que muestra a un mono escriba y a la Deidad Ave Principal en versión antropomorfa (Ball, 1977: fig. 34). Cortesía del Instituto de Investigación de América Media, Universidad de Tulane.



Figura 3.12. Vasija 2 como se halló en la Tumba 9. Fotografía: Arturo Godoy.

Vasija 2

Las Vasija 2 consiste en dos platos colocados labio-a-labio del tipo Dos Hermanos Rojo, perteneciente al grupo cerámico Dos Hermanos, ambos con lados evertidos y fondo plano (Figuras 3.12 y 3.13). Los platos son lisos y de silueta sencilla, aunque el interior del que hizo de tapa muestra dos pares simétricos de líneas ligeramente incisas que van de la base al borde. Estella Krejci y T. Patrick Culbert (1995: 110) sostienen que el uso de este tipo de vajilla utilitaria para realizar ofrendas labio-a-labio —algo que es común en el área maya— bien podría enfatizar su función sólo como recipientes del material que sostienen. Es decir, desenfatar su apariencia externa podría haber servido para subrayar la gran importancia de sus contenidos. Varias de las vasijas labio-a-labio de la Tumba 9, incluyendo la Vasija 2, muestran claras marcas de raíces alrededor de sus paredes externas. Esto sugiere que pudieron haber estado envueltos en hojas, posibilidad apoyada por otros

ejemplos de vasijas de ofrenda envueltas, halladas en asociación con fases constructivas posteriores de la Estructura F8-1 (ver Capítulo 2); el sitio cercano de Bejucal también brinda algo de evidencia similar (Garrison y Beltrán, 2011: 295).

La Vasija 2 representa la primera de una serie de seis pares de vasijas similares, colocadas más o menos a lo largo del eje central norte-sur en la cámara funeraria, de las que todos menos uno se colocaron en posición labio-a-labio (la única excepción a este patrón la constituye un par de vasijas estibadas una encima de la otra, con la tapa colocada dentro de su pareja y viendo hacia arriba). Esta disposición es casi idéntica a la hallada en la Tumba 1 de la Estructura III de Calakmul (Folan *et al.*, 1995: 322). En ese caso, una línea de vasijas colocadas labio-a-labio se colocó bajo el cuerpo del ocupante de la tumba y se cubrió con textiles, formando así una cama para el difunto. Cada uno de los pares de vasijas del Entierro 9 contenía los restos esqueléticos de

un niño pequeño o de un infante, muchos de los cuales parecen haber sido quemados antes de colocarlos dentro de las vasijas (ver Capítulo 4). En el caso de la Vasija 2, el contenido consistía en el esqueleto fragmentado y con muchos faltantes de un infante de unos dos años de edad. Existen datos similares relativos a la práctica de colocar cuerpos de infantes en vasijas de ofrenda en otros sitios en distintas partes de las Tierras Bajas mayas, incluyendo Barton Ramie, Piedras Negras, Tikal y Uaxactún (Welsh, 1988: 65, 257), si bien los ejemplos son raros. En su estudio de los entierros y las ofrendas mayas de los períodos Preclásico y Clásico, Krejci y Culbert (1995: 111) enumeran sólo siete casos en los cuales existen cantidades suficientes de material que apunten a la presencia de cuerpos completos. Al igual que en el caso de los seis pares de vasijas hallados en la tumba de El Diablo, otros ejemplos conocidos de ofrendas con restos humanos no suelen presentar abundancia de otros materiales.



Figura 3.13. Vasija 2: (arriba) las dos vasijas labio-a-labio tras su restauración; (abajo) pieza inferior. Fotografías: Jorge Pérez de Lara.

Figura 3.14. Vasija 3: (fotografía de arriba) cuerpo hueco y globular de la “tapa”; (fotografía de abajo) base con pitorro. Fotografías: Jorge Pérez de Lara.



Vasija 3

Las Vasija 3 es una vasija globular hueca, con una base abierta sobre un recipiente de reborde basal y un pitorro de tubo (Figuras 3.14 a 3.17). Ambas son de tipo Balanza Negro, perteneciente al grupo cerámico Balanza. La vasija ocupaba la posición más al norte en la línea oriental de ofrendas de cerámica (ver Capítulo 2) y su pitorro apuntaba al norte. La “tapa” hueca de esta vasija imita la forma de un vaso de paredes ligeramente evertidas, aunque su “cuello” está desconectado y no se comunica con la forma esférica básica de la vasija, que muy probablemente se fabricó por separado. La parte inferior e interior de la vasija con pitorro y su tapa hueca estaban muy quemadas, ennegrecidas y agrietadas por el calor en algunas partes, lo que señala su exposición directa a altas temperaturas. La evidencia de un intenso fuego en la parte superior de un altar que se halla fuera de la tumba (ver Capítulo 2) podría corresponder a las llamas que se utilizaron para calentar algunas vasijas y sus contenidos.

Se conocen otros ejemplos de tazones con pitorro entre otros conjuntos que datan del período Clásico temprano (Ball, 1977: fig. 12u; Callaghan, 2009: 218; Culbert 1993: fig. 32e; Smith 1955: fig. 30b3). Sin embargo, algunos ejemplos provenientes de Holmul (Callaghan, 2009: 213), Calakmul (Folan *et al.*, 1995: 323) y Tikal (Laporte y Fialko, 1987: 148-149) aportan evidencia comparativa de pareo de recipientes de reborde basal con pitorros bajo vasijas globulares huecas. Algunos ejemplos hallados en el complejo Mundo Perdido de Tikal y en el sitio de Holmul presentan un diseño ligeramente más complejo que los ejemplos hallados en la Tumba 9, pues llevan rostros-efigies y representaciones zoomorfas añadidas por la técnica de pastillaje. La combinación

Figura 3.15. Perfil del borde del cuerpo globular de la Vasija 3 y base con pitorro. Dibujo: Sarah Newman.

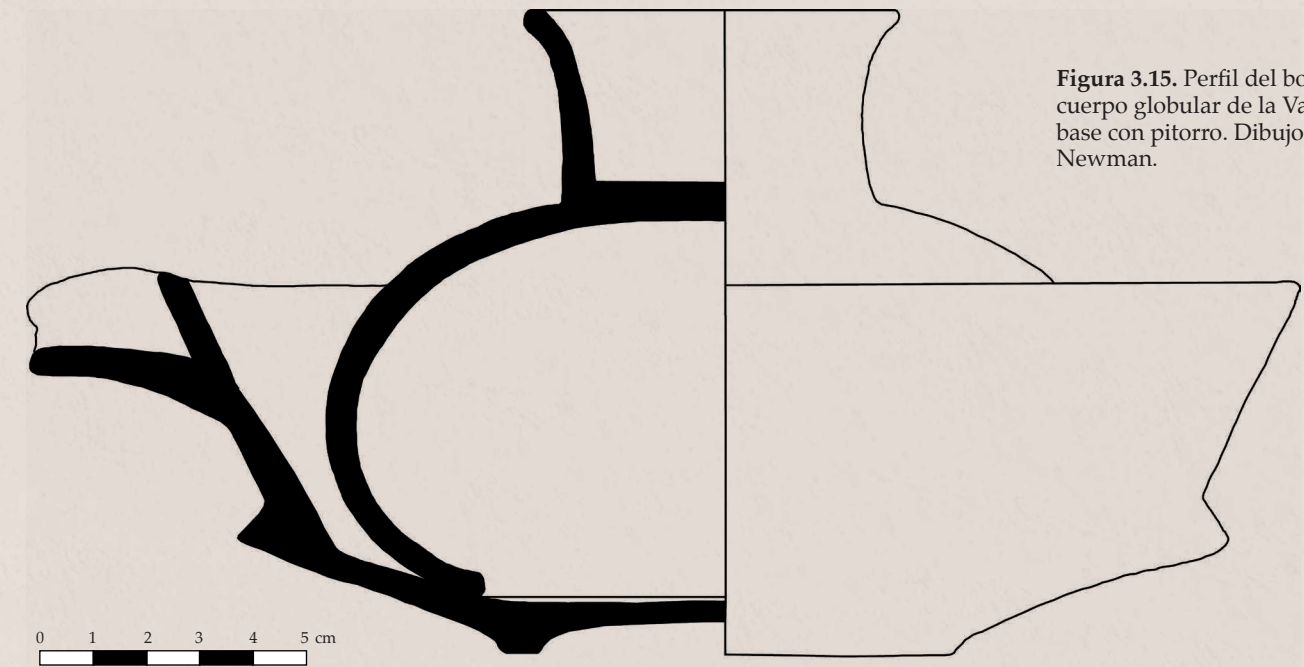


Figura 3.16. Los dos componentes de la Vasija 3, tal y como se hallaron en la tumba; a la derecha de la Vasija 2, de mayor tamaño, y a la izquierda de la Vasija 4, con pitorro. Fotografía: Arturo Godoy.



Figura 3.17. Los textiles hallados en capas sobre la Vasija 3 (que se muestra aquí) y sobre la Vasija 14 pudieron haber servido para el aislamiento térmico de sus contenidos. Fotografía: Arturo Godoy.

de la cavidad hueca en la vasija superior y el pitorro de tubo del plato inferior sugiere un posible uso para calentar con vapor, quizá usado para la preparación de tamales (Charles Golden, comunicación personal, 2010). El cuerpo globular de la parte superior de la vasija habría retenido el vapor, manteniendo su contenido caliente, en tanto que el pitorro permitía escurrir el líquido condensado del

recipiente inferior. La presencia de capas de textiles sobre estas vasijas (Figura 3.17) bien podría haber tenido la función de prestar un aislamiento adicional. Sin embargo, la exposición severa a las llamas que presentan algunas de las vasijas halladas en la tumba de El Diablo muestran que éstas se expusieron directamente al fuego, lo que muy probablemente transformó su contenido en humo y

cenizas. Así se obtuvo un “alimento” completamente diferente para el difunto (Houston *et al.*, 2006: 125).

Vasija 4

La Vasija 4 es una jarra globular con pitorro de tubo y base de pedestal y es la mayor de dos piezas muy similares que se hallaron en la Tumba 9 (Figura 3.18). Con pronunciadas estrías en el exterior, estas piezas corresponden a una variante del tipo cerámico Pucté Café, perteneciente al grupo cerámico Pucté. La Vasija 4 se colocó inmediatamente al sureste de la Vasija 3 y su cuerpo se traslapaba con el borde de la parte baja de la Vasija 3. Si bien Culbert (1993: fig. 123r) reconoce que existe sólo una instancia de una vasija similar hallada en Tikal, hay ejemplos casi idénticos procedentes de Holmul (Callaghan, 2009: 213), el complejo Mundo Perdido, en Tikal (Laporte, 2005: 164) y en Uaxactún (Smith, 1955: figs. 12r, 17c16).

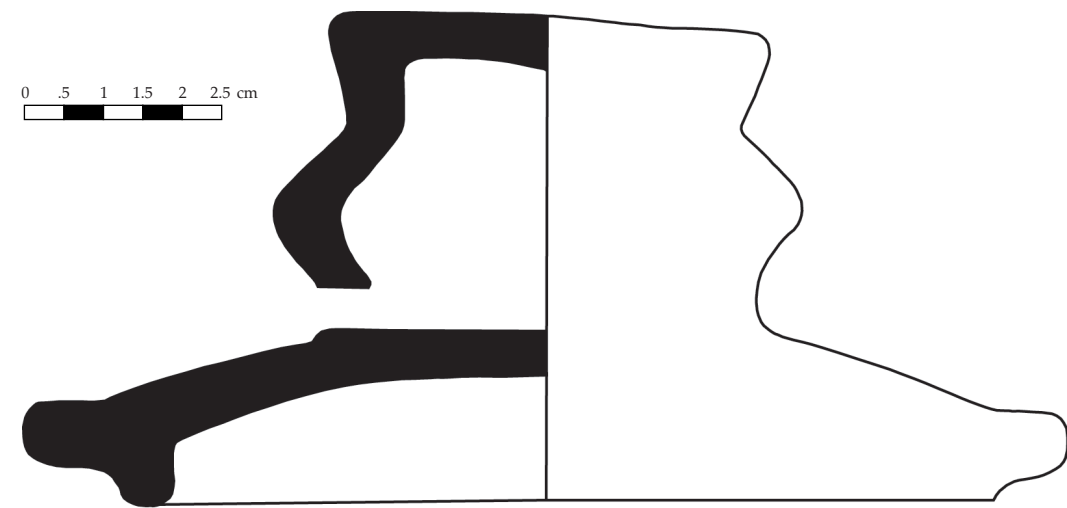
Se hallaron delgados anillos de residuo cerca del borde interior de la Vasija 4 y de su compañera, la Vasija 7, así como dentro de las muescas de sus pitorros de tubo. La parte exterior de la Vasija 4 muestra señales de haberse quemado de manera extrema y presenta grandes grietas ocasionadas por un calor intenso. Los patrones de quemado, que son más intensos en la parte inferior de la vasija y de ahí suben hacia su parte superior, indican que la jarra bien pudo haberse colocado directamente en contacto con una flama. Joyce y Henderson (2007) especulan que el chocolate servido por los mayas pasó de ser una bebida alcohólica a ser una bebida analcohólica y que las bebidas a las que alguna vez se sacó espuma soplándoles mediante tubos y pitorros podrían haber sido meramente batidas. Callaghan (2009: 62) ha sugerido que formas similares a las de las Vasijas 4 y 7 halladas en la Tumba 9, con sus pitorros de tubo y orificios relativamente amplios, bien podrían ser el reflejo de este cambio en el modo de preparación y servido del chocolate y quizá sirvieron como reemplazos del período Clásico temprano a las conocidas formas de jarras con pitorros del período Preclásico. Otros consideran que el cambio en el diseño de las vasijas apunta a cambios en las nociones de higiene o a un intento de evitar el contacto con la saliva (por ejemplo, Powis *et al.*, 2002). Aún no se tiene ninguna explicación del intenso quemado y la exposición directa a las llamas de las piezas así tratadas en la Tumba 9. Cualesquiera que hubieran sido los líquidos que contenían las Vasijas 4 y 7, su contenido presumiblemente se quemó o se evaporó, con el fin de transformarse en una sustancia más adecuada para el consumo de los difuntos.



Figura 3.18. Vasija 4: (en el sentido de las manecillas del reloj, empezando arriba) en el contexto original, a la derecha de la Vasija 3; en el laboratorio; en sección. Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara; dibujo: Sarah Newman.



0 .5 1 1.5 2 2.5 cm



Vasija 5

La Vasija 5 es un tipo de tapa conocido como “tapa de delantal,” que se caracteriza por un borde circular uniforme, lados cóncavos descendientes, una agarradera modelada colocada en el centro y un borde horizontal (Figuras 3.19 y 3.20). Pertenece al tipo Caldero del grupo Caldero Pulido Policromo, con cuadrantes alternantes en colores rojo y marrón y elementos iconográficos pintados en negro. En ocasiones, el pincel estuvo cargado con pigmento viscoso, que se



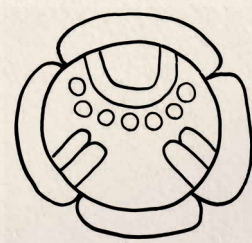
Figura 3.19. La tapa designada como Vasija 5: (en el sentido de las manecillas del reloj, desde la página de enfrente) tal y como se excavó en la cámara funeraria (invertida, en el centro de la fotografía); dibujada de perfil; después de su limpieza. Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara; dibujo: Sarah Newman.



a



b



c



d



Figura 3.20. La variante “ojo de reptil”: (a) pintado sobre la tapa de la Vasija 5 de la Tumba 9 (dibujo: Sarah Newman); (b) variante de La Ventilla, Teotihuacan (dibujo: Sarah Newman, conforme a Taube, 2000: fig. 10b35); (c) fragmento de marcador de Teotihuacan (dibujo: Sarah Newman, conforme a Estrada Reynoso, 2009); (d) flores en la Casa E, en Palenque (dibujos: Sarah Newman, conforme a von Winning, 1987: fig. 4.2).

adelgaza hacia los límites de los diseños. A juzgar por los signos que se inclinan a la derecha, el pintor parece haber sido zurdo. La identidad de los cuatro diseños, pintados casi de manera idéntica alrededor de la tapa de El Diablo. Su elemento central se asemeja al signo de “ojo de reptil” de Teotihuacan. Nótese especialmente la línea curva de circunferencia punteada y líneas cortas, todos ellos elementos congruentes con las variantes de ese signo (Figura 3.20; cf. Estrada Reynoso, 2009; Taube, 2000: fig. 10b-35, de alrededor de los años 300-450 d.n.e.; consultar también von Winning, 1987: 73-78, figs. 1-4). El ejemplo con un número subfijo que se halló en Piedra Labrada, Veracruz, incluso parece compartir los mismos elementos estilizados arriba y abajo (Báez, 2009: cat. 280). La similitud con los elementos florales que se pintaron en la muy posterior Casa E, de Palenque, Chiapas, indica que el signo “ojo de reptil,” que a veces se asocia con números en puntos y barras, no es sino la contraparte del signo “ajaw” o “flor” del calendario maya (Karl Taube, comunicación personal, 2013; ver también Stuart y Stuart, 2008: lám. 18b). Sin embargo, la única otra alusión que hay en la tumba a una posible presencia teotihuacana es una vasija de madera que probablemente tuvo soportes tabulares, misma que se halló en el cuadrante C10.

La importancia de estos diseños para la cronología de la tumba de El Diablo consiste en que una coincidencia con los signos teotihuacanos podría sugerir una fecha próxima a la llamada “*entrada*” a Tikal, ocurrida en el año 378 d.n.e. (Martín y Grube, 2008: 29-31). Al protagonista principal de la “*entrada*,” Sihyaj K’ahk’, también se le menciona en la Estela 2 de Bejucal, de alrededor del año 381 d.n.e. en calidad de autoridad sobre el gobernante de El Zotz y de Bejucal. Estas pistas implican que la Tumba 9 y, de hecho, el establecimiento de gran parte de El Diablo, data de unas décadas antes o después del año 378 d.n.e. Es notable que la Vasija 5 pertenece a un grupo específico de



Figura 3.21. La “Vasija” 6, al excavarla justo al este de la tapa volcada que se conoce como Vasija 5. Fotografía: Arturo Godoy.

vasijas —tres del estudio que de la periferia de Tikal llevó a cabo la Universidad Estatal de Pennsylvania y 144 vasijas provenientes de El Zotz—cuya composición elemental parece apuntar a una fabricación local (Ronald Bishop, comunicación personal, 2013).

Las cubiertas “de delantal” son comunes en las tumbas del período Clásico temprano (por ejemplo, Culbert, 1993: fig. 27a5; Hall, 1985: 32; Laporte y Fialko, 1987: 147; Smith, 1955: fig. 6i-1). Generalmente asociadas con vasijas cilíndricas, sean trípodes (Smith, 1950: fig. 121) o tetrápodes (Laporte, 2005: 165), pudieron haber tenido alguna función en la preparación o el servicio de bebidas,

quizá para evitar su derrame o, tratándose de bebidas calientes, para evitar que se enfriaran. La Vasija 5 no estaban directamente asociada con otra vasija de la tumba, aunque se halló volcada inmediatamente al oeste de la Vasija 6, un porta vasija en forma de anillo. También se halló otra cubierta “de delantal” aparentemente sin asociación en el Entierro 22 de Tikal (Culbert, 1993: 91). Las tapas que tienen esta forma pudieron haber estado asociadas con objetos hechos de materiales perecederos. En el caso de la tumba de El Diablo, pudo tratarse de un guaje o de algún objeto de madera o de estuco que alguna vez se apoyó en el portavasijas de la Vasija 6.

Vasija 6

La Vasija 6 es un portavasija en forma de anillo; pertenece al tipo cerámico Caldero del grupo policromo Caldero Pulido (Figuras 3.21 y 3.22). La Vasija 6 se colocó directamente al sur de la Vasija 4, sobre una línea que corría a lo largo del borde oriental de la tumba. Esta “vasija” no podía contener nada y probablemente se usaba para elevar otra vasija, un guaje perecedero o algún tazón, al que quizá alguna vez la Vasija 5 sirvió de tapa. Los abundantes signos de desgaste en la parte superior del portavasija brindan evidencia de que este objeto fue utilizado antes de su colocación en la tumba. La Vasija 6 está pintada

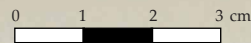
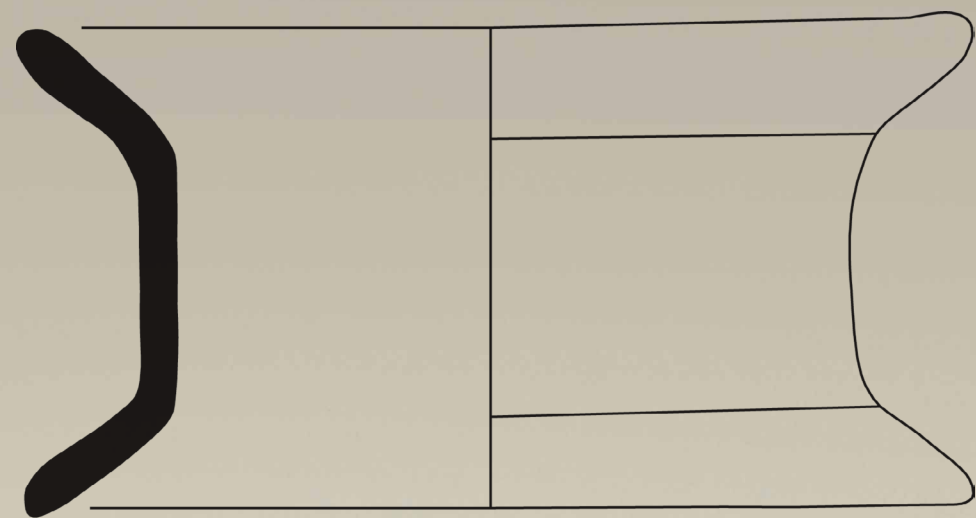


Figura 3.22. "Vasija" 6: (arriba) sección; (abajo) tras limpieza en laboratorio. Dibujo: Sarah Newman; fotografía: Jorge Pérez de Lara.

con diseños alternos en rojo y en negro que rodean sus bordes evertidos, en lo que probablemente fue una imitación del patrón de la piel de los jaguares. En sutil oposición, hay puntos rojos en el borde superior sobre puntos negros en el borde inferior. El cuerpo del portavasija muestra dos diseños cuadrados repetitivos y simétricos en toda la vasija. Las líneas irregulares y la pintura aplicada de manera gruesa sobre la Vasija 6 parecen haber sido el trabajo de un artista menos cuidadoso que el que estuvo a cargo de pintar otras vasijas policromas halladas en la Tumba 9 (por ejemplo, las Vasijas 18 y 19).

Se conocen varios portavasijas similares, hallados en Holmul (Callaghan, 2009: 61, 107, 138, 153, figs. 4.24, 4.47, 4.52), Río Azul (Hall, 1985: 33) y Uaxactún (Smith, 1955: fig. 15e1); los ejemplos policromos son raros en comparación con las piezas monocromáticas decoradas mediante pastillaje o perforaciones. Aunque es frecuente hallar portavasijas con esta forma en los ajuares del período Preclásico tardío, tanto Callaghan (2009: 136) como Smith (2009: 136) piensan que las portavasijas se asocia más con el período Clásico temprano que con el Preclásico tardío. Los soportes como la Vasija 6 podrían indicar un abandono de las vasijas bajas de fondo plano del período Preclásico, haciéndose una transición hacia el énfasis en la altura de las piezas de servicio durante el período Clásico. Esta transición podría ser resultado de que las élites convocaban a festines en las que sus miembros se sentaban en tronos, práctica que puede verse en las escenas pintadas en la cerámica policroma del período Clásico tardío (Callaghan, 2009: 62).



Vasija 7

Al igual que la Vasija 4, la Vasija 7 es una jarra de cuerpo esférico, pitorros de tubo y base de pedestal, perteneciente al tipo Pucté Marrón, del grupo cerámico Pucté (Figura 3.23). La Vasija 7 es ligeramente menor que la Vasija 4, sin embargo, y aunque también presenta marcas de haber estado en contacto directo con el fuego en su exterior, éstas son mucho menos intensas que en la Vasija 4. La Vasija 7 se colocó justo al sur de la Vasija 6, alargando la línea oriental que se extiende hacia el sur dese la Vasija 3.

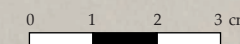
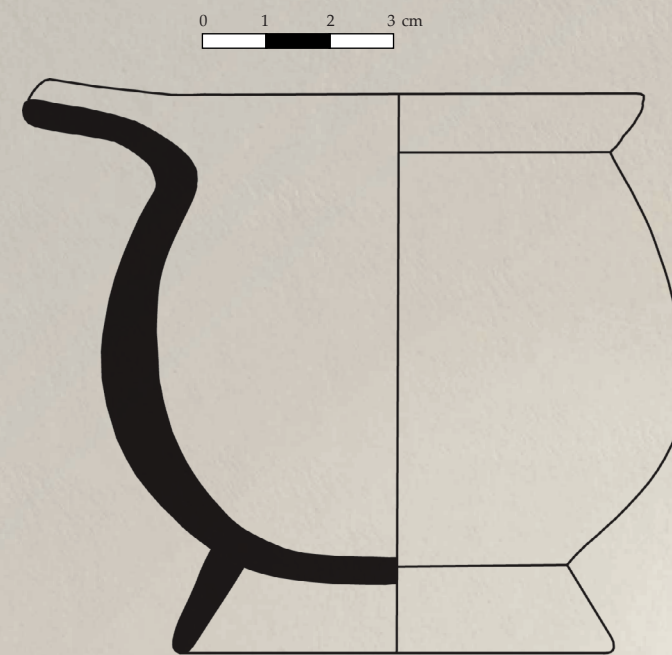
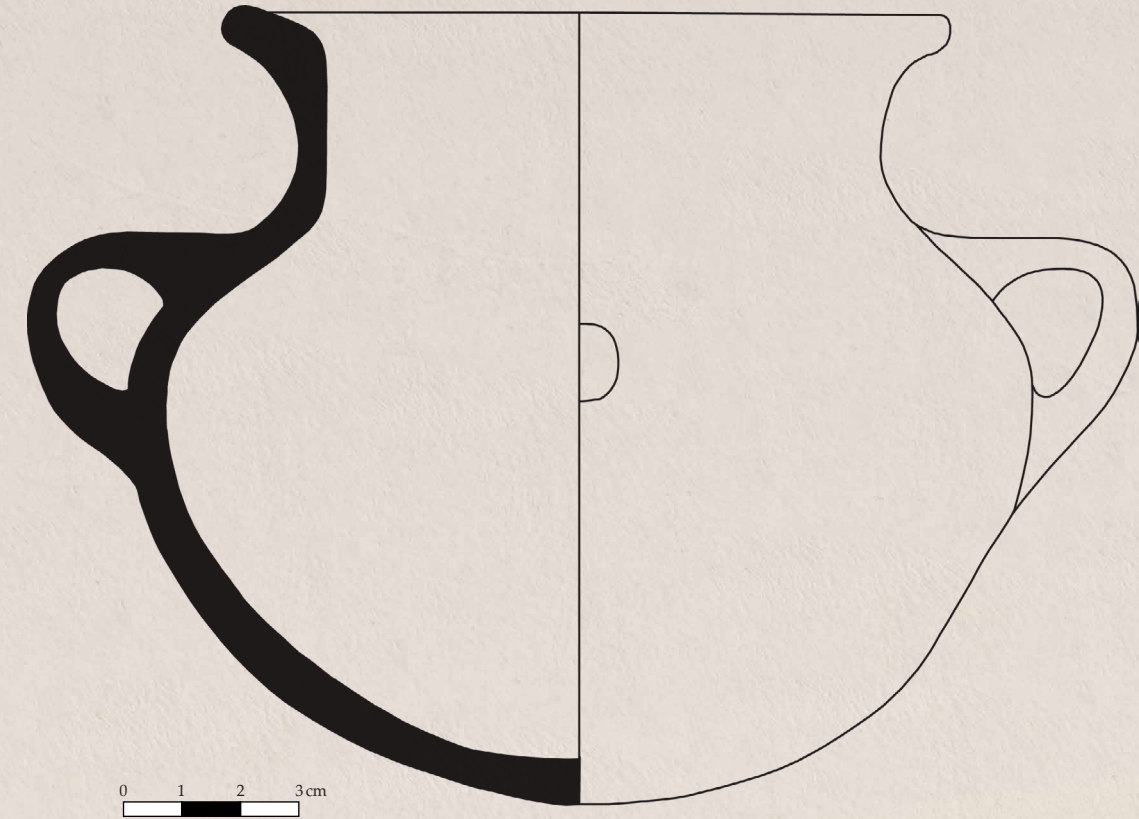


Figura 3.23. Vasija 7: (en el sentido de las manecillas del reloj, empezando arriba) en la cámara mortuoria; tras su excavación; de perfil. Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara; dibujo: Sarah Newman.



Figura 3.24. Vasija 8: (arriba) volcada *in situ*, con los restos de cuerda atada a su agarradera; (página opuesta, arriba) de perfil; (página opuesta, abajo) en posición correcta, en laboratorio. Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara; dibujo: Sarah Newman.



Vasija 8

La Vasija 8 es una jarra de boca ancha con una base redonda y agarraderas de pastillaje a ambos lados, que pertenece al tipo Rojo Caribal, del grupo Caribal (Figura 3.24). La Vasija 8 se halló justo al oeste de la Vasija 7, directamente en línea con la Vasija 3 (aunque unos 25 cm más al sur). Las vasijas de cerámica apiñadas en borde noreste de la tumba, de la Vasija 3 a la 8, cierran un espacio que, salvo por este agrupamiento, carece de artefactos en una línea este-oeste que abarca los cuadrantes de excavación A-E de la fila 5 (ver Figura 3.1). Esta área pudo ser el sitio en el que los apoyos orientados al norte de la banca funeraria de madera (o *teem*; ver Capítulo 2) hacían contacto con el piso de la tumba. Al sellarse la tumba desde el extremo sur, quienes llenaron la cámara funeraria habrían tenido que dejar un espacio para bajar los soportes del otro extremo de la banca. No habrían tenido

espacio para maniobrar alrededor del *teem*, ni de cambiar su posición una vez introducido a la tumba.

Al igual que las Vasijas 4 y 7, la Vasija 8 presenta marcas de quemado intenso en el exterior. Se hallaron restos de cuerda hecha con material orgánico alrededor de una de las agarraderas de esta pieza en la tumba (ver abajo), lo que sugiere que esta pieza pudo haberse cargado o colgado con una cuerda. El fondo redondeado de la vasija favorece esta hipótesis, aunque es posible colocarla en pie cuidadosamente sobre una superficie plana. Puede verse una capa delgada de un residuo blanco alrededor de las paredes internas en la parte superior de la vasija, lo que indica que alguna vez estuvo casi llena, probablemente de algún líquido. Puede verse el mismo residuo dentro de la vasija, cerca del borde e incluso en la superficie del borde mismo. En la historia temprana de la tumba, la vasija pudo haberse caído, derramando su contenido,

presumiblemente cuando éste se hallaba aún en estado líquido. Tanto el borde como la base de esta vasija muestran apenas huellas ligeras de uso en comparación con lo que puede apreciarse en otras piezas, lo que parece ser otra indicación de que la vasija se cargaba o se colgaba. Existen dos “botones” hechos mediante pastillaje a cada lado de la vasija, más o menos en el centro. Las agarraderas también parece haberse hecho por separado, agregándose después al cuerpo de la vasija. La presencia de marcas digitales muestran la manera en que el alfarero fundió con los dedos el punto de unión entre las agarraderas y el cuerpo de la vasija.

El alto nivel del líquido y la posibilidad de que la vasija se hubiera diseñado para cargarse o para colgarse sugieren otra asociación con la producción de espuma en el chocolate para beber: en el período Clásico, este se hacía con frecuencia vaciando repetidamente el chocolate preparado de una vasija a otra (Coe





Figura 3.25. Disco de cerámica de la Tumba 9, quizá fue la tapa de la Vasija 8, aunque no embonaba perfectamente con ella. El disco se halló originalmente recargado contra la Vasija 8 (ver Figura 3.24), retirándose para su transporte al laboratorio antes de tomar esta fotografía. Fotografía: Arturo Godoy.

y Coe 1996:50). Aunque para este proceso generalmente se utilizaban vasos de forma cilíndrica, dicho tipo de forma se halla totalmente ausente en la Tumba 9. Es posible, entonces, que las jarras y las vasijas de boca amplia que se hallaron en el Entierro 9 pudieran entonces representar una forma cerámica de transición; de todos modos podía producirse espuma en el chocolate incluso en la época en la que las vasijas con pitorro del período Preclásico iban dejando su lugar a las vasijas cilíndricas del período Clásico (Callaghan, 2009: 62). Se conocen jarras similares con agarraderas provenientes de contextos más tempranos, en Kaminaljuyú (Kidder *et al.*, 1946: figs. 67p, q, 69f, g), y pueden hallarse ejemplos análogos en Tikal (Culbert, 1993: figs. 11b, 154e).

Disco de cerámica

En la tumba se halló un pequeño disco de cerámica, de unos 15 cm de diámetro, apenas al suroeste de la Vasija 8 (Figura 3.25). El disco no tiene decoración ni engobe; su color es pardo debido al tono natural de la arcilla que lo compone, aunque presenta un cierto bruñido que crea una superficie lisa. El disco es mayor que el orificio que presenta la Vasija 8, pero su posición y su proximidad con la pieza sugieren que alguna vez pudo usarse como una especie de tapa para proteger el contenido de la vasija o quizá como la base de un objeto hechos de materiales perecederos.

Vasija 9

La Vasija 9 es una pequeña jarra de variedad Dos Hermanos Roja, perteneciente al grupo cerámico Dos Hermanos, que se halló directamente al sur de la Vasija 7, alineada con las vasijas que se hallan más al este en la tumba (Figura 3.26). Toda la pieza está cubierta de una gruesa capa de calcificación. Este recubrimiento no permite ver ningún diseño ni ninguna huella de desgaste, si bien la forma de la pieza es algo similar a la de ejemplos más tempranos con bases planas, hallados en Tikal (Culbert, 1993: fig. 11) y a un ejemplo hallado en Uaxactún, que también presenta una base de anillo (Smith, 1955: fig. 13i). Se halló un ejemplar casi idéntico en el Entierro A31 de Uaxactún (Smith, 1955: fig. 8p), aunque en ese caso se hallaba aparejado con una tapa en forma de disco plano. Se han hallado formas similares en el complejo Mundo Perdido, en Tikal (Laporte y Fialko, 1987: 151). Tanto la forma como la decoración de la superficie de esta vasija corresponden a piezas utilitarias, aunque su tamaño pequeño en comparación con otras piezas halladas en la Tumba 9 indican que



Figura 3.26. Vasija 9: (en sentido de las manecillas del reloj, desde arriba) llena del escombros de la Tumba 9; la gruesa capa de calcificación es más fácil de observar después de la excavación; de perfil. Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara; dibujo: Sarah Newman.

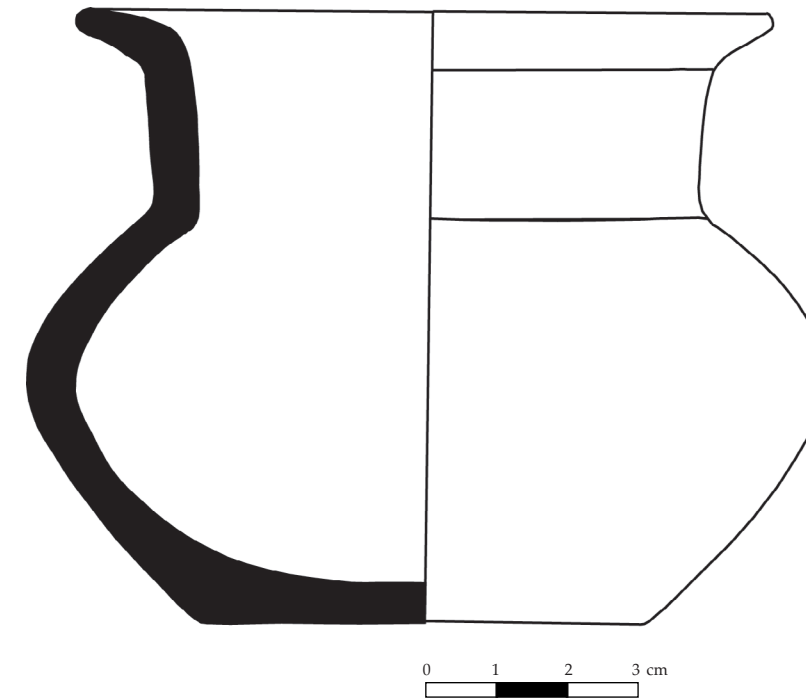


Figura 3.27. Vasija 10: (en el sentido de las manecillas del reloj, partiendo de la página opuesta) colocada bajo la Vasija 11 dentro de la tumba; de perfil; después de su excavación. Nótese la delgada capa de hematita alrededor del borde y del cuello de la vasija. Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara; dibujo: Sarah Newman.

pudo haber tenido un contenido raro o valioso. El grueso depósito que rodeaba a la vasija, similar al depósito que se hallaba alrededor de la base de la Vasija 20, se parece al que se recupera en cavernas (James Brady, comunicación personal, 2011). Un análisis XRF, que Héctor Neff llevó a cabo (comunicación personal, 2011) mostró que “la Vasija 9 tiene hasta alrededor de un 28% [de calcio], o 70% [de carbonato de calcio]... con [concentraciones] mayores de bario y níquel” que la base de la Vasija 20. El depósito que aparece sobre la Vasija 20B parece estar más “contaminado”; es decir, consiste en una calcita menos pura. Esto apunta a que las calcificaciones sobre las dos vasijas se formaron en lugares distintos. Según Thompson (1975: xv-xxii), a veces se colocaban vasijas en el interior de cuevas para recoger *zuhuy ha'* (agua pura o virgen). La ubicación remota de los sitios en los que se recoge la *zuhuy ha'* y la manera en que ésta se obtiene santifican la sustancia, confiriéndole una categoría diferente a la de otras actividades similares que se llevan a cabo en la superficie (Brady y Rissolo, 2006: 471). El Escarpamiento de Buenavista, que es el hogar de los murciélagos que dan a El Zotz su nombre moderno, contiene al menos una gran caverna hundida, lo que sugiere la existencia de un paisaje geológico capaz de dar origen a sistemas modestos de cavernas.

Vasija 10

La Vasija 10 es una pequeña vasija de labios evertidos, con un alto cuello, perteneciente a una variedad inidentificable, color crema (Figura 3.27). La Vasija 10 se halló cerca del eje central norte-sur de la tumba, apenas un poco al oeste y bajo la ofrenda labio-a-labio mucho mayor constituida por la Vasija 11. La forma de esta vasija es un tanto rara para el Petén, pues sólo existen uno o dos ejemplos similares en forma, hallados en Holmul (Callaghan, 2009: 217) y en Tikal (Culbert, 1993: fig. 138d). Sin embargo, agregar un borde evertido a este tipo de vasijas y no a tazones o platos es característico de las tendencias regionales del Petén central, que emergió como característica especial hacia finales del período Clásico temprano (Adams, 1971: 132). Esta pieza contenía una película extremadamente fina de residuo en su interior, y aún lleva los restos de una capa de hematita alrededor de su cuello, tanto en el interior como en el exterior, así como en su borde. Además de su orificio relativamente amplio y su cuerpo abultado, casi globular, esto sugiere que esta pieza sirvió como depósito o recipiente de líquido. Los restos de hematita o de cinabrio en el cuello y el borde de la vasija podrían indicar que estos minerales se incluyeron en la preparación de alimentos o bebidas almacenadas en la vasija, como en el caso de los ejemplos conocidos en Copán (McNeil, 2010: 306).

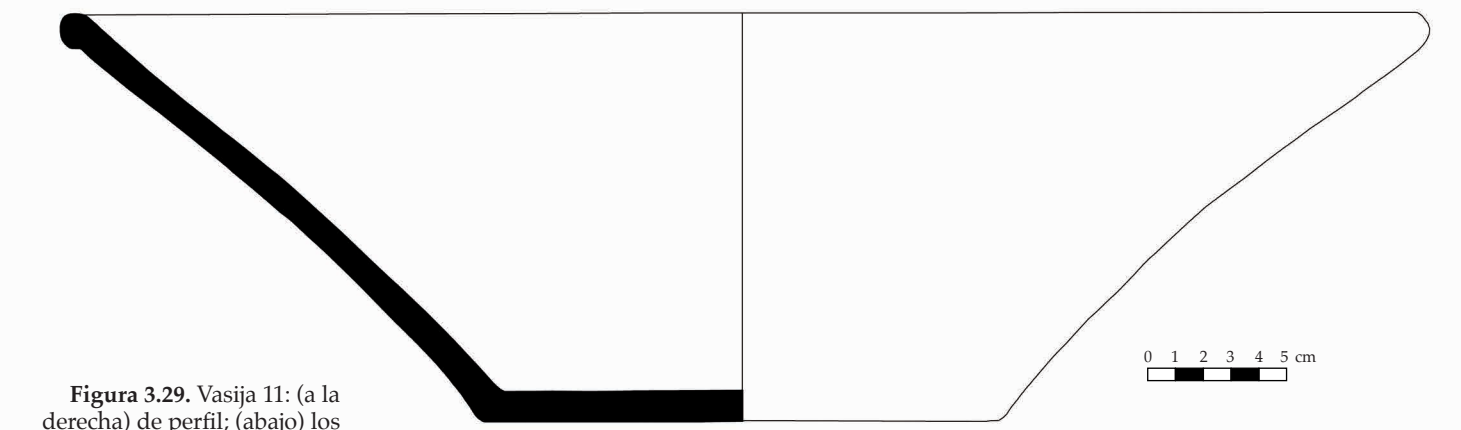


Figura 3.29. Vasija 11: (a la derecha) de perfil; (abajo) los dos platos tras su restauración.
Dibujo: Sarah Newman;
fotografía: Jorge Pérez de Lara.

Vasija 11

Las Vasija 11 es otro par de platos colocados labio-a-labio a lo largo de la línea que comienza en la Vasija 2 (Figuras 3.28 y 3.29). Las dos piezas son del tipo Águila Naranja, perteneciente al grupo cerámico Águila, y son las piezas tipo ofrenda de mayor tamaño que se hallaron en el Entierro 9. El tamaño de los platos es sorprendente, pues contienen sólo el cráneo de un infante de entre cuatro y cinco años de edad (ver Capítulo 4). La Vasija 11 estaba ubicada en el centro del interior de la tumba, alineada en términos generales con los dos ejes centrales.



Figura 3.28. Vasija 11: (recuadro) el mayor de los pares de piezas labio-a-labio que se hallaron en la tumba; (fondo) acercamiento extremo de los restos humanos hallados dentro de la vasija (para darse una idea de la escala, nótese el molar en la parte inferior, al centro; comparar con la Figura 4.28 en la página 197). Fotografías: Arturo Godoy.





Figura 3.30. Vasija 12: (arriba) muy rota cuando se halló en la Tumba 9; (abajo) base tras su restauración. Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara..

Vasija 12

La Vasija 12 es el siguiente par de recipientes de ofrenda labio-a-labio que se colocaron a lo largo del eje norte-sur de la tumba (Figura 3.30). Aunque ambos platos son muy similares en tamaño y forma, la pieza superior es del tipo Triunfo Estriado, perteneciente al grupo cerámico Quintal (y, por lo mismo, no lleva engobe), en tanto que la vasija inferior es del tipo Águila Naranja, perteneciente al grupo cerámico Águila (y lleva un engobe anaranjado). Estas piezas opuestas contenían los restos fragmentarios del esqueleto de un infante de entre dos y cuatro años de edad (ver Capítulo 4). La Vasija 12 se halló al suroeste de la 11 y es el único par de recipientes colocados labio-a-labio que no están sobre el eje norte-sur de vasijas que contenían restos humanos.

Vasija 13

La Vasija 13 es otro par de tazones con lados evertidos y fondos planos (Figura 3.31). Sin embargo, y a diferencia de otros recipientes similares hallados en la tumba, estos tazones no se colocaron en posición labio-a-labio, sino que se estibaron uno encima del otro, ambos colocados viendo hacia arriba y uno dentro del otro. La pieza superior pertenece al tipo Triunfo Estriado del grupo cerámico Quintal, en tanto que la pieza inferior pertenece al tipo Quintal sin Engobe, ligeramente más sencillo, que pertenece al mismo grupo. Se hallaron los restos de un infante de entre uno y dos años de edad en el interior del plato superior del par estibado (ver Capítulo 4). Estas vasijas se volcaron al caer la banca de madera, desparramando sobre el piso parte de los restos humanos que contenían.



Figura 3.31. Vasija 13: (en el sentido de las manecillas del reloj, partiendo de la derecha) par de piezas estibadas como ofrenda, halladas volcadas dentro de la tumba; plato inferior y superior en el laboratorio. Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara.



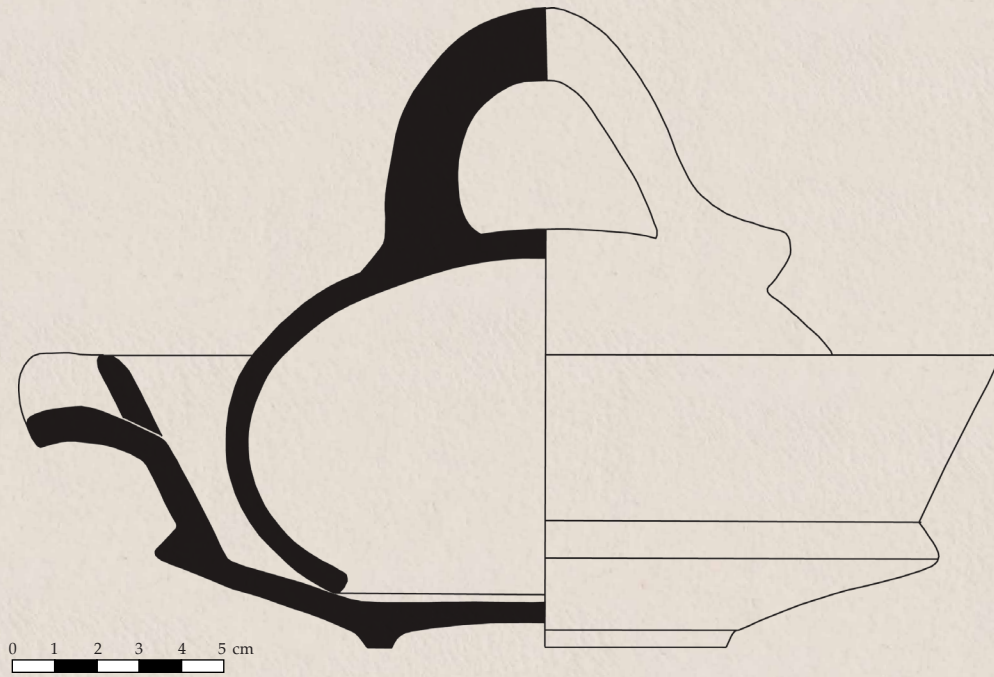


Figura 3.32. Vasija 14: (en el sentido de las manecillas del reloj, desde abajo) con capas de textil, como se halló en la tumba; de perfil; tapa hueca, tras excavación; base con pitorro.
Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara; dibujo: Sarah Newman.



Vasija 14

La Vasija 14 es otro ejemplo de cuerpo hueco y globular colocado sobre un plato con pitorro y es muy similar a la Vasija 3 (Figura 3.32). La Vasija 14 se recuperó hacia el este de la Vasija 13, justo al sur de la Vasija 11. El elemento hueco de la Vasija 3 presenta una imitación de cuello de jarrón, en tanto que la Vasija 14 tiene una agarradera larga y amplia; está desconectada del cuerpo principal de la pieza y probablemente se fabricó por separado. De manera muy similar a la Vasija 3, la 14 muestra signos de quemado intenso, probablemente como resultado de un contacto directo con flamas. Incluso, la pieza está agrietada en varias partes como resultado de su exposición al calor. Una vez más, estas raras formas de recipiente pudieron haber servido como vaporeras o como aislantes para los alimentos.



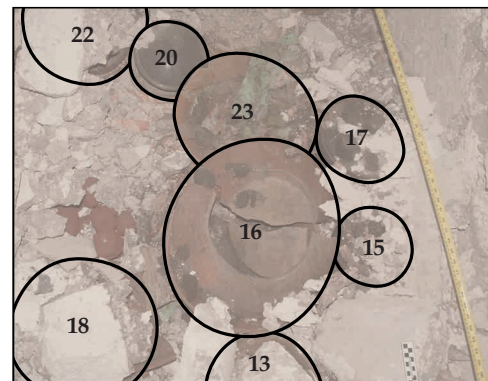


Figura 3.33. Vasija 15 y vasijas adyacentes en contexto (página opuesta); identificación de vasijas (arriba).

Vasija 15

La tapa escudada de la Vasija 15 pertenece al tipo cerámico Lucha Modelado-Inciso del grupo cerámico Balanza; presenta, asimismo, la forma modelada de la cabeza de un mono; la base cumple con la morfología del tipo Urita Engubiado-Inciso perteneciente al mismo grupo (Figuras 3.33 a 3.38). La efigie de mono de la tapa de la vasija difiere, sin embargo, de las Vasijas 1 y 18. La cabeza de la criatura no sirve en sí como agarradera y hay una agarradera independiente directamente detrás de la cabeza. La efigie de la Vasija 15

lleva una cresta de pelo y barba, como sería de esperar en el caso de un mono aullador, y su cuerpo completo se dibujó de manera incisa sobre toda la superficie escudada de la tapa. La agarradera corresponde al lomo arqueado de la criatura. El estilo decorativo puede observarse también en la Vasija 22 de la Tumba 9, así como en ejemplos provenientes de Holmul (Callaghan, 2009: 195, 203) y de Tikal (Culbert, 1993: fig. 22b; Laporte y Fialko, 1995: 61-62) y de otras piezas de cerámica cuyo origen se desconoce (Museo Miho, 2011). Al igual que en la Vasija 1, la cabeza del mono es hueca y se elaboró de manera independiente al resto de



Figura 3.34. La Vasija 15 es una de varias piezas con modelado de una efigie de mono aullador que se hallaron en la Tumba 9. Nótese que la tapa es menor que la base. Fotografía: Jorge Pérez de Lara.



Figura 3.35. Detalle de la tapa de la Vasija 15, enfatizando el cuerpo extendido del mono aullador bajo su cabeza modelada. Dibujo: Kallista Angeloff.

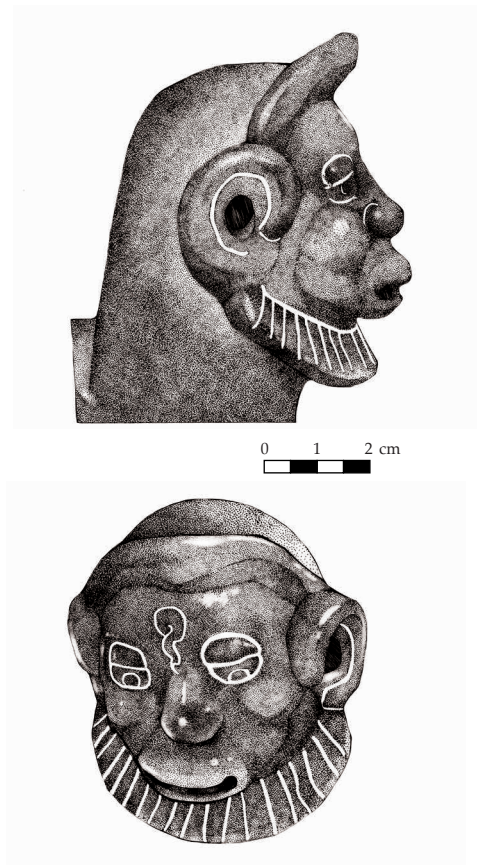


Figura 3.36. Detalles de la cabeza del mono aullador de la Vasija 15. Nótense los pequeños orificios para cocer la cabeza por separado. Dibujos: Kallista Angeloff.

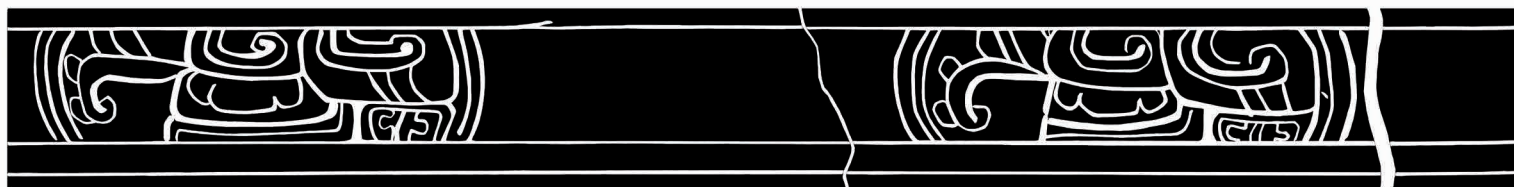


Figura 3.37. Vasija 15: vista aplanada de la base, que muestra diseños geométricos (nótense las líneas gruesas e irregulares en comparación con la calidad de los trazos en otras vasijas de la Tumba 9); perfiles de tapa y base. Dibujos: Kallista Angeloff.



Figura 3.38. Detalle de la cara de la efigie del mono aullador en la Vasija 15, mostrando el pigmento rojo aplicado a las líneas incisas de la vasija. Nótense el rizo en la frente que denota el olor del animal. Fotografía: Jorge Pérez de Lara.

la tapa; presenta tres pequeños orificios en la boca y uno en cada una de las orejas para facilitar su horneado (Figura 3.36). La cabeza de mono de la Vasija 15 funge también como cascabel, pues tiene una pequeña cuenta de barro en el interior, que hace sonido al moverla. El rostro está ligeramente descentrado, pues se halla ligeramente hacia un lado; la cabeza incorpora un pequeño rizo inciso en la frente, que indicaría el olor del animal (Houston, 2010). A este rizo, como al resto de las incisiones del rostro del mono y a algunos de sus miembros, se le untó un pigmento rojo, quizá hematita o cinabrio (Figura 3.38). Los miembros incisos del mono, al igual que su cola, son representaciones detalladas, que muestran las líneas individuales del pelo y las garras de la criatura.

La pieza tiene un desgaste evidente y no sólo en la agarradera, sino también en la cabeza de la efigie del mono, quizá como resultado de haberla apoyado en posición invertida junto a la base cuando se llenaba el recipiente.

La base de la Vasija 15 es algo mayor que su tapa, lo que hace que no encajen bien. No parecen haber sido una para la otra. Sobre el reborde de la base hay dos diseños geométricos simétricos, que quizá sean representaciones de cabezas de serpiente, ubicadas en lados opuestos de las altas paredes de la vasija. Esta vasija es algo burda en comparación con otros ejemplos hallados en la Tumba 9, pues sus líneas son dispares, la profundidad de las incisiones no es regular y la pieza entera está desequilibrada hacia un lado (Figura 3.37).

En el centro de la base del interior de la vasija también pueden verse restos de un diseño inciso, característica identificada en la Vasija 19, si bien el dibujo casi ha desaparecido. El patrón de desgaste podría ser resultado del proceso de limpieza de la pieza, para lo cual quizá se utilizó un abrasivo fuerte, con el fin de eliminar los restos de comida de su interior (Orton *et al.*, 1993: 61). El borde superior de la base muestra un gran desgaste debido al contacto con la tapa. Durante su excavación, pudo apreciarse la presencia de un residuo blanco alrededor del interior de la pieza. Es posible que haya contenido algún alimento líquido, que se cargó hacia un lado dado que la vasija no estaba perfectamente equilibrada al colocarse sobre el piso de la tumba.

Vasija 16

La Vasija 16 consiste en otro par de platos colocados labio-a-labio a lo largo del eje norte-sur de la cámara mortuoria, inmediatamente al sur de la Vasija 13 (Figura 3.39). Al igual que la Vasija 11, estas vasijas pareadas son ligeramente mayores que otros ejemplos hallados en la tumba y ambas son del tipo Águila Naranja, pertenecientes al grupo cerámico Águila. La Vasija 16 contenía el cráneo de un niño, probablemente de entre cuatro y cinco años de edad, así como un collar hecho de conchas de molusco de agua dulce (ver Capítulo 4, así como la descripción que se da en este capítulo, un poco más adelante).

Vasija 17

La Vasija 17, al igual que la Vasija 15, tiene una tapa escudada que pertenece al tipo cerámico Lucha Modelado-Inciso del grupo cerámico Balanza, junto con una base tetrapode perteneciente al tipo Urita Engubado-Inciso perteneciente al mismo grupo (Figuras 3.40 a 3.43). La vasija se colocó hacia el extremo sur de la tumba, inmediatamente al oeste de la ofrenda conformada por la Vasija 23. Su tapa muestra la cabeza y la cola de una tortuga, con el rostro de un



Figura 3.39. Vasija 16: parte inferior en el laboratorio, mostrando los residuos quemados en su interior. Fotografía: Jorge Pérez de Lara.



Figura 3.40. Vasija 17 (a la derecha y en detalle en la página opuesta). Fotografías: Jorge Pérez de Lara.



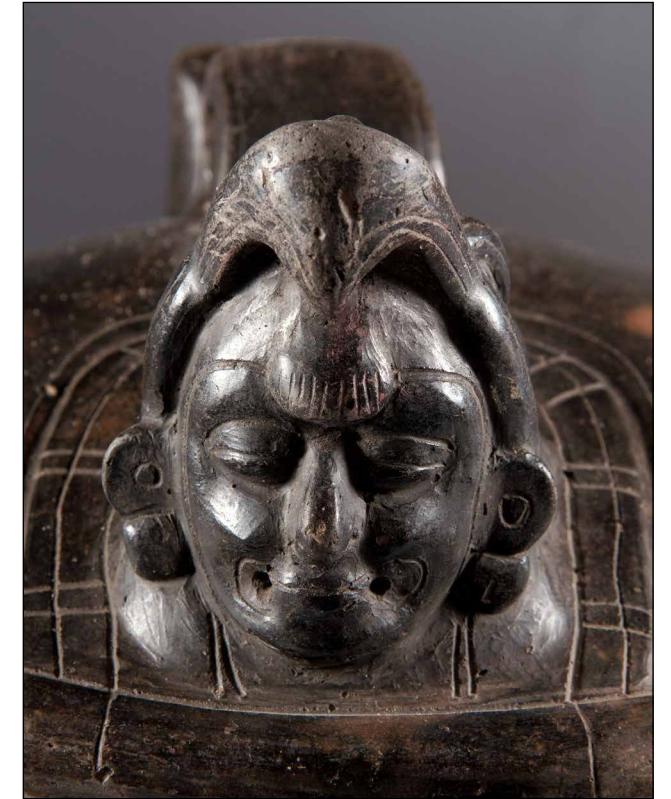


Figura 3.41. Detalles de la Vasija 17. Nótese que los probables signos *yax* en los lados derecho e izquierdo de la tapa se repiten en la base.
Fotografías: Jorge Pérez de Lara.



dios anciano con un rizo en la frente que emerge de las fauces abiertas del reptil; lo más probable es que se trate de una versión del período Clásico temprano del ser conocido como Itzam K'an Ahk (Stuart 2007). La agarradera, la cabeza y la cola incisa también parecen en este caso haberse elaborado por separado y la boca de la deidad presenta pequeños orificios a cada lado de la boca, practicados para ayudar a su cocción. Al igual que la Vasija 15, a las incisiones practicadas en el rostro de la deidad y alrededor de los lados de la tapa se les untó un pigmento rojo, muy probablemente cinabrio o hematita. A diferencia de la Vasija 15, la Vasija 17 no muestra de manera explícita el cuerpo asociado con la efie modelada, aunque las cuatro patas ciertamente parecen corresponder a las de una tortuga (cf. Berjonneau *et al.*, 1985: fig. 339). En lugar de ello, los dibujos incisos que aparecen a ambos lados de la cabeza y de la cola —que muy probablemente sean signos *yax* como los que es dado ver en otras representaciones tempranas de reptiles acuáticos— repiten los dibujos incisos en la parte baja, en la base de la vasija (Figuras 3.42 y 3.43; ver también la Escultura 2 de Kaminaljuyú, Henderson, 2013: 590).

Los soportes tetrápodes de la base son gruesos y cortos, dándole a la vasija un perfil bajo. Hay cuatro dibujos incisos y excavados con gubia en la arcilla y espaciados con regularidad sobre las paredes de la vasija; son claros y limpios en comparación con los de las Vasijas 15 y 20, que son similares. Dos de estos dibujos son casi idénticos, y un tercero representa un pectoral inciso bajo la cabeza de la efie modelada que corona la tapa escudada. Los diseños que hay a cada lado de la vasija ilustran un movimiento direccional claro del frente hacia la parte posterior y esto indica, junto con el diseño del pectoral, la posición en la que debía colocarse la vasija en relación con su tapa escudada modelada (esto permitió a Houston identificar la inversión de 180° en la colocación de su tapa en la tumba). La Vasija 17 muestra patrones de desgaste similares a los de la Vasija 15; este desgaste está más acusado a lo largo del interior de la base y alrededor del borde externo del plato. Es posible que esta pieza también se haya usado algo de tiempo antes de incluirla en la tumba. El interior de la vasija también está cubierto con un fino residuo blanco alrededor de las paredes y de la base, lo que indica que alguna vez contuvo alimentos similares a los colocados dentro de la Vasija 15. En Holmul (Callaghan, 2009: 195, 206) y en Calakmul (Folan *et al.*, 1995: 323) se han hallado tazones de servicio monocromos y tetrápodes incisos similares, así como ejemplos de proveniencia desconocida (Museo Miho, 2011). Existe una vasija en una colección privada que muestra prácticamente los mismos elementos iconográficos y el mismo estilo (Figura 3.44; Berjonneau *et al.*, 1985: fig. 339).

Figura 3.42. Tapa de la Vasija 17. Nótese los signos *yax* que son comunes en las representaciones de reptiles acuáticos. Fotografía: Jorge Pérez de Lara; dibujo: Kallista Angeloff.

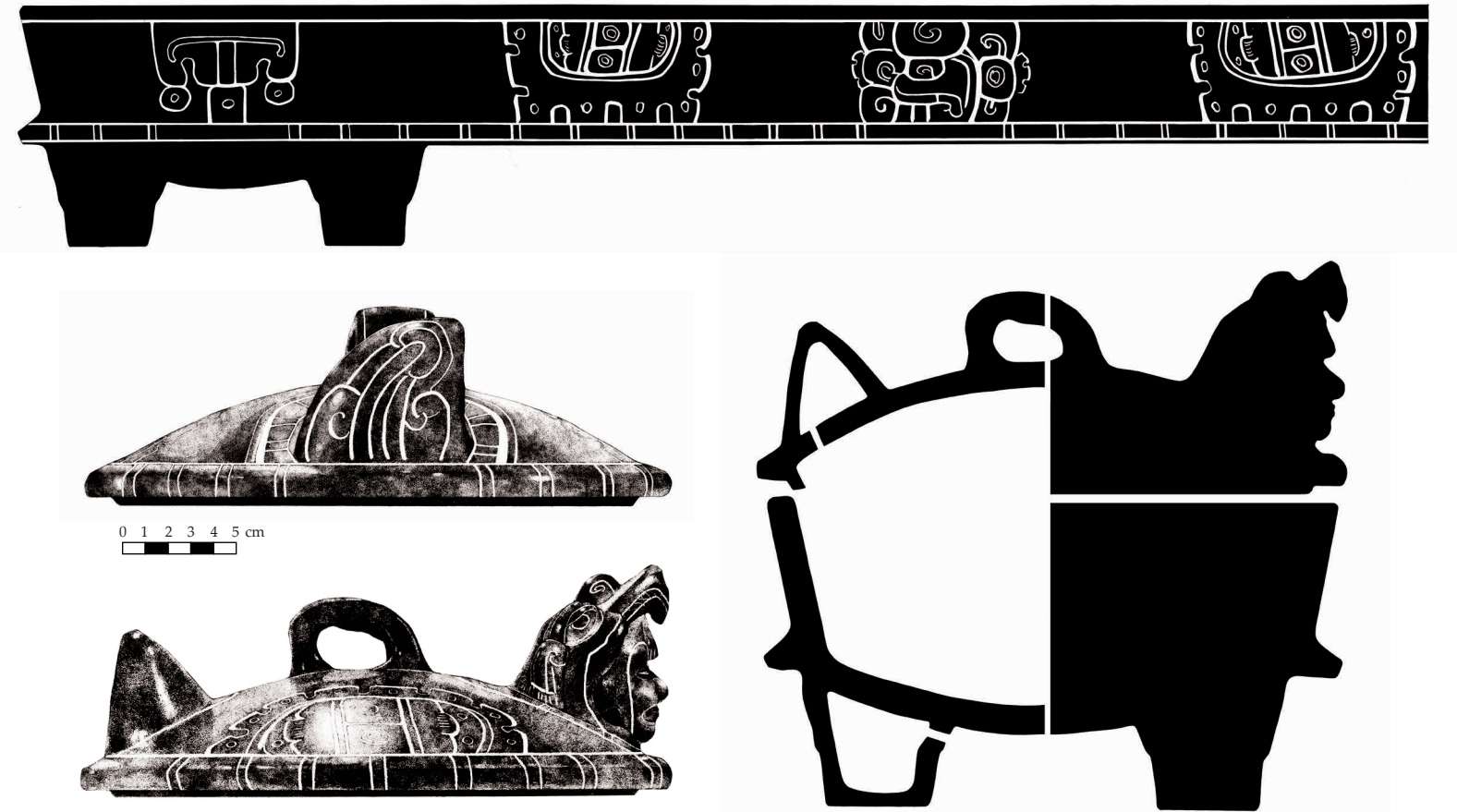


Figura 3.43. Vasija 17: (arriba) vista aplana de la base; (abajo) detalles de la parte posterior y de lado de la tapa y perfil. Dibujos: Kallista Angeloff.

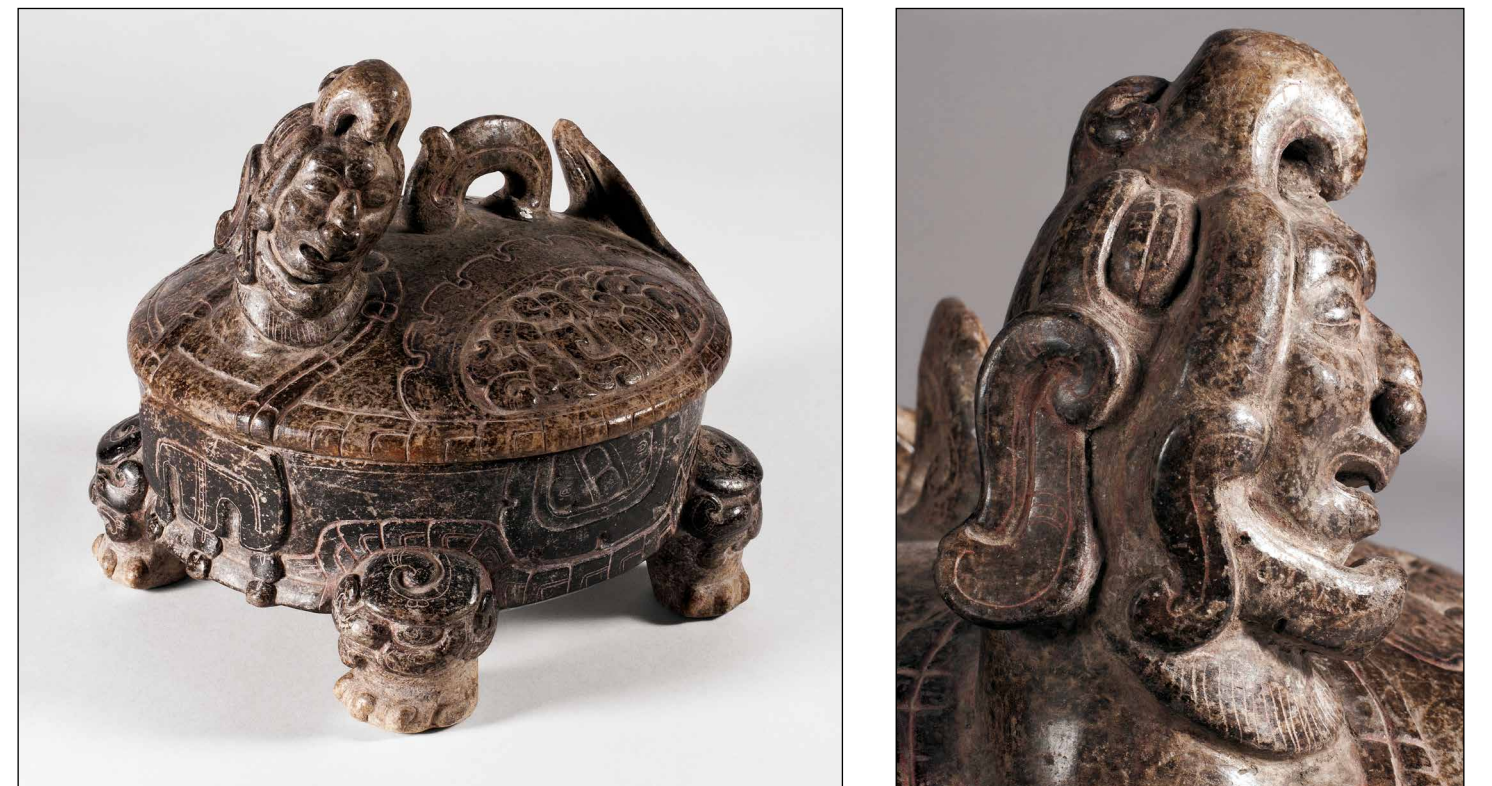


Figura 3.44. Vasija de una colección privada con estilo e iconografía casi idénticos a los de la Vasija 17. Fotografía: BAMW Photography.



Figura 3.45. Vasija 18: (en el sentido de las manecillas del reloj, comenzando en la página opuesta) rota en grandes fragmentos dentro de la tumba; sección de la tapa; tapa y base pareados tras su restauración en laboratorio. Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara; dibujo de Kallista Angeloff.

Vasija 18

La Vasija 18, hallada justo al noreste de la Vasija 16, y al sur de la Vasija 14, es una pieza de cerámica pintada perteneciente al tipo Policromo Rojo de El Zotz (Figuras 3.45 a 3.48). Este tipo se ha hallado sólo en el área de El Zotz y se trata de un probable precursor de una serie de vasijas peculiares, de fondo rojo, cuyo origen parece ser esta región (Houston, 2008: 8). La tapa de la Vasija 18 es escudada y presenta como agarradera la efigie modelada de la cabeza de un mono aullador cósmico, similar a la tapa de la Vasija 1. Sin embargo, las fluidas líneas de la Vasija 18 sugieren una fecha ligeramente posterior a las incisiones más angulares de





la Vasija 1. El rostro del mono aullador está rodeado de las imágenes pintadas de diversas deidades, así como de una banda de cheurones pintada en gris, naranja, pardo y negro sobre un engobe rojo. Entre todas estas imágenes, pueden verse: un acrobático Dios del Maíz; varias cabezas que podrían ser de ancestros; una ave-serpiente cuyo cuerpo está representado como un flujo acuoso y lleno de burbujas; y cabezas estilizadas de serpientes, cada una de ellas sobre bandas lineales que cruzan la tapa, justo debajo del cuadrifolio del que emerge el mono aullador. Entre otros elementos, hay flores y signos parecidos a glifos que recuerdan a los elementos que aparecen en la Vasija 5. La pintura es muy fina y precisa, de una calidad superior a la que puede verse en otras vasijas policromas pintadas del ajuar funerario de la Tumba 9 (como las Vasijas 5 y 6, por ejemplo). La tapa de la Vasija 18 se rompió en varios pedazos por la caída de una

Figura 3.46. Tapa de la Vasija 18 y su agarradera en forma de efigie de mono aullador. Nótese el acrobático Dios del Maíz inmediatamente a la izquierda de la agarradera-efigie en la fotografía. Fotografía: Jorge Pérez de Lara; dibujo de Kallista Angeloff.



Figura 3.47. Agarradera en forma de efigie de mono aullador en la Vasija 18. Dibujo: Kallista Angeloff; fotografía: Jorge Pérez de Lara.





roca, ocurrida cuando se derrumbó el muro oriental. Los lados de la base son notoriamente altos, apoyándose sobre un reborde basal muy angulado, lo que esconde la base de la vasija cuando se le mira desde arriba. Alrededor, pintados sobre las paredes de la vasija, pueden verse tres dibujos de colores brillantes (Figura 3.48). En otra pieza con reborde basal, que se halló en Uuxactún, pueden verse dibujos prácticamente idénticos que representan a ancestros viendo hacia abajo (Archivos Fotográficos del Museo de la Universidad de Pennsylvania #165112). El reborde de la Vasija 18 está decorado con una banda moteada de colores alternantes, al igual que en las Vasijas 29 y 22. El centro y el borde de la vasija muestran patrones de desgaste similares a los observados en otros tazones de reborde basal hallados en la Tumba 9, lo que probablemente indique que la pieza se utilizó durante un tiempo antes de enterrarla. En el plato de esta pieza se hallaron los esqueletos de dos codornices del Nuevo Mundo, pertenecientes al género *Colinus* (ver Figura 3.90).

Figura 3.48. Vasija 18: (izquierda) detalle de los ancestros que miran hacia abajo, que se representaron en los lados de la vasija; (abajo) perfil y dibujo aplanado de la base. Fotografías: Jorge Pérez de Lara; dibujo: Kallista Angeloff.



0 2 4 6 8 10cm

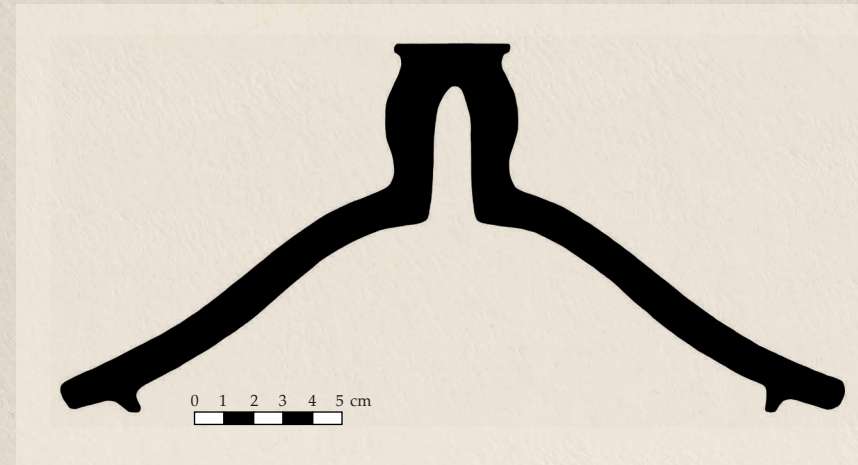
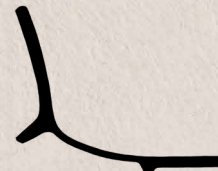


Figura 3.49. Vasija 19: (desde la parte superior izquierda) perfil de la tapa; perfil de la base; en el laboratorio, tras su restauración. Dibujos: Kallista Angeloff; fotografía: Jorge Pérez de Lara.

Vasija 19

Al igual que la Vasija 18, la 19 es una vasija policroma pintada, de tipo aún no identificado; posiblemente sea de una variedad local de El Zotz; se halló en la esquina suroeste de la tumba (Figuras 3.49 a 3.51). Su tapa es la única tapa escudada hallada en la Tumba 9 que tenía una agarradera con motivos florales o de plumas y no una cabeza modelada antropomorfa o zoomorfa. Los diseños que aparecen en la tapa son representaciones simétricas de ancestros sin cuerpo, pintadas a ambos lados de la agarradera central; las cabezas parecen estar enmarcadas por los picos de aves estilizadas (Karl Taube, comunicación personal, 2012).





0 2 4 6 8 10 cm

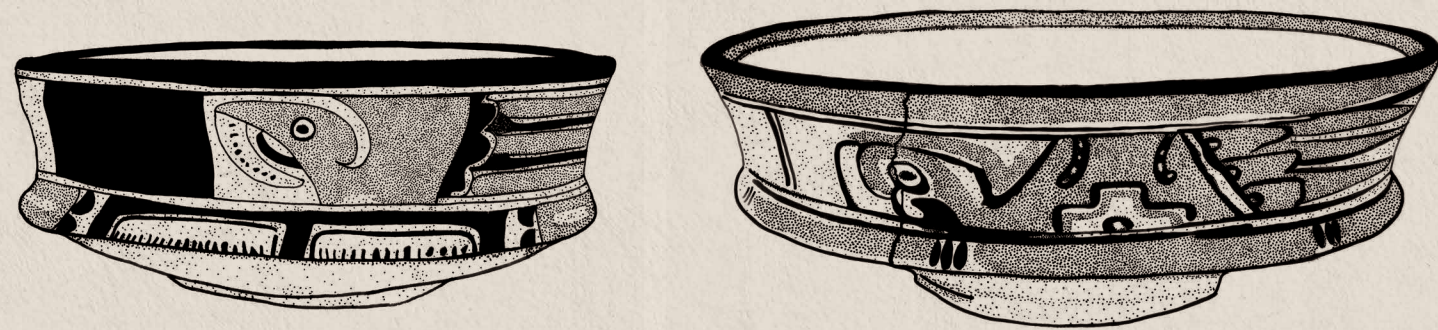


Figura 3.50. Vasija 19: (arriba) en el interior de la Tumba 9 (fotografía: Arturo Godoy); (centro) dibujo aplanado de la pieza, mostrando el diseño de la guacamaya en vuelo (dibujo: Kallista Angeloff); (abajo) ejemplos comparativos de vasijas del período Clásico temprano con diseños de guacamayas en vuelo: vasija hallada en el complejo Mundo Perdido, a la izquierda; vasija de El Perú-Waka', a la derecha (dibujos: Sarah Newman, vasija de El Perú conforme a Rich, 2011: fig. 7.33).

Figura 3.51. Tapa de la Vasija 19, que muestra ancestros de manera simétrica a cada lado de la agarradera central. Fotografía: Jorge Pérez de Lara; dibujo: Kallista Angeloff.



0 1 2 3 cm



Parte de la pintura consiste en líneas gruesas e irregulares, cuya ejecución no es tan cuidadosa como en la Vasija 18. Esto sugiere que las dos tapas fueron ejecutadas por diferentes artistas, a pesar de ser contemporáneas entre sí, de pertenecer al mismo tipo y de la evidencia de que fueron fabricadas localmente. La base de la vasija muestra patrones similares de uso a los vistos en otros de las piezas con reborde basal que se hallaron en la Tumba 9, aunque el grado de desgaste es mayor. La parte inferior del reborde basal está rayado y desportillado, patrón que no se detectó en ninguna de las otras vasijas de este conjunto. El interior de la vasija presenta claras marcas de residuos: una marca anular claramente visible sobre las paredes, hecha de una sustancia blanca, si bien el patrón difiere del hallado en otras vasijas de la tumba. La base de la vasija está en bastante buenas condiciones, suficiente para mostrar patrones de desgaste muy similares por roce que los hallados en otras vasijas con reborde basal. Sin embargo, las altas paredes de la vasija están cubiertas casi hasta su parte superior con una delgada capa de residuo blanco. La vasija estaba ladeada cuando se excavó la tumba. Puede ser que la vasija se volcó poco después de colocarse en la tumba y que la ofrenda de alimento cubrió los lados antes de evaporarse. El colapso de la banca de madera que sostenía el cuerpo del gobernante pudo ser responsable de los desportillamientos y raspados del reborde basal, que descansaba contra el piso de la tumba cuando resultó afectado por la caída.

La base de la vasija muestra el motivo bastante común de una guacamaya volando (Figura 3.50), que se ha hallado en otros ajuares funerarios, en lugares como Holmul (Callaghan, 2009: 134); el conjunto de Mundo Perdido, en Tikal, en donde la pieza tenía también una tapa escudada con agarradera (Laporte, 2005: 165); en la Tumba 5 de Balamkú (Museo Nacional de Antropología de Campeche/Biblioteca de Arte Bridgeman; el Entierro 25 de El Perú (Rich, 2011: fig. 7.33), y en Uaxactún (Smith, 1955: fig. 28a1). Pring (2000: 51) y Hammond (1984: 4-5) han identificado el material cerámico de las vasijas con una guacamaya volando como un material que claramente data del período Preclásico tardío, y que fue posteriormente decorado con pintura en un estilo distintivamente Clásico temprano. La gran difusión de vasijas con el tema de una guacamaya volando indica probablemente un alto nivel de estandarización y quizá incluso la producción en masa de estas y de otras vasijas policromas pintadas en toda la región del Petén (Foias, 1996: 891-933).

Vasija 20

La Vasija 20 es otra pieza monocroma incisa bruñida, cuya tapa y base son ambos del tipo Lucha Modelado-Inciso del grupo cerámico Balanza (Figura 3.52 a 3.54). La Vasija 20 se halló hacia el extremo sur de la tumba, justo al sureste de la Vasija 23 y ligeramente al noroeste de la Vasija 22. La agarradera de esta pieza es una cabeza antropomorfa, en lugar de una agarradera más amplia detrás de la misma, como en el caso de las Vasijas 15 y 17. La agarradera parece haberse fabricado de manera inde-

pendiente al resto de la pieza y representa la cabeza de un viejo (¿una deidad vieja?) con un rizo a un lado; presenta dos pequeños orificios que conectan la superficie con el interior hueco, permitiendo así escapar al aire caliente durante su cocción. El collar inciso, las orejeras, la cuenta en la nariz y el cabello del personaje se untaron ligeramente con un pigmento rojo, al igual que en las Vasijas 15 y 17. Hay algo de desgaste alrededor de la cabeza de la efigie, incluyendo un gran desportillamiento que hizo desaparecer parte



Figura 3.52. Vasija 20 en el interior de la Tumba 9. Fotografía: Arturo Godoy.

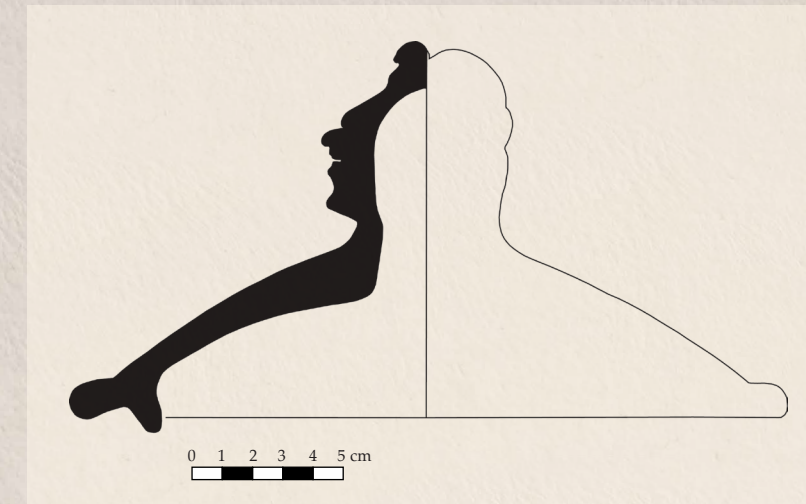


Figura 3.53. Vasija 20: (arriba) sección; (abajo) tras su restauración. Nótese las calcificaciones incrustadas alrededor de la base de la vasija. Dibujo: Sarah Newman; fotografía: Jorge Pérez de Lara.



del cabello de la figura, pero la vasija está apenas ligeramente deteriorada alrededor del borde de la tapa.

La base de la Vasija 20 es otro recipiente alto con reborde basal, con un perfil ligeramente “caído” hacia un lado, al igual que la Vasija 15. Una gruesa capa de calcificaciones cubre toda la pieza, tapando la mayoría de sus dibujos y patrones de desgaste. Las incrustaciones de la vasija son similares a las que cubren la Vasija 9 quizá debidos, una vez más, a su colocación dentro de los sistemas de cuevas del Escarpamiento de Buenavista. Sin embargo, Héctor Neff (comunicación personal, 2011), señala que es improbable que provenga del mismo depósito de la Vasija 9: “La Vasija 20B tiene alred-



Figura 3.54. Detalle de la Vasija 20 tras su restauración. Fotografía: Jorge Pérez de Lara.

edor del 25–26% de calcio, o alrededor del 65% de CaCO_3 [en comparación con el 70% en el caso de la Vasija 9]... la Vasija 20B tiene un mayor contenido de silicón (cerca del 20% de SiO_2), titanio, manganeso, hierro y posiblemente zinc." El hecho de que la tapa escudada de la vasija muestra poco desgaste y ningún signo de incrustaciones refuerza la suposición de que la vasija se colocó en una cueva para recoger el goteo de agua sagrada. La tapa de la misma pudo haberse retirado para permitir recoger *zuhuy ha'*, antes de volver a colocarla sobre el recipiente de reborde basal para proteger su precioso contenido dentro de la tumba.

Vasija 21

La Vasija 21 es un recipiente bruñido de forma globular, con un cuello estrecho de lados rectos y un orificio pequeño; pertenece al tipo Dos Hermanos Rojo del grupo cerámico Dos Hermanos (Figura 3.55). Esta vasija se halló en el extremo sur de la tumba, a lo largo del eje central formado por la serie de vasijas de ofrenda labio-a-labio. La forma de la vasija indica que difiere de la mayoría de las demás piezas de la tumba debido a que muy probablemente se utilizó para almacenar, más que para servir. Partes de la vasija, especialmente el cuello y algunos fragmentos de su base rota, hallados sobre el piso, están cubiertos con una gruesa capa de un residuo blanco pulverulento casi espumoso, que forma un tapón grueso en el interior del cuello de la pieza. Aunque el cuello y casi la mitad del cuerpo están intactos, la base de la vasija parece haber explotado después de su colocación en la tumba. Esto, junto con los inusuales patrones de formación de residuos, sugieren que la pieza originalmente contuvo algún tipo de líquido gaseoso, quizá la bebida fermentada conocida como pulque, o bien un atole con alto contenido de calcio (David Killick, comunicación personal, 2010). El "tapón" que obstruye la boca de la vasija muy probablemente impidió que los gases de la bebida en estado de fermentación pudieran escapar. Con el tiempo, la presión acumulada hizo que la parte baja de la vasija estallara y se rompiera. La sustancia parece haber afectado también el engobe de la vasija, haciéndolo extremadamente frágil en áreas en las que el residuo es más grueso.



Figura 3.55. Vasija 21: (arriba) en el interior de la tumba, estallada; (abajo) en el laboratorio tras el rearmado de los fragmentos, mostrando una gruesa concentración de residuos alrededor del cuello de la pieza. Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara.

Vasija 22

La Vasija 22 probablemente fue la última pieza que se introdujo a la tumba, en la esquina sudoriental de la cámara mortuoria (Figuras 3.56 y 3.57). Esta vasija muestra el mismo esquema de colores que las Vasijas 18 y 19, haciendo de ella otro ejemplo de la variedad policroma Zotz Rojo que, hasta donde se sabe actualmente, es un producto local de El Zotz. Al igual que las Vasijas 1, 18 y 20, la cabeza-efigie modelada de un pecarí que se halla en el centro de la Vasija 22 también sirvió como agarradera de la tapa. Al igual que en el caso de la Vasija 15, el cuerpo del pecarí se dibujó sobre la tapa bajo la agarradera, aunque en este caso dicho cuerpo aparece pintado y no inciso. En Tikal (Culbert, 1993: fig. 22; Laporte, 2005: 164-166) y en Uaxactún (Smith, 1955: fig.

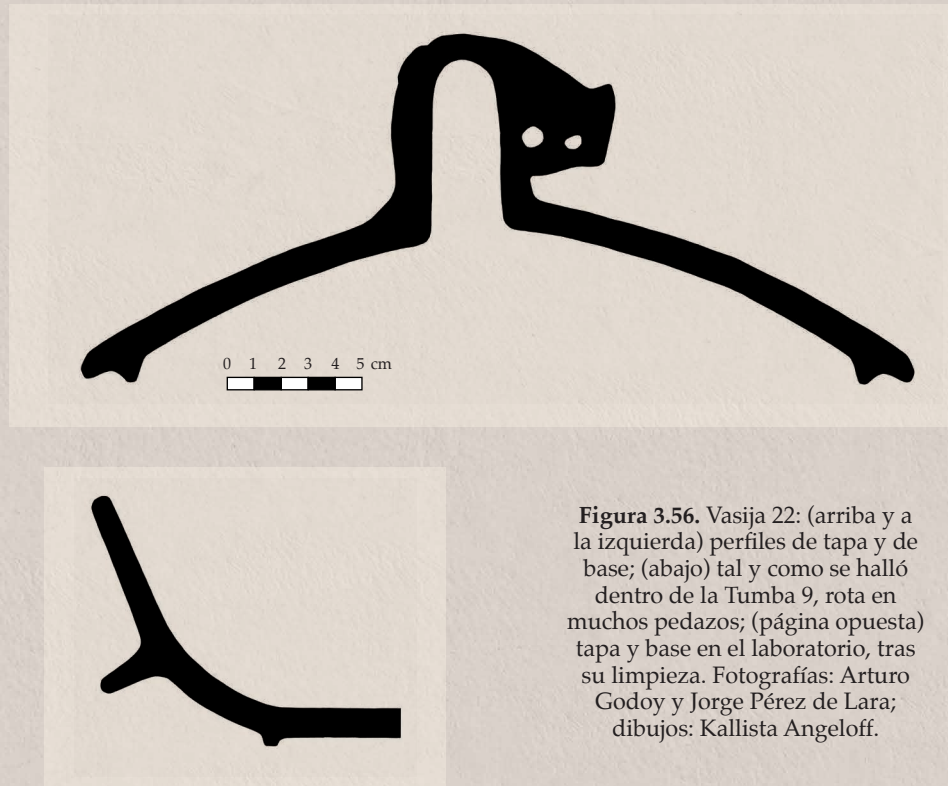


Figura 3.56. Vasija 22: (arriba y a la izquierda) perfiles de tapa y de base; (abajo) tal y como se halló dentro de la Tumba 9, rota en muchos pedazos; (página opuesta) tapa y base en el laboratorio, tras su limpieza. Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara; dibujos: Kallista Angeloff.





0 1 2 3 4 5 cm



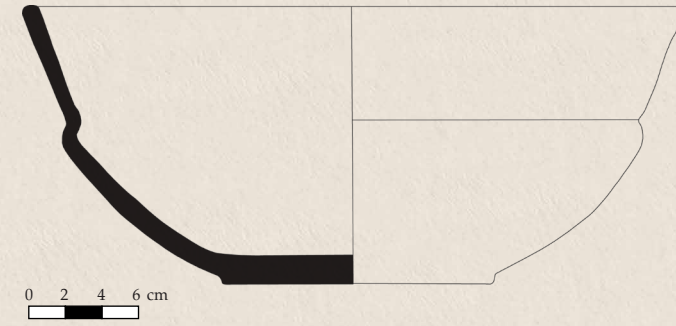
0 5 2 1.5 2 cm

Figura 3.57. Vasija 22: (arriba) tapa; (abajo) detalles de la cabeza del pecarí. Fotografías: Jorge Pérez de Lara; dibujos: Kallista Angeloff.

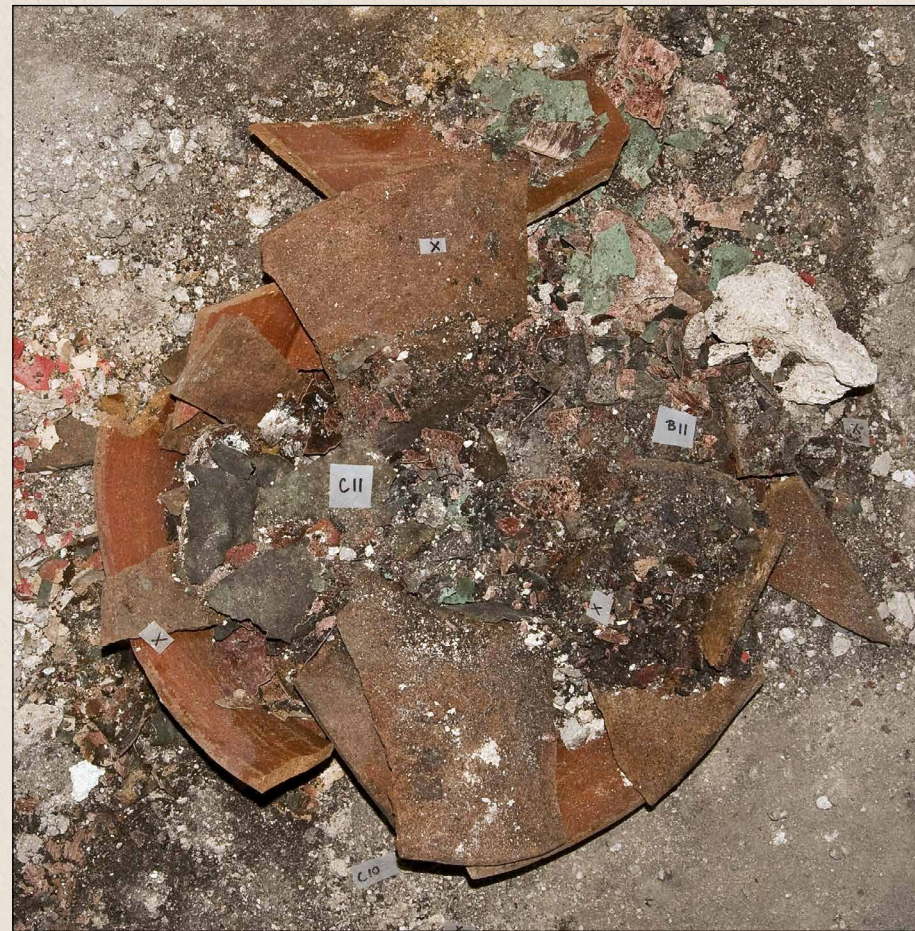
3b) se han encontrado ejemplos similares de efigies pintadas de animales, incluyendo jaguares y venados. La frente y el lomo del pecarí muestran una versión pintada del mismo rizo inciso en la cabeza del mono de la Vasija 15, lo que señala aquí también un potente olor, algo que resultará muy familiar a cualquiera que se haya encontrado con pecarís en la selva. La nariz y la cabeza del pecarí se fabricaron independientemente del resto de la tapa e independientemente la una de la otra: el hocico de la criatura parece ser una pieza cilíndrica

gruesa, en tanto que la cabeza es hueca. La cabeza del pecarí muestra un desgaste evidente, lo que apunta a la probabilidad de que la vasija se haya utilizado por algún tiempo antes de su enterramiento. A diferencia de la Vasija 1, no se detecta ningún centro de cocción en el borde de la tapa, lo que subraya la utilización de un proceso de cocción diferente en cuanto a tiempo y temperatura para la producción de las vasijas monocromas y policromas. La base de la Vasija 22 es más alta y muestra ángulos más marcados que la mayoría de las

otras vasijas de reborde basal halladas en el ajuar de la Tumba 9; sin embargo, el reborde que rodea el recipiente lleva la misma banda de puntos alternantes que las Vasijas 18 y 19. La Vasija 22 no presentaba mucho residuo. El interior de la vasija, sin embargo, muestra los mismos patrones de desgaste potencialmente debidos a limpieza que se describen en el caso de las otras vasijas de reborde basal, lo que podría ser nuevamente evidencia de que se haya utilizado para servir alimentos antes de su colocación en la tumba.



0 2 4 6 cm



Vasija 23

La Vasija 23, que es la última vasija de la línea de ofrendas labio-a-labio, muestra la misma forma habitual de fondo plano y paredes evertidas; pertenece al tipo Quintal sin engobe del grupo cerámico Quintal en su mitad superior; su mitad inferior es un recipiente de silueta sencilla, con un ligero reborde medio; es del tipo Dos Hermanos Rojo, perteneciente al grupo cerámico Dos Hermanos (Figura 3.58). La combinación de la clasificación del tipo-variedad de la base y su reborde medio sugiere que podría ser bastante más antigua que la mayoría de las demás vasijas halladas en la Tumba 9. Se han hallado otros ejemplos de esta forma y tipo de vasija provenientes de contextos del período Preclásico tardío, tanto en Altar de Sacrificios (Adams, 1971: fig. 10e) como en Tikal (Culbert, 1993: fig. 7b-d), a menudo como ofrendas con evidencia de carbón en su interior. Las características de pasta y composición química de esta vasija son más próximas a las de las vasijas del período Preclásico tardío de El Palmar que a los tipos de vasijas del período Clásico temprano de El Zotz (Ronald Bishop, comunicación personal, 2012). Aunque su manufactura no es especialmente llamativa o impresionante, la Vasija 23 podría haberse hecho con la intención de imitar un estilo más temprano o incluso algún tipo de antigüedad o reliquia, aumentando así su valor simbólico. La vasija muestra un fuerte desgaste en su borde y en su interior, lo que es una señal segura de uso anterior a su enterramiento. Este par de vasijas, halladas justo al sur de la Vasija 16, contenía los restos de un infante de entre 8 y 16 meses de edad (ver Capítulo 4).

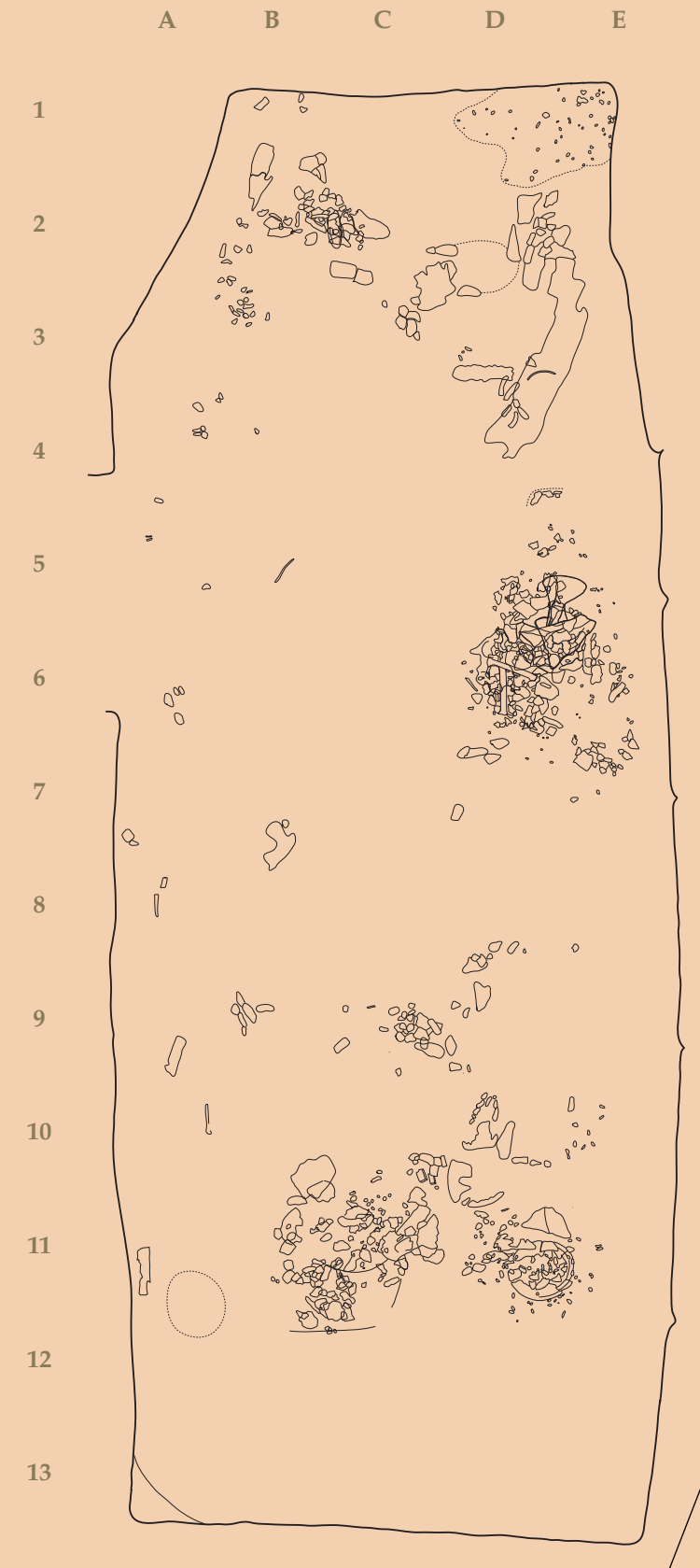
Figura 3.58. Vasija 23: (arriba) sección; (en medio) base del par labio-a-labio tras su restauración, con reborde medio al estilo del período Preclásico tardío; (abajo) piezas superior e inferior que no corresponden y que se hallaron rotos en la cámara mortuoria. Dibujo: Sarah Newman; fotografías: Jorge Pérez de Lara y Arturo Godoy.

Respaldo de espejo hecho de cerámica

Si bien la mayor parte de los objetos de cerámica hallados en el interior de la tumba de El Diablo eran complejas vasijas de servicio, el respaldo de cerámica de lo que alguna vez fue un espejo de mosaico de piritita también pertenece a esta categoría (Figura 3.59). Los arqueólogos recuperaron alrededor de tres cuartas partes de este objeto durante la excavación, suficientes para reconstruir su forma cuadrada. Su sustrato de cerámica estaba cubierto de un material parecido al yeso, en cuyo interior pequeños cubos de piritita pulida se

colocaron en un patrón de mosaico. La parte inferior de la arcilla se cubrió con delgadas capas de estuco, la última de las cuales incluía también algunos jeroglíficos pintados con pigmento negro. Se trata del único texto hallado en la tumba, aunque actualmente es ilegible; es probable que este texto identificara el nombre del propietario del objeto. Los lados del espejo tenían brillante pintura roja y verde, de color similar a varios de los objetos de estuco hallados dentro de la tumba y en la banca de madera.

Figura 3.59. Espejo de mosaico armado sobre un sustrato cuadrado de arcilla, con cubos de piritita pulida. Fotografía: Jorge Pérez de Lara.



Objetos de estuco pintado

Objeto rosa—sectores B2/C2

Se trata de un objeto modelado con un tallado profundo, probablemente de madera, hallado al norte de la cabeza del difunto; quizá formaba parte de un tocado o de una vasija estucada (Figuras 3.60 y 3.61). Además de una pieza con una saliente bulbosa, es poco lo que puede reconstruirse de su forma.

Figura 3.60. Plano de la Tumba 9, señalando las áreas con presencia de restos de estuco pintado. Dibujo: Stephen Houston.

Cubierta de la banca de madera—sectores C/D

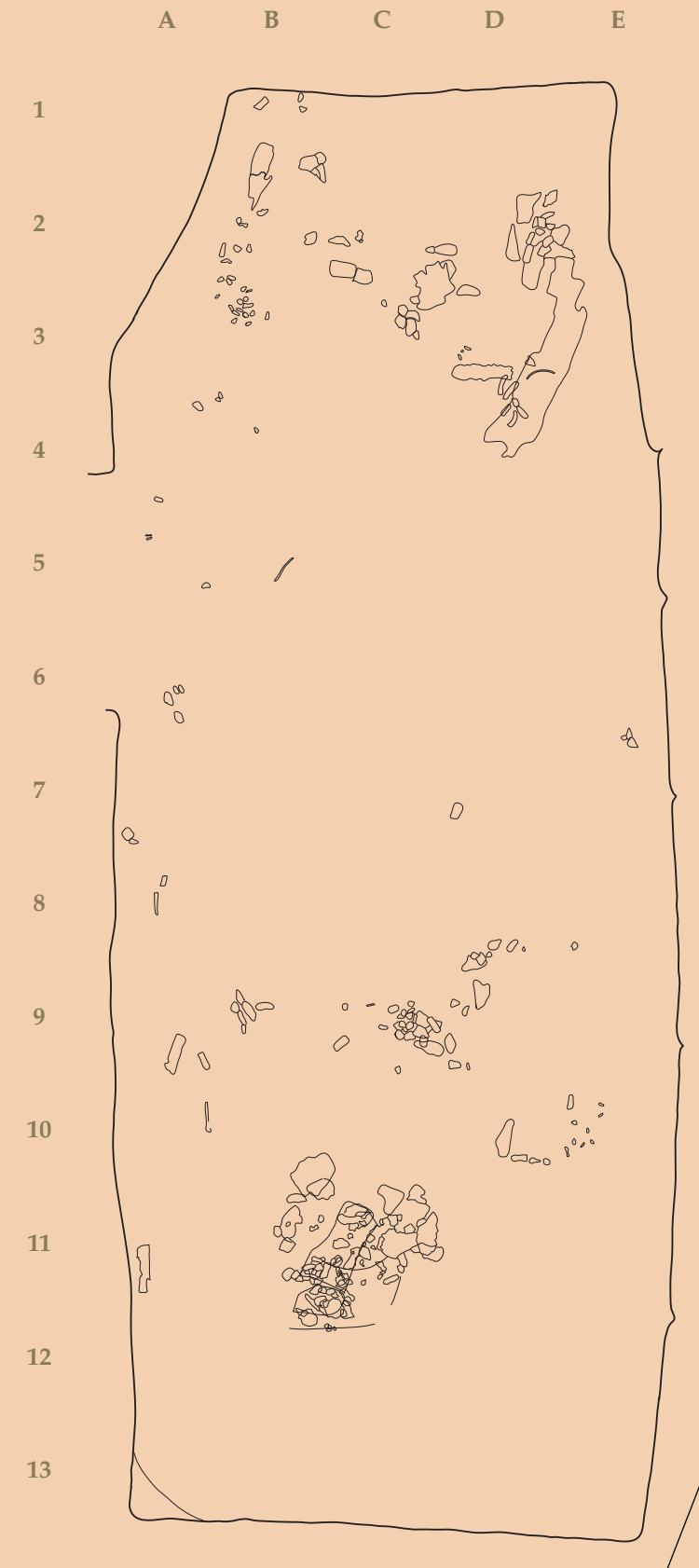
La primera vez que pudo verse a través de una abertura en la tapa de la bóveda, la banca del gobernante consistía en varias piezas largas de estuco, cada una de unos 10–15 cm de ancho, que se extendía a lo largo de una orientación general norte-sur, a lo largo de los sectores C y D de la Tumba 9 (Figuras 3.62 y 3.63; ver también Figura 2.22 de la página 52). El mayor fragmento de esta pieza que se conservó fue hallado en los sectores D2 a D4, alejado de otros objetos que podrían haber hecho que el estuco se rompiera cuando algunos bloques cayeron de las paredes de la tumba. A pocos días de su descubrimiento, el estuco comenzó a fragmentarse por la circulación del aire en la cámara antes sellada, pero originalmente debió haber tenido unos 2 metros de longitud. La madera que alguna vez estuvo recubierta por la capa de estuco pudo detectarse en forma de rayas de resina roja en el reverso



Figura 3.61. Objeto de estuco rosa que pudo haber sido parte del tocado del gobernante o bien de un recipiente perezado colocado cerca de la cabeza del difunto, quizá de unos 18 cm de largo y 8 cm de ancho cuando estuvo entero. Fotografía: Arturo Godoy.



Figura 3.62. Algunas de las delgadas capas de estuco pintado que cubrieron la banca funeraria de madera del gobernante aún acusaban marcas de la veta de la madera en su parte interior. Fotografía: Arturo Godoy.



del estuco, preservando las impresiones circulares de la sección de la veta de la madera en los extremos de la banca. Es posible que también hayan existido travesaños y soportes recubiertos de estuco pintado en tonos verde claro y azul, pero probablemente fueron destruidos cuando el cuerpo y otros objetos que se colocaron sobre la banca cayeron al piso. Extrañamente, los fragmentos más grandes se hallaron sobre las piedras del colapso de la pared, lo que muestra que la banca aún se hallaba entera cuando las piedras se desprendieron y cayeron al interior de la cámara funeraria, quizá a raíz de su debilitamiento por la humedad que se filtró justo por encima de la roca madre.

Objeto rosa—sectores A11/A12

Junto a los pies del gobernante, se halló un objeto desconocido color rosa, que quizá fue un guaje pintado, aunque no pudo reconstruirse.

Objeto destruido/pulverizado—sector D2

Al noreste de la cabeza del gobernante había otro objeto indeterminado, quizá un recipiente de madera o un guaje pintado.

Figura 3.63. Delgadas capas de estuco pintado que cubrían la banca funeraria de madera del gobernante, incluyendo un fragmento de más de 60 cm de largo antes de su deterioro. Dibujo: Stephen Houston.



a

Conjunto complejo (¿en múltiples partes?), que incluía un Dios Jaguar del Inframundo—sectores D5/D6

Entre una masa de objetos perecederos hallados cerca de la mano izquierda del gobernante, se halló una cabeza modelada del Dios Jaguar del Inframundo, incluyendo la totalidad de su distintivo elemento facial y un signo *k'in* sobre la mejilla. Este objeto evidentemente se había colocado directamente sobre el piso (Figura 3.64a). Se conservaron dos fragmentos de este rostro, ambos cerca de la oreja del jaguar (Figura 3.64b). La parte interior del estuco, la que estaba más próxima a la madera que se descompuso hasta desaparecer, estuvo pintada con líneas negras (Figura 3.64c). La única manera de explicar la presencia de este pigmento es que refleja la superficie del original subyacente,



b



c



d



e



f

hecho de madera, que los mayas recubrieron posteriormente con estuco. Tras su descomposición, las líneas se adhirieron al estuco, consiguiendo conservarse hasta el presente. Entre otros componentes de este conjunto se hallan: cestería simulada (Figura 3.64d); dos salientes bulbosas, una con escamas y la otra con achurado (Figura 3.64e); quizá un ojo; y dos cilindros estrechos, con colores “de arcoiris,” que formaban parte de una escultura compleja (Figura 3.64f). Los colores son inusualmente variados para la tumba y al unirlos en un solo diseño van desde el verde hasta el rojo, pasando por el amarillo, en ese orden; los diferentes campos de color algunas veces están separados por delgadas líneas negras. Una masa granular de tonos rosados, que se halló en varios de los estucos, hace surgir la posibilidad de que se hubiera utilizado en su manufactura algún tipo de tecnología hasta ahora desconocida, quizá parecida a la técnica japonesa conocida como *tosu*, que es una masa endurecida de aserrín y pegamento que podía cortarse y pulirse sobre una base de madera. El interior de varios de los estucos hallados estaba relleno con esta sustancia. En tumbas del sitio de El Perú se halló un material similar, que sigue aún sin poderse identificar (Harriet Beaubien, comunicación personal, 2013).

Figura 3.64. Objeto perecedero, aparentemente colocado sobre el piso de la cámara mortuoria, incluyendo una cabeza modelada del Dios Jaguar del Inframundo (a), caracterizada por su oreja de jaguar (b), rastros de pintura negra transferida de la superficie de un objeto de madera que constituía el sustrato del estuco (c), patrones simulados de cestería (d) y salientes bulbosos de unos 9 cm de longitud (e). Cilindros cercanos, pintados en los colores del arcoiris, cada uno de unos 16 cm de largo; parecen haber formado parte de la misma escultura compleja (f). Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara.



Tapa de ave acuática—sector D6

Cerca del anterior conjunto y quizá como parte del mismo, había un conjunto de estucos más fáciles de interpretar (Figura 3.65). Aunque estaban fragmentadas en varios pedazos, estas formas de color rosa y blanco sin duda formaban parte de la tapa de un recipiente. En cerámica, abunda este tipo de tapas, todas provenientes del período Clásico temprano (por ejemplo, K4876, K5834, K9121). Los estucos muestran un diseño que consistía en un ave acuática con un pez ricamente pintado atrapado en el pico. El fondo de la escena era de un rosa claro, seguido de un rosa más saturado. Líneas cortas en verde resaltaban el dibujo, especialmente en las aletas del pez.



Figura 3.65. Fragmentos de estuco rosas y blancos que formaban la cabeza de un ave acuática (arriba, a la izquierda) que con el pico captura a un pez que salta; alrededor de 18 cm de largo (abajo, a la izquierda); vista adicional de la cabeza del ave y fragmentos (página opuesta). Fotografías: Jorge Pérez de Lara.

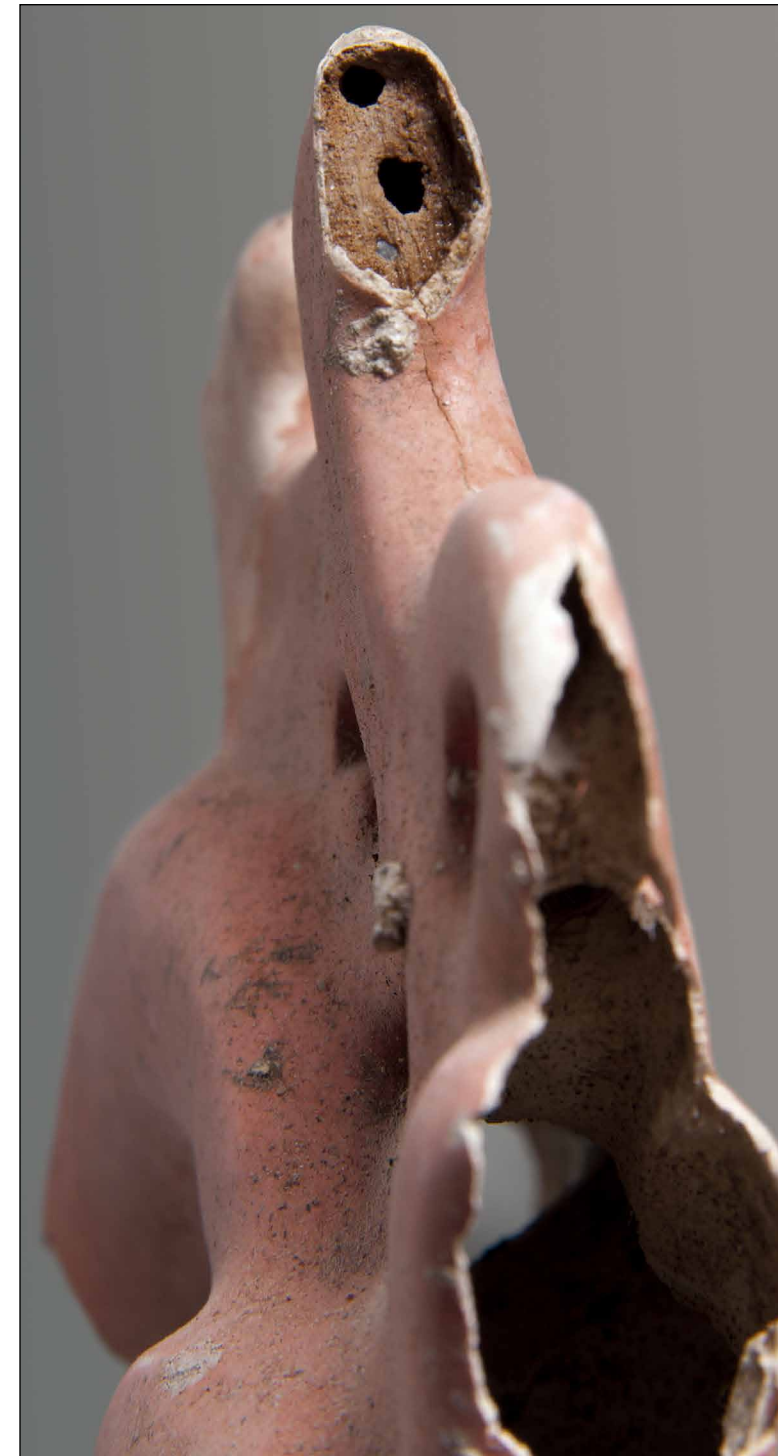




Figura 3.66. Recipiente perecedero recubierto de estuco con cuatro patas en forma de hocico de pecarí (arriba) bajo la amplia curvatura de lo que probablemente fue un plato tetrápode de unos 22 cm de diámetro (a la izquierda). Fotografías: Arturo Godoy

Tetrápode con hocico de pecarí—sector D6

Justo al este de la tapa con el ave acuática se hallaban los restos de lo que probablemente fue alguna vez el recipiente que cubría la tapa (Figura 3.66). Pintado asimismo en rosa y blanco con acentos en verde y campos curvos de rosa y blanco en alternancia, este objeto resultaba claramente visible en la tumba durante su excavación, aunque sólo pudieron recogerse unos cuantos fragmentos, dada su extrema delicadeza. Cuatro hocicos de pecarí fueron alguna vez los soportes de esta pieza, con sus respectivas narices “hurgando” en el piso, posición que los pecarís utilizan para localizar comida en el suelo selvático. Las pestañas de estos pecarís estaban marcadas con líneas sumamente delicadas.

Objeto rojo—sector D10

Cuando se le vio por primera vez, antes de que se desintegrara dentro de la tumba, este objeto parecía representar otro recipiente con hocico de pecarí, parecido al descrito anteriormente, aunque de un color rojo más saturado.

Tapa roja—sector D11

En ese sector se halló una tapa roja, que casi con total certidumbre estuvo hecha de madera, ahora totalmente desaparecida (Figura 3.67). Su perfil era redondo, con un borde plano y una sección central evvertida.



Figura 3.67. Tapa circular de color rojo, de unos 16.5 cm de diámetro, que probablemente alguna vez cubrió una base de madera. Fotografía: Arturo Godoy.



Recipiente verde con soportes tabulares—sector C10/C11—con tapa—sector D10/D11

Las actividades de conservación *in situ* y de conservación posterior lograron levantar una tapa completa con borde plano y sección central levantada, muy parecida a la tapa roja descrita arriba, cuyo color verde mate quizá brindaba un elemento de contraste a la misma (Figura 3.68). La forma es congruente con la de las tapas de recipientes cilíndricos. Cerca de este objeto, en el Sector D10/D11, se hallaron los restos visibles de lo que debieron ser soportes tabulares, todos ellos de una delicadeza excepcional.

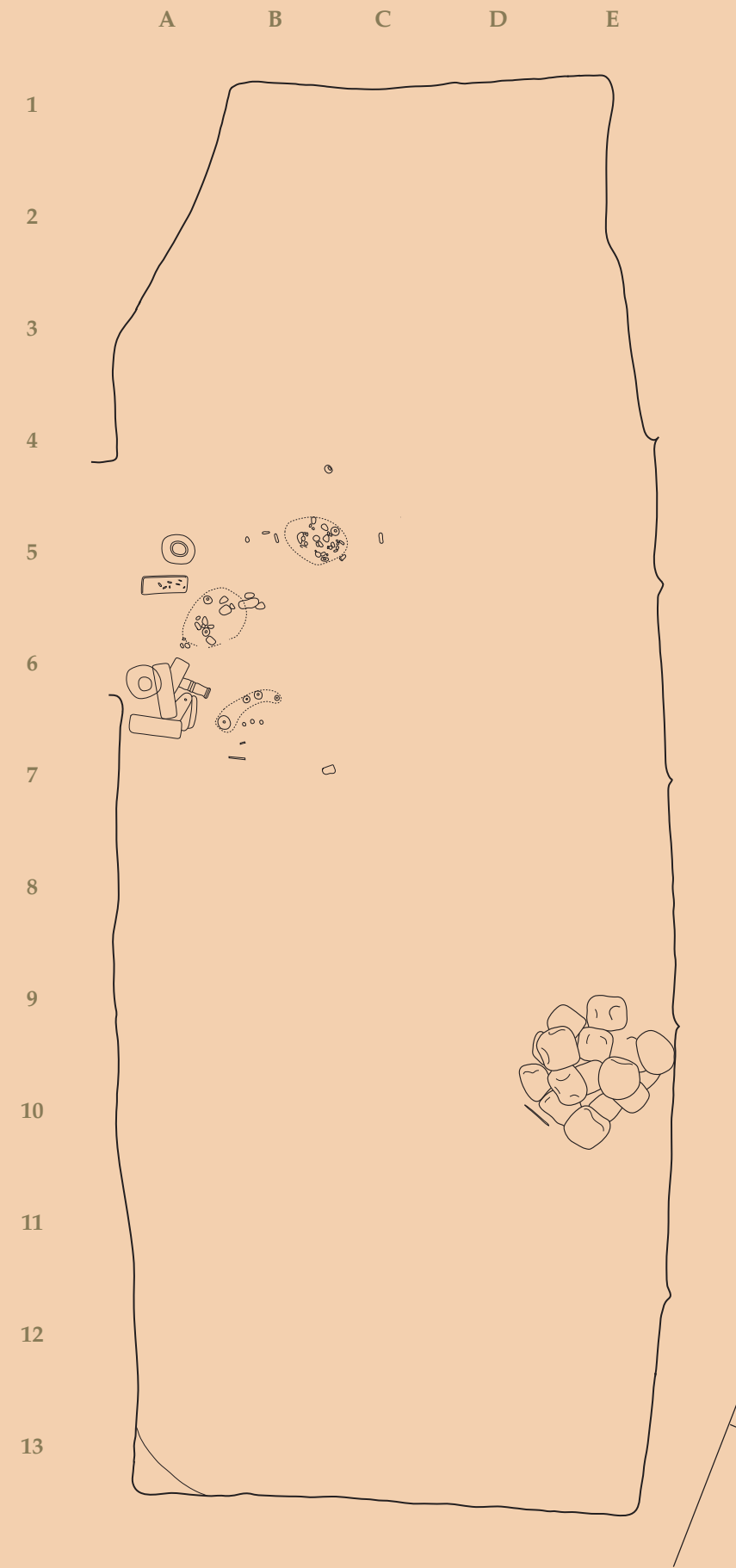
Miscelánea—sectores D1/E1 y B10/C11

La lista de objetos de estuco no agota los hallazgos de objetos perecederos. Las Vasijas 23a y 23b presentaban una profusa acumulación de fragmentos, algunos de ellos sin duda provenientes de la cubierta de la banca, pero otros eran restos de guajes o recipientes de madera delicadamente pintados en tonos que iban del verde al rojo oscuro. Uno de los fragmentos, claramente visible en las fotografías iniciales de acercamiento que se tomaron de la tumba, muestra a un personaje con una falda de

jaguar (ver Figura 3.92). Otros fragmentos hallados cerca también mostraban signos de finas pinturas con líneas negras. La mayoría de estas piezas se trataron para su conservación en el curso de posteriores trabajos de laboratorio. En el extremo noreste de la tumba había otra pieza, de un color rojo intenso, casi escarlata, que sin embargo apenas se percibía como un reguero de delgado estuco pulverizado. El estuco prácticamente no mostraba señales de las rayas resinosas que caracterizaban a la banca, lo que sugiere que su sustrato de madera era de un tipo diferente.



Figura 3.68. Restos fragmentados de una tapa plana de estuco verde, de unos 17 cm de diámetro; pudo haber sido la tapa de un recipiente cilíndrico de patas tabuliformes, estucado con el mismo color verde claro. Fotografía: Jorge Pérez de Lara.



Minerales / rocas

Además de piezas de jade (que se tratan por separado más adelante y en el Apéndice I), se hallaron otras rocas y minerales inorgánicos en la Tumba 9, incluyendo obsidiana, cinabrio, hematita, pirita y mica, en diferentes cantidades (Figura 3.69). Estos materiales llevan asociaciones simbólicas basadas en sus propiedades intrínsecas (color, dureza, reflectividad, translucidez, etc.). Asimismo, representan valiosos elementos de comercio que señalan no sólo la riqueza del gobernante, sino su capacidad de crear, mantener y controlar dicha riqueza.

Cinabrio

El cinabrio es sulfuro de mercurio (HgS) y se halla como tal de manera natural; se trata de un mineral que los antiguos mayas tenían en alta estima, quizá por su brillante color rojo que simbolizaba la sangre y el sacrificio de sangre (Houston *et al.*, 2009: 30-31; Pendergast, 1982b: 533). Cubrir con esta sangre simbólica los cuerpos de los muertos, especialmente los cuerpos de la realeza, bien pudo ser una manera de aludir al renacimiento después de la muerte entre los mayas (Fitzsimmons, 2009: 83). En El Diablo, los huesos del principal ocupante de la tumba tenían un grueso recubrimiento de cinabrio en un proceso que, por desgracia, parece haber afectado su preservación (ver Capítulo 4).

Figura 3.69. Plano de la Tumba 9, que muestra las rocas y los minerales en el complejo de la tumba, incluyendo los objetos de jade. Dibujo: Stephen Houston.



Figura 3.70. Quince cubos de hematita especular: (arriba) al momento de su hallazgo, estaban estibados uno encima de otro en el extremo sureste de la cámara mortuoria; (abajo a la izquierda) uno de los cubos en el laboratorio; (abajo a la derecha) los cubos se colocaron sobre un tapete tejido, mismo que dejó impresiones en las caras inferiores de los cubos de hematita. Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara.



Figura 3.71. Hoja de obsidiana hallada cerca de la mano derecha del gobernante. Fotografía: Arturo Godoy.

Hematita

La hematita, forma mineral del óxido de hierro, es un material generalmente de un tono rojo ladrillo, más oscuro que el cinabrio, si bien tiene también una apariencia más lustrosa. También se halló hematita asociada con el cuerpo principal de la Tumba 9. Al igual que el cinabrio, el color rojo sangre (de donde el mineral obtiene su nombre) de la hematita pudo haber servido como representación simbólica del fluido vital. Capas de pigmentos y una especie de lodo grueso y oscuro hallado alrededor del gobernante (ver Capítulo 4) sugieren que pudieron haberse aplicado en forma líquida, como pigmento con base de agua, y no es coincidencia que este tipo de material tenga un cierto parecido con la sangre verdadera, que es viscosa.

Esta hipótesis se ve reforzada por el hallazgo de cantidades mucho mayores de este pigmento, colocadas como ofrendas en el interior de la tumba. Apilados hacia el extremo Sureste de la cámara mortuoria, se hallaron quince cubos de hematita especular de un tono muy brillante (Figura 3.70, ver Apéndice I). Estos “pasteles de pigmento” de forma cuboidal y moldeados a mano eran relativamente regulares en forma y tamaño,

con dimensiones aproximadas de 6.4 cm por lado. La manera en que la hematita especular se mezcló con un aglutinante desconocido (probablemente algún tipo de arcilla) para formar semejantes cubos regulares y transportables sugiere dos cosas: que los mayas podían transformar el mineral con facilidad en una forma más maleable para cubrir con él el cuerpo del gobernante, y que los cubos regulares representan cantidades estandarizadas para la importación de este preciado material. La mayoría de ellos habían sido aplanados y manipulados para crear su sección trapezoidal, colocándolos luego sobre una estera tejida a base de junquillos: un petate. El filtramiento de agua que debilitó las paredes de la tumba contribuyó asimismo a un ligero “derretimiento” de estos pasteles, dejando la clara impresión del petate en la base de varias de estas piezas (Figura 3.70, abajo a la derecha). La presencia de una aguja en las proximidades de estos objetos sugiere que originalmente debieron haber estado envueltos en tela, probablemente cosiendo un bulto utilizando la aguja. El hallazgo en Tikal de bolas de copal de dimensiones similares en un depósito especial dentro de la Estructura 5D-1, así como el hallazgo en un sepulcro (la Tumba

85) de “un material arcilloso no identificado que bien podría ser una imitación de bolas de copal con pabilos de madera” y que data del “período Preclásico muy tardío,” refuerzan la hipótesis de las unidades estandarizadas.

Obsidiana

Se halló una sola macro hoja de obsidiana en la tumba de El Diablo (Figura 3.71). Pueden hallarse detalles sobre la manufactura, la proveniencia y los usos de esta hoja en los Apéndices I y II. La gran y pesada hoja (que mide 14.1 cm de largo, 5 cm de ancho y 2.6 cm de espesor) estaba hecha con obsidiana proveniente de El Chayal. Un extremo de la hoja se afiló para cortar, en tanto que el otro se dejó intencionalmente sin filo para servir como agarradera, lo que hace improbable que se haya montado en un mango. Parece que este objeto lítico se utilizó mucho y presenta incrustaciones de material orgánico. El análisis de microdesgaste de Aoyama (ver Apéndice II) confirma que este cuchillo se utilizó para cortar hueso, posiblemente en asociación con los sacrificios humanos colocados como ofrenda tanto en el interior como en el exterior de la tumba. Su posición próxima a la mano derecha del gobernante hace sospechar que alguna vez fue “asida” por el difunto.



Pirita

Se recuperó un espejo cuadrado de mosaico en la tumba de El Diablo, que consistía en pequeños cubos de pirita pulida, montados sobre capas de estuco colocados sobre un sustrato de arcilla (Figura 3.72). Si bien aún quedan en su sitio algunas de las teselas individuales de pirita, la mayoría se habían deteriorado hasta convertirse en una sustancia amarilla y pulverulenta. Como se dijo anteriormente, sobre el respaldo del espejo hay una inscripción prácticamente ilegible de jeroglíficos pintados en negro, de menos de un centímetro de talla. A lo largo de los lados del respaldo de arcilla del espejo podían verse rastros de estuco pintado en vivos tonos de verde y rojo. Se han hallado espejos de mosaico de pirita o de otros materiales ferrosos en toda Mesoamérica; se trataba de objetos tanto decorativos como adivinatorios, artículos cortesanos que solían colocarse cerca de los gobernantes en las representaciones mayas (por ejemplo, Saunders 1988; Taube 1993b). Uno de ellos pudo haber sido saqueado o extraído de El Zotz en algún momento, como regalo a la dinastía local de parte del gobernante de El Perú (Houston, 2008). Sin embargo, la forma cuadrada del espejo de El Diablo es rara; se conocen pocos ejemplos similares, provenientes de Baking Pot, Hatzcab Ceel, Pacbitun y de las colecciones del Museo Estadounidense de Historia Natural (Blainey, 2007: 206-217) y del Museo de la Universidad de Pennsylvania (Danien, 2002: lám. 42).

Mica

La mica recuperada en la tumba de El Diablo se limita a pequeños fragmentos asociados con las dos máscaras de mosaico de jade (Figura 3.73). La mica era un material muy apreciado por su brillo, hasta el grado de que se le utilizó como aditivo para la pintura utilizada en el templo de Rosalila, en Copán (Goodall *et al.*, 2006). El material debió brillar al combinarse con otros materiales reflejantes, como la concha, la obsidiana y las muchas teselas de jade altamente pulidas de las máscaras de mosaico (Stuart, 2010: 295).

Figura 3.72. Jeroglíficos ilegibles hallados en la parte posterior del espejo de pirita hallado en la tumba. Fotografía: Jorge Pérez de Lara.



Figura 3.73. Pequeños fragmentos de mica hallados dentro de la Tumba 9, que muy probablemente eran piezas de las dos máscaras de mosaico de jade. Fotografía: Arturo Godoy.



Figura 3.74. Restos de cuerdas orgánicas en torno a las agarraderas de la Vasija 8, lo que sugiere que la pieza se cargaba o se colgaba. Fotografía: Arturo Godoy.

Materiales tejidos

La mayoría de los restos textiles que se conservaron se recuperaron en asociación con el cuerpo del gobernante, sobre la banca. No obstante, se hallaron algunos otros tipos de materiales tejidos, como tapetes hechos con hierba o junquillo, una canasta, así como cuerda o sogá orgánica, mismos que se preservaron parcialmente o como impresiones sobre materiales colocados sobre el piso de la tumba.

Tapete tejido

Aunque el tapete en sí no se preservó, como ya se dijo, varios de los cubos de hematita hallados en el rincón suroriental de la tumba muestran impresiones de éste, que quedaron plasmados en ellos dado que se asentaron directamente encima del tapete. Pareciera que este tapete fue bastante pequeño, quizá

apenas del tamaño suficiente para colocar la ofrenda de hematita sobre el mismo.

Canasta

Bajo la Vasija 21, que es el recipiente que se halló estallado en el extremo sur de la tumba, quedaban los restos de una posible canasta. Esta pudo haber servido inicialmente para mantener el recipiente en pie, pues la ancha forma globular de éste sin duda lo hacía inestable y difícil de manejar estando lleno de líquido. Presumiblemente, este objeto tejido era de forma tórica (en forma de biscocho con un hueco en el medio) y el líquido que contenía el recipiente, al derramarse por la explosión de la Vasija 21, lo convirtió en un material pulverulento y frágil.

Cuerda orgánica

Cuando se halló originalmente la Vasija 8 en la tumba, estaba volcada sobre uno de sus

lados y había restos de una cuerda orgánica alrededor de una de las agarraderas del recipiente (Figura 3.74). Esta cuerda parece haber estado trenzada y tenía un ligero tinte amarillo, lo que sugiere que pudo haber sido de cuero. Tanto la cuerda en la agarradera como a lo largo del fondo redondo, indican que este recipiente probablemente se cargaba o se colgaba.

Asociada con la Vasija 21 se halló otra muestra pequeña de cuerda de origen probablemente orgánico. Este fragmento estaba en peores condiciones que la cuerda hallada en torno a una de las agarraderas de la Vasija 8, aunque pudo haberse utilizado para atar una tapa hecha de materiales perecederos sobre el estrecho cuello de la Vasija 21. También se hallaron vestigios de cuerda en la Tumba B-4/7 de Altún Ha, aunque en ese caso no estaba asociada con piezas de cerámica.



Figura 3.75. Textiles puestos sobre y entre las ofrendas funerarias, muy probablemente ubicadas sobre la banca funeraria de madera (arriba). La trama y la urdimbre de las fibras de los textiles aún pueden verse (en medio), así como la colocación de capas sucesivas de tela (abajo).

Textiles

Los restos de textiles hallados en la tumba de El Diablo no son restos de tela propiamente, sino los restos mineralizados de viejos tejidos (Figura 3.75, detallada en el Apéndice V). El reemplazo de los materiales orgánicos originales con minerales inorgánicos que ocurrió con el paso del tiempo endureció los perfiles de la trama y la urdimbre de los textiles e inclusive preservó algunas de las “firmas” macrobotánicas propias de las fibras vegetales. Gracias a este accidente de conservación, pudieron observarse a nivel microscópico elementos tales como materias primas, técnicas de producción, algo de color e incluso indicadores de adornos.

Es raro hallar textiles en contextos funerarios mayas y estos hallazgos son casi inexistentes en el caso del período Clásico temprano, con las notables excepciones de la tumba Margarita de Copán (Bell, 2002: 96) y la Tumba B-4/7 de Altún Ha (Pendergast, 1982a: 65), que datan de este período. En contextos del período Clásico tardío, se usaron sobre todo como bases para la colocación del cuerpo real, como es el caso de las Tumbas 116 y 196 en Tikal. También se usaron para hacer la “envoltura” final del conjunto del ajuar funerario y de los ocupantes antes de sellar la cámara mortuoria, como es el caso en las Tumbas 1 a 3 del Templo de la Cruz en Palenque (Fitzsimmons, 2009: 84). En muchos casos, la presencia de textiles u otros tejidos se ha interpretado como evidencia de la producción de telas por parte de los miembros femeninos de alto estatus en la antigua sociedad maya, lo que representa una hipótesis probable, aunque imposible de demostrar (Chase *et al.*, 2008: 127).

Los textiles hallados en la Tumba 9, sin embargo, cumplieron con múltiples funciones en el sepelio del gobernante. Algunos de los textiles hallados en la tumba estaban estrechamente asociados con el cuerpo real. Pueden haber sido una capa de base entre el cuerpo y la banca de madera. Sin embargo, el análisis que llevó a cabo Margaret Ordóñez (ver Apéndice V) indica que los textiles asociados con el cuerpo del principal ocupante de la tumba acusan signos de que alguna vez hubo objetos cosidos a la tela misma. Es posible ver agujeros de costura dentro del patrón de trama y urdimbre, junto con restos de un hilo adicional, de mayor calibre, presente aún en los agujeros. Esto puede señalar los lugares en los que los elementos hechos de *Spondylus* o los cascabeles hechos de *Conus* que formaban parte del cinturón del gobernante estuvieron integrados a sus ropas, hipótesis apoyada por una muestra similar de tela con múltiples elementos de concha cosidos a ella, que se halló en la Tumba 1 de Calakmul, que data también del período Clásico temprano (Folan *et al.*, 1995: 321). Como ya se dijo arriba, se recuperaron otros fragmentos de textiles sobre las Vasijas 3 y 14, cada una de las cuales muestra una tapa hueca y globular sobre un recipiente con pitorro. Las vasijas están ennegrecidas y agrietadas como consecuencia de su exposición directa al calor. Junto con el espacio hueco superior, usado para retener el calor y la humedad, y el pitorro en la parte inferior, usado para drenar el líquido excedente, esto sugiere que se utilizaron para preparar alimentos al vapor, quizá tamales o *waanj* especiales (Taube, 1989), y que la gruesa capa de tela colocada sobre las vasijas hubiera servido como aislamiento para mantener caliente su contenido. Finalmente, se recuperaron gruesos bultos de múltiples textiles colocados unos encima de otros en el extremo sur de la cámara mortuoria. Estos bien pudieron haber representado pacas de tela de tributo que, al igual que los “pasteles” de pigmento de hematita hallados cerca, representaban valiosos elementos de comercio y subrayaban el poder económico del gobernante.

Madera

Los restos de madera hallados en el interior de la tumba de El Diablo eran extremadamente frágiles y se conservaron sólo en pequeños fragmentos dispersos entre otros artefactos de la cámara mortuoria. Sin embargo, algunos materiales ligeramente más resistentes conservaron la impresión o el perfil de objetos de madera colocados en la tumba, como es el caso de la banca y de varios objetos de madera recubiertos de estuco.

Banca funeraria

Los restos dispersos de madera en la Tumba 9 indican que la banca del gobernante debió medir unos 2 metros de largo y 50 cm de alto, y que se colocó sobre ejes formados cuidadosamente por la alineación de vasijas de cerámica colocadas directamente sobre el piso de la tumba. Como ya se sugirió en nuestra discusión anterior de las vasijas de cerámica, el espacio libre de artefactos en los cuadrantes de la fila 5 de la tumba bien pudo ser el lugar en el que se apoyaron las patas de la plataforma de madera en su extremo norte. Como se señaló anteriormente, la banca estaba cubierta con una delgada capa de estuco pintada en un verde brillante, misma que preservó la impresión de la veta de la madera y la forma de algunos de los barrotes individuales utilizados para su construcción. Es muy probable que este objeto haya sido un *teem*, un trono largo y bajo que el gobernante utilizó en vida y después para su uso funerario (ver Capítulo 2 para una descripción completa). Siendo de madera, esta plataforma probablemente se deterioró después de alrededor de un siglo, acelerándose su ruina por la penetración de agua a la tumba, lo que afectó sus soportes y probablemente también por el hecho de que algunas piedras del muro se soltaron y cayeron. Los patrones en los que los objetos que se hallaban sobre la banca cayeron hacia el lado poniente de la tumba sugieren que los soportes del lado derecho del cuerpo fueron los primeros en ceder.

Recipientes y esculturas de madera

Varios de los complejos objetos de estuco que se hallaron en la tumba parecen haber tenido alguna vez un sustrato de madera. La madera habría proporcionado una base adecuada para tallar las formas deseadas y habrían dado estabilidad a los productos finales (ver “Estucos Pintados,” arriba).

Concha

Conchas, perlas, erizos de mar y otros artefactos marinos son algunos de los objetos que comúnmente se incluyen en los entierros reales mayas del período Clásico, especialmente en sitios como Altún Ha, Calakmul y Tikal. La tumba de Jasaw Chan K'awiil de Tikal (la Tumba 116), que data del período Clásico, brinda un excelente ejemplo, dada la presencia de espinas de mantarraya y vértebras de pescado bajo el cuerpo del rey, de conchas puestas a sus pies y debajo de su cabeza y distribuidas por toda la cámara funeraria, sin olvidar las líneas de conchas de *Spondylus* que cubrían sus brazos, torso y piernas (Coe, 1990, 2: 604-606). Estos cuidadosos alineamientos de concha podrían representar un intento de crear una iconografía de bandas acuosas dentro de las tumbas, en tanto que la presencia de otros artefactos marinos metafóricamente transformaba la cámara funeraria, creando la idea de que el gobernante había entrado físicamente dentro de una cueva o de que descansaba sobre una superficie perteneciente al

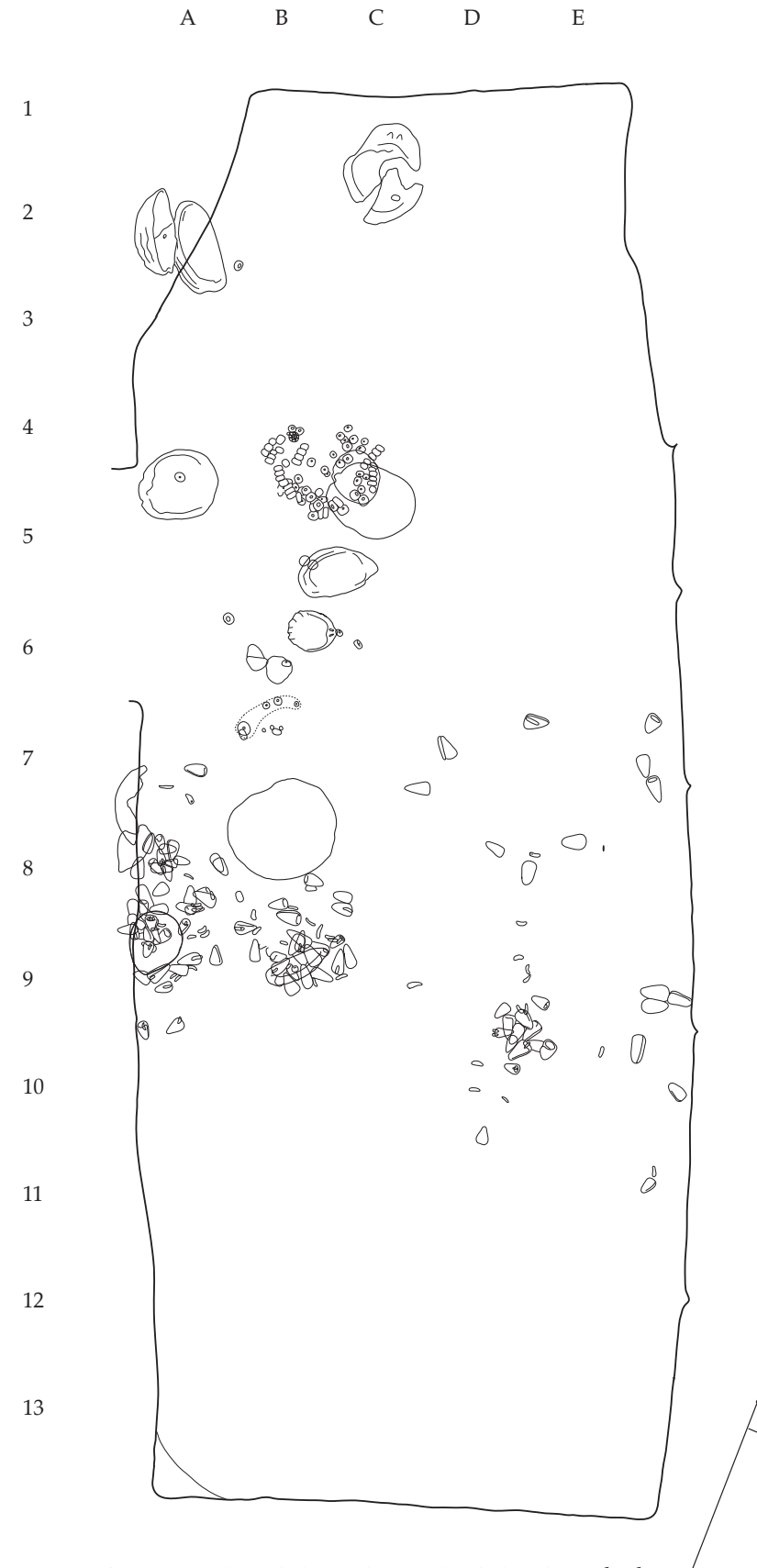


Figura 3.76. Plano de la Tumba 9, aislando los objetos hechos de concha. En el cuadrante B4 había un conjunto concéntrico de perlas sobre un respaldo de jade; las perlas se volvieron polvo al momento del contacto. Dibujo: Stephen Houston.



Figura 3.77. Una gran concha de *Spondylus* descansa sobre su cara cóncava sobre la fragmentada Vasija 12 en la parte inferior de la fotografía. Fotografía: Arturo Godoy.

inframundo (Fitzsimmons, 2009: 90-92).

No obstante, en la tumba de El Diablo, los numerosos artefactos de concha asociados con el cuerpo del gobernante sirvieron como componentes funcionales de su complejo atuendo funerario y no sólo como símbolos metafóricos. Más de cien ornamentos hechos de concha formaban parte del cinturón de sonajas de danzante del personaje, junto con dos collares hechos de cientos de cuentas talladas, hechas de concha (uno de estos collares se halló asociado al gobernante, en tanto que el otro estaba asociado con los restos de un infante colocados en una de las ofrendas labio-a-labio), así como varios fragmentos de concha marina que formaban parte de objetos complejos, tales como máscaras hechas de mosaicos de jade (Figura 3.76). Yeny Myshell Gutiérrez Castillo identificó y analizó tanto las piezas de concha talladas como las no talladas que forman parte de la colección de El Diablo y sus descripciones de esos materiales se incluyen en el presente trabajo, al igual que traducciones de gran parte de su trabajo (por ejemplo, Gutiérrez Castillo *et al.*, 2013). Aunque no fue posible clasificar por especie ni los objetos de concha muy trabajados, ni los fragmentos más pequeños, la colección de El Diablo incluye sobre todos objetos hechos con concha de dos especies distintas: *Spondylus calcifer* y *Conus spurius* (es posible que también haya objetos hechos con concha de *Spondylus princeps*, pero esto no pudo establecerse con absoluta certeza).

Spondylus

El género *Spondylus* incluye a grandes moluscos tropicales bivalvos, presentes en aguas templadas y moderadamente profundas. *Spondylus calcifer* Carpenter, especie a la que se conoce comúnmente con el nombre de ostra espinosa, es la especie de *Spondylus* más grande del continente americano y se distingue por una amplia banda de color rojo-violeta a lo largo del margen interno de las valvas. Esta especie en particular resulta muy fácil de obtener, pues se le halla justo bajo la línea de la marea baja en playas que van desde California hasta el Perú (Carter, 2011: 63; Keen, 1971: 96). *Spondylus princeps* es una especie ligeramente más pequeña y delicada que *Spondylus calcifer*; suele tener un color rojo coral más uniforme y vive en aguas algo más profundas: unos 3 a 5 metros por debajo de la superficie del mar (Carter, 2011: 66). Hay un largo historial de importación de *Spondylus*, incluyendo ejemplares de *Spondylus calcifer*, como valiosos objetos de élite. De amplio comercio en todo el continente americano, se han hallado a distancias considerables de su hábitat natural tanto conchas sin tallar como conchas utilizadas como materia prima para objetos tallados en contextos del período Formativo temprano (Pires-Ferreira, 1978: 87-94) e inclusive en contextos precerámicos (Carter, 2011: 63; Pillsbury, 1996: 313).

Figura 3.78. Una de las grandes conchas de *Spondylus* hallada en la tumba de El Diablo (a la derecha). A las conchas se les practicaron pequeños agujeros para sujetar cuentas, hechas también de concha de *Spondylus*, para formar cascabeles o badajos (abajo). Fotografía: Jorge Pérez de Lara.



La tumba de El Diablo incluía diez conchas completas y cuatro fracturadas de *Spondylus*, once de las cuales pudieron identificarse como *Spondylus calcifer*; sus tamaños van desde los 10.6 hasta los 20.4 cm de longitud y desde los 9.5 hasta los 16.1 cm de ancho (Figuras 3.77 y 3.78). Dos conchas más pequeñas, que van desde los 7.3 hasta los 10.5 cm de largo y desde los 10.0 hasta los 11.9 cm de ancho, podrían ser ejemplos de la otra especie de *Spondylus* que se halla comúnmente en contextos arqueológicos de toda Mesoamérica y aún de América del Sur: *Spondylus princeps*. Hay una última concha que representa a un miembro adicional del género *Spondylus*, pero su especie no pudo identificarse.

Doce de las catorce conchas de *Spondylus* halladas en el ajuar de El Diablo muestran pares de pequeñas perforaciones, además de las naturales, hechas probablemente por esponjas, gusanos y otros bivalvos más pequeños (Figura 3.78; Keen, 1971: 96-98). En estas conchas también se identificaron signos de que alguna vez contuvieron pigmento rojo o estuvieron pintadas con dicho pigmento, similar en color y textura a las grandes

Figura 3.79. Conchas de *Spondylus* de la Tumba 9 con evidencia de haberse re trabajado o reparado, con orificios parchados por pequeños fragmentos cuidadosamente cortados de otras conchas. Fotografía: Jorge Pérez de Lara.

cantidades de hematita especular que se hallaron en la tumba (según descripción anterior). Cada una de ellas contenía una cuenta en el centro de la valva; dicha cuenta también se talló con concha de *Spondylus*. Los orificios practicados, las pequeñas cuentas asociadas a las valvas y el evidente desgaste por contacto entre las grandes conchas de *Spondylus* y las cuentas que contenían, sugieren que éstas servían como cascabeles colgantes o como conjuntos de cascabel y badajo (Figura 3.78). Algunas de las conchas más grandes muestran evidencias claras de que se parcharon con gran cuidado, rellenándose sus imperfecciones con piezas adicionales de *Spondylus*, cuidadosamente cortadas y pulidas (Figura 3.79).

Además de las sonajas de *Spondylus*, 59 cuentas de concha, aparentemente también talladas con *Spondylus*, formaban la mayoría del collar que alguna vez llevó el difunto gobernante (Figura 3.80). Estas cuentas constituyen una colección más bien irregular de discos aplanados, cilindros redondeados y elementos tubiformes más gruesos, que van de los 12 a los 27 mm en diámetro y de los 2 a los 16 mm de grosor. La mayoría de



Figura 3.80. Cuentas de *Spondylus* que formaban un collar que usó el gobernante; éstas se levantaron en bloque de la cámara mortuoria (izquierda) y se excavaron en laboratorio (abajo). Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara.

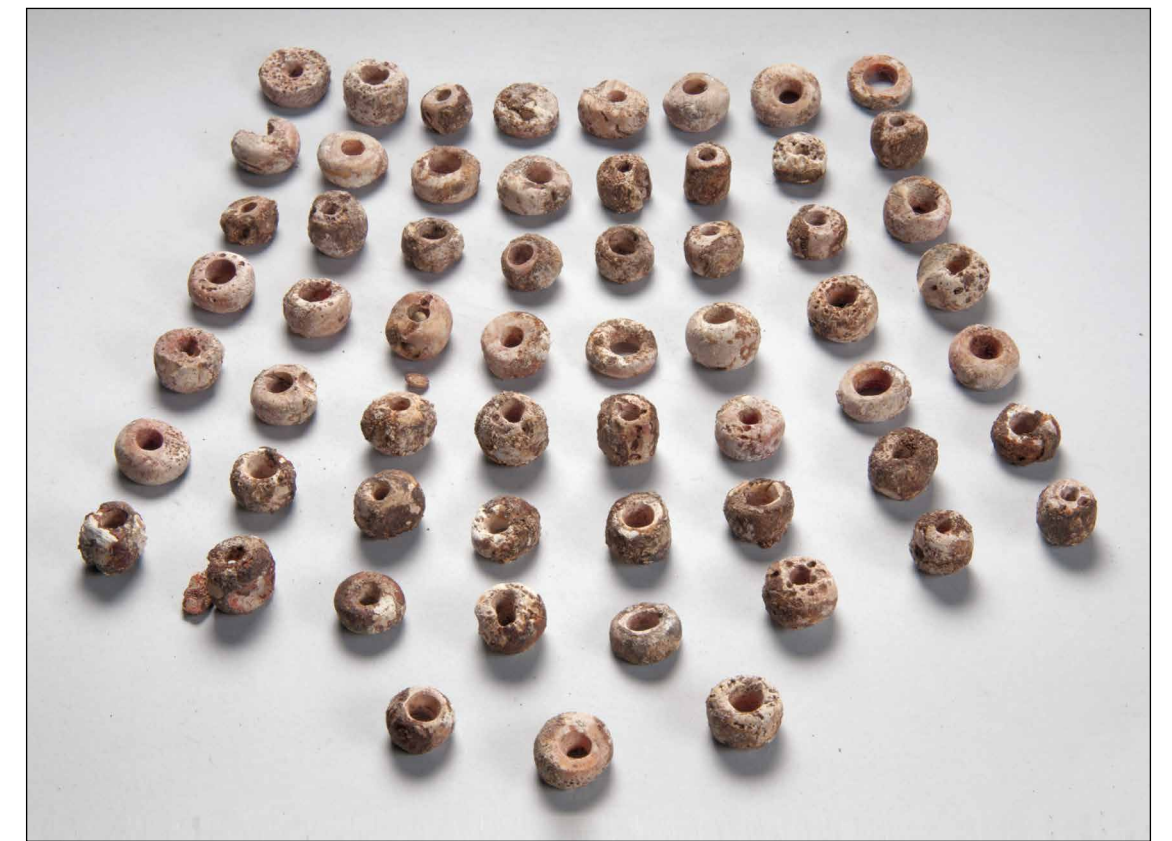




Figura 3.81. Al igual que las conchas completa de bivalvos, las cuentas de *Spondylus* también revelaron signos de haberse reparado con pequeñas piezas circulares de concha y gruesos recubrimientos de cinabrio para disfrazar los parches. Fotografías: Jorge Pérez de Lara.



Figura 3.82. Conjunto de casi cien conchas de *Conus spurius* esparcidas por toda la cámara funeraria, que se movieron de su posición original por la desintegración de la banca funeraria de madera. Fotografía: Arturo Godoy.

Figura 3.83. Las conchas de *Conus spurius* se taladraron por el ápice para poder colgarlas; cada una de ellas contenía al menos un canino de perro, convirtiéndolas así en cascabeles. Fotografías: Jorge Pérez de Lara.



las cuentas del collar se perforaron cilíndricamente, pero varias de ellas se perforaron bicónica o cónicamente. El collar no sólo carece de uniformidad en las formas y la manera de fabricación de sus componentes, sino que muchas de sus cuentas muestran signos de reutilización y reparación incluyendo, como en el caso de las conchas más grandes, la colocación de pequeños tapones para disimular imperfecciones o para cambiar la orientación del ensartado de una cuenta. Muchas de estas cuentas tenían un grueso recubrimiento que contenía cinabrio, lo que disimulaba aún más la evidencia de que habían sido reparadas o reutilizadas (Figura 3.81).

Conus spurius

Conus spurius es una especie de caracol marino depredador y es una de alrededor de 500 especies de moluscos gasterópodos marinos similares; todos pertenecen a la familia Conidae y se distinguen por sus conchas univalvas de forma cónica y por el hecho de que generan un veneno neurotóxico que inyectan a sus presas mediante un diente en forma de arpón, común a todas las especies de esta familia. Incluso los coleccionistas modernos aprecian mucho las conchas de la familia de los Conidae y algunos ejemplares se cuentan entre las conchas de más alto valor en el mundo. La concha lisa de esta especie generalmente va del color crema al blanco y está decorada con filas en espiral de cuadros irregulares de tono naranja amarillento (a muchos coleccionistas les parece ver letras en estos patrones, lo que le ha dado su nombre popular: "cono de alfabeto"). La presencia de *Conus spurius* es muy común en el Caribe y normalmente se le halla en arena a profundidades que van desde los 30 centímetros hasta los 15 metros (Abbott, 1996: 160).

El complejo de El Diablo incluía 98 conchas talladas de *Conus spurius* (Figuras 3.82 y 3.83). Las partes más altas de las conchas se recortaron, muy probablemente mediante percusión para romper las puntas del resto de la concha lisa. Asimismo, a cada concha se le practicó un agujero a través de la base, permitiendo que el cono colgara con la punta rebanada hacia abajo. Estas conchas contenían también al menos un canino de perro (y, en algunos casos, hasta tres dientes) taladrados a través de la raíz (ver adelante). Los conos abiertos de las conchas, con dientes en su interior para generar sonido, formaban un cinturón de cascabeles para danzar, que el gobernante llevaba puesto en la cintura (Houston *et al.*, 2006: 267).

Objetos no identificables, hechos de concha

Varios de los objetos de concha hallados en la tumba muestran señas de gran modificación por talla y pulido, lo que hace muy difícil su identificación taxonómica. Entre ellos hay dos pendientes de forma más o menos triangular. Cada pieza mide unos 45 mm de largo, 18 mm de ancho y entre 4 y 6 mm de grosor. Se practicaron líneas incisas muy finas sobre la superficie de la concha, así como dos perforaciones cónicas, presumiblemente para permitir que estos objetos se colgaran. Aunque las perturbaciones sufridas por la tumba a lo largo del tiempo dieron como resultado el desplazamiento de muchos objetos de sus posiciones originales, estos pendientes se hallaron juntos en la parte nor-central de la tumba, sugiriendo que alguna vez pudieron formar parte del tocado del gobernante.

También resultó imposible la identificación taxonómica de las cuentas de concha de un segundo collar que se halló en la tumba. Se recuperaron unas 400 cuentas pequeñas, algunas de ellas articuladas, en una de las ofrendas labio-a-labio (la Vasija 16), junto con los restos dentales de un infante de entre cuatro y cinco años de edad. Si bien es posible que estas cuentas hubieran formado parte de múltiples collares o bien de un collar que constaba de múltiples sartaes, las cuentas se re-ensartaron en un solo hilo después de su excavación, alcanzando una longitud total de 75 cm (Figura 3.84). El collar incorporaba dos tipos generales de cuentas, muchas de las cuales estaban quemadas. El primer tipo mide entre 3 y 4 mm de ancho y 2 mm de grosor, en tanto que el segundo tipo presenta una forma más irregular y mide apenas entre 1 y 2 mm de ancho.

Finalmente, se hallaron varios fragmentos no identificables de concha en asociación con las dos máscaras de mosaico de jade que contenía la tumba. Estos pequeños pedazos cortados de concha formaban parte del tocado, los ojos, la boca y los dientes de las máscaras de jade. Aunque los fragmentos son demasiado pequeños y demasiado trabajados como para permitir su identificación, parecen haber sido hechos con concha de bivalvos mayores, a juzgar por las superficies frontal y trasera de las pequeñas piezas.

Figura 3.84. Collar de cientos de pequeñas cuentas de concha, hallado dentro de la Vasija 16, junto con los restos dentarios de un infante. Fotografía: Jorge Pérez de Lara.



Figura 3.85. Escena tallada del período Clásico temprano, hallada en Bonampak, que muestra a dos personajes que llevan conjuntos de cinturón con máscaras, placas y hachuelas en la región lumbar. Fotografía: BAMW Photography.

Jade

Aunque la cantidad y la calidad de los jades y otros materiales de piedra verde que se enterraron con los gobernantes del período Clásico varía (Fitzsimmons, 2009: 88), la asociación del jade con los temas de centralidad, gobierno, aliento y esencia vital lo convirtieron en un componente clave de los ritos funerarios de los antiguos mayas (Taube, 2005: 28-32). Además de su significado y asociación simbólicos, el jade encarnaba los grandes esfuerzos necesarios para obtener, transportar, producir y terminar los objetos tallados en este duro material (Taube e Ishihara-Brito, 2012: 140-145).

Al igual que las conchas trabajadas halladas en la tumba de El Diablo, la mayoría de los objetos de jade formaban parte del atuendo real del gobernante. La iconografía correspondiente del período Clásico temprano muestra a los gobernantes usando

complejos elementos de cinturón en la región lumbar; estos elementos estaban hechos con componentes de jade y es posible identificar con claridad a varios de los elementos hallados en la tumba de El Diablo: una máscara, placas y hachuelas de jade (Figura 3.85). Muchos de los objetos de jade provenientes de la tumba de El Diablo, como es el caso de las conchas descritas anteriormente, también acusan evidencias de haber sido reparadas o reutilizadas como parte de los adornos que llevaba el gobernante.

Este capítulo brinda un inventario descriptivo básico de estos objetos trabajados de jade, entre los que se incluyen placas, hachuelas, orejeras, cuentas y fragmentos de mosaico. Si se desea consultar mayor información sobre los elementos de jade hallados en la tumba de El Diablo, incluyendo el posible origen del material y las tecnologías de producción, ver Apéndice I.



Figura 3.86. Orejeras de jade: (recuadros fotográficos) dos grandes orejeras de jade probablemente formaron parte del tocado del gobernante; (fondo) dos pequeñas orejeras de jade que formaron parte de una máscara de mosaico del conjunto del cinturón del gobernante. Fotografías: Jorge Pérez de Lara y Arturo Godoy.

Orejeras de jade

La Tumba 9 contenía dos grandes orejeras que probablemente llevaba el gobernante, así como dos más pequeñas versiones que probablemente formaban parte de la mascarita de jade de su cinturón (Figura 3.86). Las orejeras del gobernante parecen haberse tallado y ahuecado a partir de una sola piedra de jade, reservando material para la ulterior creación de cuentas u otros objetos, ninguno de los cuales se halló en la tumba. Una de las orejeras mide 8 cm de largo, 7.4 cm de ancho y 0.3 cm de grosor, en tanto que la otra mide 7.65 cm de largo, 7.45 cm de ancho y 0.3 cm de grosor. Se practicaron cuatro pequeños orificios bicónicos a los lados de cada una de las orejeras, probablemente para unir las con el complejo del tocado del gobernante o para agregarles algún elemento interno que se ha perdido. Las orejeras más pequeñas se tallaron a partir de jade de alta calidad, similar al de la cuenta colocada en la boca del gobernante. Estas dos orejeras menores miden aproximadamente 1.1 cm de longitud, 1.05 de ancho y 0.15 cm de grosor.



Placas de jade

Se excavaron cuatro placas de jade de la Tumba 9, que formaban parte del complejo de cinturón del gobernante y que se recuperaron bajo los restos del cuerpo hacia el borde poniente de la tumba (Figura 3.87). Hechas a partir de un solo núcleo, las cuatro placas forman dos pares distintos en términos de tamaño: uno de ellos mide 10.4 cm de largo, y el otro 12.4 cm. Los cuatro son muy similares en anchura (unos 4.2 cm) y grosor (aproximadamente 1.35 cm). Uno de los pares de placas se trabajó a lo largo de sus estrechos y largos bordes; el otro par se trabajó de manera similar, pero en sus caras anchas. En cada bloque rectangular de jade, se cortó una ranura larga y delgada, misma que se reparó posteriormente con incrustaciones pulidas pequeñas. También se hicieron cuatro orificios cónicos en cada bloque, uno en cada extremo de la ranura practicada y dos orificios adicionales, colocados en el centro de cada uno de los lados adyacentes al lado con la ranura.



Figura 3.87. Placas de jade del conjunto de cinturón del gobernante, hechas a partir de un solo núcleo, con signos de corte, perforación y trabajo posterior de reparación. Fotografías: Jorge Pérez de Lara.



Hachuelas de jade

Además de las placas de jade, también se incorporaron tres hachuelas de jade en el conjunto del cinturón del gobernante (Figura 3.88). Las tres hachuelas son casi idénticas en forma y tamaño, y cada una mide alrededor de 8.5 cm de largo, 4.0 cm de ancho y 0.35 cm de grosor. Como señaló Zachary Hruby (ver Apéndice I), las tres piezas se cortaron a partir de una sola hacha. Uno de las hachuelas mostraba signos de una imperfección al momento de su fabricación (una especie de pequeño chichón, creado al dividir el hacha original); esta saliente después se pulió completamente.

Figura 3.88. Tres hachuelas de jade, trabajadas todas a partir de una sola hacha, que formaban parte del conjunto de cinturón del gobernante (abajo). Las hachuelas se hallaron junto con las placas de jade, que también formaban parte del conjunto de cinturón (arriba). Fotografías: Arturo Godoy y Jorge Pérez de Lara.



Cuentas de jade

Se hallaron dos cuentas de jade en la tumba de El Diablo (Figura 3.89). La primera estaba asociada con el conjunto del cinturón de jade del gobernante, en tanto que la segunda se halló entre las vértebras cervicales del cuerpo y es muy probable que originalmente se le haya colocado en la boca al difunto.

La cuenta de jade asociada con el conjunto del cinturón tiene una forma más o menos tubular, con tres orificios practicados verticalmente en un lado de la misma, muy probablemente para atar a ellos cada una de las tres hachuelas de jade. La cuenta tubular es de sección ovalada y mide 6.7 cm de largo, 2.25 cm de ancho y 1.25 de grosor; está asimismo decorada con un chaflán en cada extremo.

La cuenta colocada en la boca del gobernante es de forma semiesférica y se talló utilizando un jade de alta calidad, que fue altamente pulido. Aunque colocar una cuenta de jade en la boca de los difuntos es una práctica común entre los antiguos mayas (Ruz Lhuillier, 1968: 459), la cuenta hallada en asociación con el gobernante en la tumba de El Diablo presenta una forma ligeramente inusual. El gran diámetro del orificio que la traspasa de lado a lado y sus paredes rectas sugieren que se perforó con la intención de preservar el núcleo del material. La cuenta mide 1.55 cm de largo, 1.5 cm de ancho y 1.05 cm de grosor.

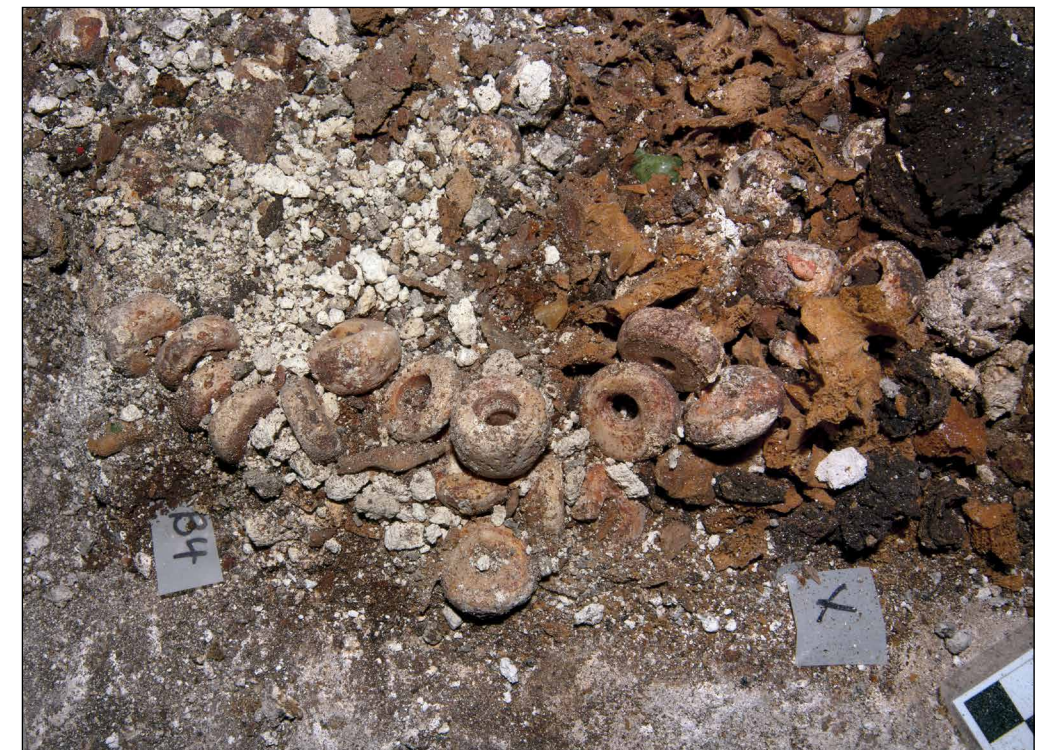


Figura 3.89. Cuenta tubular larga, asociada con el conjunto de cinturón del gobernante (arriba), con una cuenta redonda hecha de jade de mayor calidad, que muy probablemente se colocó en la boca del difunto (en medio y abajo). Fotografías: Jorge Pérez de Lara y Arturo Godoy.





Máscaras de mosaico de jade

Se hallaron dos máscaras distintas de mosaico en asociación con el cuerpo del gobernante en El Diablo; ambas estaban compuestas sobre todo por teselas de jade con fragmentos adicionales de concha y obsidiana. Una de las máscaras (la Máscara 1), que fue reconstruida por los restauradores, es la máscara de jade que estuvo asociada con las hachuelas y las placas del conjunto del cinturón del gobernante, quien originalmente debió usarla en la región lumbar (ver Figura 3.86 y Apéndice III). La segunda máscara (la Máscara 2), probablemente la llevó el gobernante sobre el pecho. Aunque las teselas de jade de las dos máscaras se cortaron y trabajaron con el propósito de ensamblarlas, su forma es ligeramente redondeada y no encajan entre sí con absoluta precisión y, según Zachary Hruby (ver Apéndice I), podría tratarse de piezas de descarte de la fabricación de otras piezas, que posteriormente se reutilizaron para hacer estas máscaras. Las superficies externas de las teselas presentan un alto pulido, tienen una cierta convexidad y se armaron sobre un sustrato, manteniéndolas juntas mediante el uso de materiales orgánicos (ver Apéndice III). Es probable que la parte inferior de la Máscara 1 haya podido reconstruirse con precisión, pero la porción superior es de naturaleza más especulativa, dada la dificultad de establecer los ensambles con precisión.

Incrustación dental de jade

El segundo incisivo superior del gobernante presenta la incrustación de dos pequeños fragmentos de jade, más o menos de forma circular (ver Figura 4.19, página 192). El material fue trabajado, pero no del todo terminado, pues pueden apreciarse marcas de corte y formas no del todo trabajadas. Estos pequeños pedazos de jade se pulieron sólo del lado expuesto, dejándose el resto sin trabajar, quizá para ayudar a una mejor adhesión de la pieza al diente. Sólo fue posible medir una de las dos piezas, pero ambas son similares en tamaño, con dimensiones aproximadas de 0.35 cm de largo, 0.35 cm de ancho y 0.15 cm de grosor.

Restos de fauna

Los artefactos de origen animal hallados dentro de la tumba de El Diablo representan tanto los restos parciales del banquete funerario enterrado junto con el gobernante como otros usos de huesos de animales.

Caninos de perro

Junto con las conchas de *Conus* que ya describimos, el cinturón de danza que usó el gobernante incluía 117 caninos de una especie de perro bastante grande del Nuevo Mundo, quizá una de las razas más grandes de perro (con pelo o sin pelo) que se representaron en los códices aztecas de tiempos del contacto con los europeos (por ejemplo, el Códice Magliabechiano CL. XIII.3). Como ya se señaló, cada uno de los caninos se perforó a través de la raíz y se suspendió dentro de una concha de *Conus* (algunas conchas contenían hasta tres caninos), creando así casi cien pequeños cascabeles que el gobernante usaba en la parte baja del cuerpo (ver Figura 3.83).

Esqueletos de codorniz del Nuevo Mundo

La Vasija 18, una pieza policroma de servicio cuya tapa lleva la efigie de un mono aullador, contenía los restos casi completos de dos especímenes de codorniz del Nuevo Mundo (pertenecientes al género *Colinus*; Figura 3.90). Las codornices, en especial las pertenecientes a la variedad *Colinus virginianus*, eran preferidas para sacrificio por los zapotecos (Marcus y Flannery, 2000: 407), quienes las consideraban animales “limpios” o “puros” por su hábito de beber agua de rocío. También los mixtecos (Boone, 2007: 42) y los aztecas (Parsons, 1933: 615) las emplearon como ofrendas de alimento, pues las consideraban íntimamente asociadas con el mito de la creación (Taube, 1993a: 38). Entre los mayas, es común hallar esqueletos completos de *Colinus* en los entierros y ofrendas del período Clásico temprano, incluyendo una ofrenda hallada en la cercana ciudad de Bejuical (Garrison y Beltrán, 2011: 295), en el Entierro 24 de El Perú (Rich, 2011: 251), así como en entierros hallados en las ciudades de Dzibilchaltún y Uaxactún (Pohl, 1983: 61).

Figura 3.90. Vasija 18 con dos esqueletos casi completos de codorniz del Nuevo Mundo. Fotografía: Arturo Godoy.

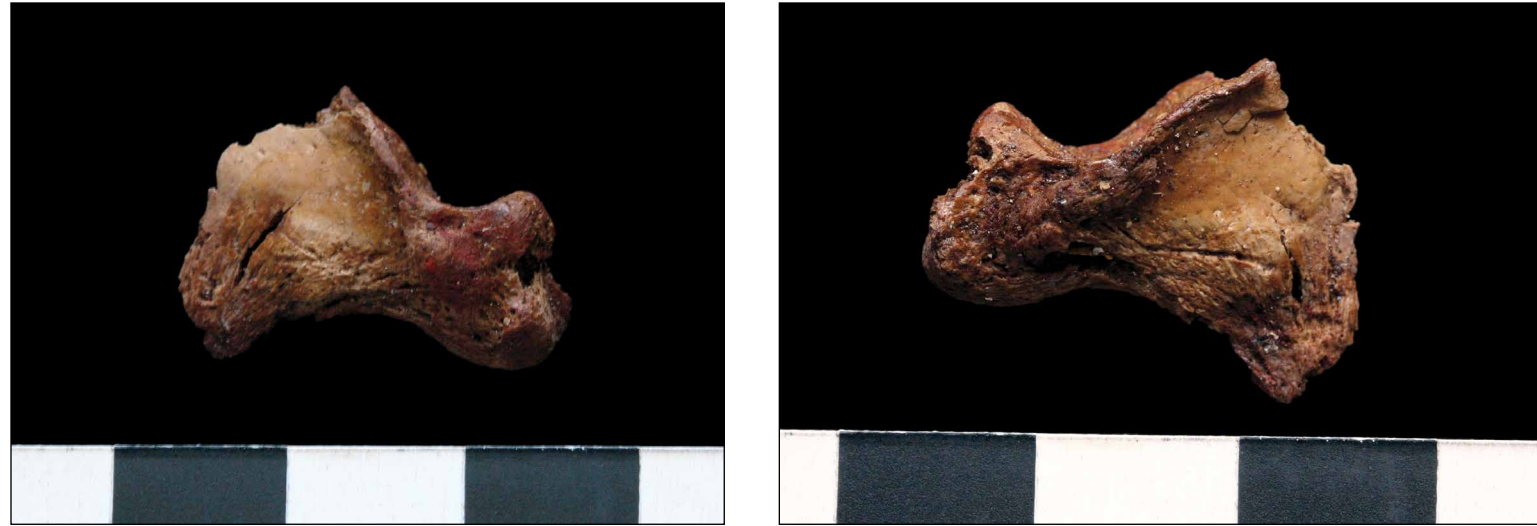


Figura 3.91. Vistas anterior y posterior de la tercera falange de un pequeño felino, que probablemente formaba parte de una piel o faldellín.
Fotografías: Andrew Scherer.



Figura 3.92. Personaje con faldellín hecho con una piel de felino, Vasija 23. Fotografía tomada justo después de haber abierto la tumba desde arriba de la bóveda. Fotografía: Arturo Godoy.



Figura 3.93. Esta aguja de hueso, hallada cerca de las pilas de hematita, quizá se utilizó para coser o cerrar un bulto que contenía los cubos del mineral. Fotografía: Stephen Houston.

Falange de felino

Asociada con el cuerpo del gobernante enterrado en la tumba de El Diablo, se halló la tercera falange de un felino mediano a pequeño (Figura 3.91). Aunque estaba ligeramente rota, la falange mide unos 2 cm de largo, 1 cm de ancho y 0.5 cm de grosor (en su extremo proximal), sugiriendo que podría tratarse potencialmente de la falange de un ocelote (*Leopardus pardalis*). El hueso se recuperó apenas al sur del eje central de la tumba, asociada con la región pélvica del cuerpo del gobernante. Es posible que la falange provenga de los restos de una piel que usó el gobernante como parte de su atuendo (quizá un faldellín; ver la Figura 3.92 para ver una imagen de faldellín de jaguar en un recipiente perezcedero en las Vasijas 23a/23b); sin embargo, dado que sólo se recuperó una sola falange, esta interpretación es de carácter especulativo.

Aguja de hueso

Se encontró una sola aguja de hueso en el área sureste de la cámara funeraria (Figura 3.93). La aguja se cortó y trabajó hasta tener una punta cónica, con una forma ligeramente ahusada y una sección circular. El alto grado de formado y pulido del objeto evita poder identificar la especie de animal a la que perteneció el hueso. Quizá la aguja se utilizó en la fabricación de los textiles recuperados en la tumba o para cerrar un bulto que alguna vez contuvo las piezas de hematita especular, aunque ambas posibilidades son tan sólo especulaciones.

Bibliografía

- Abbott, Tucker
1996 *Seashells of North America: A Guide to Field Identification*. St. Martin's Press, New York.
- Adams, Richard E. W.
1971 *The Ceramics of Altar de Sacrificios*. Papers 63(1). Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge.
1999 *Río Azul: An Ancient Maya City*. University of Oklahoma Press, Norman.
- Aldenderfer, Mark
1991 Functional Evidence for Lapidary and Carpentry Craft Specialties in the Late Classic of the Central Peten Lakes Region. *Ancient Mesoamerica* 2(2):205-214.
- Aldenderfer, Mark, Larry Kimball, and April Sievert
1989 Microwear Analysis in the Maya Lowlands: The Use of Functional Data in a Complex-Society Setting. *Journal of Field Archaeology* 16:47-60.
- Anders, Ferdinand, Maarten Jansen, and G. Aurora Pérez Jiménez
1992 *Origen e historia de los reyes mixtecos. Libro explicativo del llamado Códice Vindobonensis*. Fondo de Cultura Económica, Mexico.
- Aoyama, Kazuo
1989 Estudio experimental de las huellas de uso sobre material lítico de obsidiana y sílex. *Mesoamérica* 17:185-214.
1995 Microwear Analysis in the Southeast Maya Lowlands: Two Case Studies at Copán, Honduras. *Latin American Antiquity* 6(2):129-144.
1999 *Ancient Maya State, Urbanism, Exchange, and Craft Specialization: Chipped Stone Evidence from the Copán Valley and the La Entrada Region, Honduras*. Memoirs in Latin American Archaeology 12. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
2001 Ritos de plebeyos mayas en la Cueva Gordon no. 3 de Copán (Honduras) durante el Período Clásico: análisis de las microhuellas de uso sobre la lítica menor de obsidiana. *Mayab* 14:5-16.
2004 El intercambio, producción y función de los artefactos de obsidiana del período formativo temprano en la costa del Pacífico de Guatemala: un estudio diacrónico y análisis de las microhuellas de uso sobre la lítica de obsidiana del complejo San Jerónimo, Escuintla, Guatemala. *U Tz'ib* 3(7):14-34.
2005 Classic Maya Warfare and Weapons: Spear, Dart and Arrow Points of Aguateca and Copan. *Ancient Mesoamerica* 16(2):291-304.
2007 Elite Artists and Craft Producers in Classic Maya Society: Lithic Evidence from Aguateca, Guatemala. *Latin American Antiquity* 18(1):3-26.
2008 Preclassic and Classic Maya Obsidian Exchange, Artistic and Craft Production, and Weapons in the Aguateca Region and Seibal, Guatemala. *Mexicon* 30(4):78-86.
- 2009 *Elite Craft Producers, Artists, and Warriors at Aguateca: Lithic Analysis*. Monographs of the Aguateca Archaeological Project First Phase, 2. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Aulie, H. Wilbur, and Evelyn W. de Aulie
1998 *Diccionario ch'ol de Tumbalá, Chiapas, con variaciones dialectales de Tila y Sabanilla*. Instituto Lingüístico de Verano, Mexico.
- Baez, Miguel
2009 Stèle en pierre taillée. In *Teotihuacan: Cité des Dieux*, edited by Felipe Gómez Solís, p. 439. Somogy Editions D'Art, Paris.
- Baker, Brenda J., Tosha L. Dupras, and Matthew W. Tocheri
2005 *The Osteology of Infants and Children*. Texas A&M University Press, College Station.
- Ball, Joseph W.
1977 *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico*. Publication 43. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- Batta, Erasmo, Carlos Argáez, Josefina Mansilla, Carmen Pijoan, and Pedro Bosch
2013 On Yellow and Red Pigmented Bones Found in Mayan Burials of Jaina. *Journal of Archaeological Science* 40(1):712-722.
- Baudez, Claude-François
1994 *Maya Sculpture of Copán: The Iconography*. University of Oklahoma Press, Norman.
- Becquelin, Pierre, and Claude F. Baudez
1982 *Tonina, une cité maya du Chiapas (Mexique)*, t. 2. Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, Etudes Mésoaméricaines 6(2). Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, Mexico.
- Bell, Ellen Elizabeth
2007 Early Classic Ritual Deposits within the Copan Acropolis: The Material Foundations of Political Power at a Classic Period Maya Center. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Bell, Ellen E., Robert J. Sharer, David W. Sedat, Marcello A. Canuto, and Lynn A. Grant
2000 The Margarita Tomb at Copan, Honduras: A Research Update. *Expedition* 42(3):21-25.
- Bell, Ellen E., Robert J. Sharer, Loa P. Traxler, David W. Sedat, Christine W. Carrelli, and Lynn Grant
2004 Tombs and Burials in the Early Classic Acropolis at Copan. In *Understanding Early Classic Copan*, edited by Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto, and Robert J. Sharer, pp. 131-157. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.

- Berjonneau, Gerald, Emile Deletaille, and Jean-Louis Sonneray
1985 *Rediscovered Masterpieces of Mesoamerica: Mexico-Guatemala-Honduras*. Editions Arts 135, Boulogne.
- Binski, Paul
1996 *Medieval Death: Ritual and Representation*. Cornell University Press, Ithaca.
- Blainey, Marc G.
1997 Surfaces and Beyond: The Political, Ideological, and Economic Significance of Ancient Maya Iron-Ore Mirrors. M.A. thesis, Department of Anthropology, Trent University, Peterborough.
- Bloch, Maurice, and Jonathan Parry
1982 Introduction: Death and the Regeneration of Life. In *Death and the Regeneration of Life*, edited by Maurice Bloch and Jonathan Parry, pp. 1-44. Cambridge University Press, Cambridge.
- Blom, Frans, and Oliver La Farge
1926 *Tribes and Temples: A Record of the Expedition to Middle America Conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925*, v. 1. Tulane University, New Orleans.
- Boone, Elizabeth H.
2000 *Stories in Red and Black: Pictorial Histories of the Aztecs and Mixtecs*. University of Texas Press, Austin.
2007 The House of the Eagle. In *Cave, City, and Eagle's Nest: An Interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*, edited by David Carrasco and Scott Sessions, pp. 27-48. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Bosecker, Klaus
1997 Biobleaching: Metal Solubilization by Microorganisms. *FEMS Microbiology Reviews* 20(3-4):591-604.
- Boyle, Alan
2013 Inside a Maya Pyramid, Mysterious Carvings Hint at Superpower Struggle. *NBC News*: www.nbcnews.com/science/inside-maya-pyramid-mysterious-carvings-hint-superpower-struggle-6C10861128.
- Brady, James E., and Dominique Rissolo
2006 A Reappraisal of Ancient Maya Cave Mining. *Journal of Anthropological Research* 62(4):471-490.
- Braswell, Geoffrey E.
2003 Dating Early Classic Interaction Between Kaminaljuyu and Central Mexico. In *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, edited by Geoffrey E. Braswell, pp. 81-104. University of Texas Press, Austin.
- Breedlove, Dennis E., and Robert M. Laughlin
2000 *The Flowering of Man: A Tzotzil Botany of Zinacantan*. Abridged ed. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Buikstra, Jane E., and Douglas H. Ubelaker
1994 *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Research Series 44. Arkansas Archeological Survey, Fayetteville.
- Callaghan, Michael G.
2009 Technologies of Power: Ritual Economy and Ceramic Production in the Terminal Preclassic Period Holmul Region, Guatemala. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville.
- Campaña, Luz Evelia, and Sylvian Boucher
2002 Nuevas imágenes de Becán, Campeche. *Arqueología Mexicana* 10(56):64-69.
- Carter, Benjamin P.
2011 *Spondylus* in South American Prehistory. In *Spondylus in Prehistory: New Data and Approaches. Contributions to the Archaeology of Shell Technologies*, edited by Fotis Ifantidis and Marianna Nikolaidou, pp. 63-89. BAR International Series 2216. British Archaeological Reports, Oxford.
- Carter, Nicholas P., Rony E. Piedrasanta, Stephen D. Houston, and Zachary Hruby
2012 Signs of Supplication: Two Mosaic Earflare Plaques from El Zotz, Guatemala. *Antiquity* 86(333), Project Gallery: <http://antiquity.ac.uk/projgall/carter333/>.
- Chase, Arlen F., and Diane Z. Chase
1987 *Investigations at the Classic Maya City of Caracol Belize: 1985-1987*. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
2011 Heterogeneity in Residential Group Composition: Continued Investigation in and near Caracol's Epicenter: Caracol Archaeological Project Investigations for 2011. Report submitted to the Belize Institute of Archaeology, Belize.
- Chase, Arlen F., Diane Z. Chase, Elayne Zorn, and Wendy Teeter
2008 Textiles and the Maya Archaeological Record. *Ancient Mesoamerica* 19(1):127-142.
- Chase, Diane Z., and Arlen F. Chase
1998 The Archaeological Context of Caches, Burials, and Other Ritual Activities for the Classic Period (as Reflected at Caracol, Belize). In *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, edited by Stephen D. Houston, pp. 299-332. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
2004 Archaeological Perspectives on Classic Maya Social Organization from Caracol, Belize. *Ancient Mesoamerica* 15(1):139-147.
- Cheetham, David T.
2004 The Role of "Terminus Groups" in Lowland Maya Site Planning: An Example from Cahal Pech. In *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*, edited by James F. Garber, pp. 125-148. University Press of Florida, Gainesville.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo
2013 Tecum, the Fallen Sun: Mesoamerican Cosmogony and the Spanish Conquest of Guatemala. *Ethnohistory* 60(4):693-719.
- Codex Magliabechiano
2013 Electronic document, www.famsi.org/research/graz/magliabechiano/index.html.
- Coe, Michael D.
1977 Supernatural Patrons of Maya Scribes and Artists. In *Social Process in Maya Prehistory: Studies in Honour of Sir Eric Thompson*, edited by Norman Hammond, pp. 327-346. Academic Press, London.
- Coe, William R.
1990 *Excavations in the Great Plaza, North Terrace, and North Acropolis of Tikal*. 5 vols. Tikal Report 14. University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Coggins, Clemency C.
1988 Classic Maya Metaphors of Death and Life. *RES: Anthropology and Aesthetics* 16:64-84.
- Cucina, Andrea, and Vera Tiesler
2006 The Companions of Janaab' Pakal and the "Red Queen" from Palenque, Chiapas: Meanings of Human Companion Sacrifice in Classic Maya Society. In *Janaab' Pakal of Palenque: Reconstructing the Life and Death of a Maya Ruler*, edited by Vera Tiesler and Andrea Cucina, pp. 102-125. University of Arizona Press, Tucson.
- Cuevas García, Martha
2007 *Los incensarios efigie de Palenque. Deidades y rituales mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.
- Culbert, T. Patrick
1993 *The Ceramics of Tikal: Vessels from the Burials, Caches, and Problematical Deposits*. Tikal Report 25, Part A. University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Czapiewska, Ewa, Thomas Garrison, Edwin Román, and Stephen Houston
2014 La cerámica de los grupos de élite: análisis de los restos hallados en El Zotz, Petén, Guatemala. In *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013*, edited by Bárbara Arroyo, Luis Méndez Salinas, and Andrea Rojas, v. 1, pp. 283-296. Ministerio de Cultura y Deportes; Instituto de Antropología e Historia; Asociación Tikal, Guatemala.
- Danien, Elin C.
2002 *Guide to the Mesoamerican Gallery at the University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology*. University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Díaz Balsera, Viviana
2008 Celebrating the Rise of a New Sun: The Tlaxcalans Conquer Jerusalem in 1539. *Estudios de Cultura Nahuatl* 39:311-330.
- Doyle, James A.
2012 Regroup on "E-Groups": Monumentality and Early Centers in the Middle Preclassic Maya Lowlands. *Latin American Antiquity* 23(4):355-379.
2013 The First Maya "Collapse": The End of the Preclassic Period at El Palmar, Peten, Guatemala. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Brown University, Providence.
- Eberl, Markus
2005 *Muerte, entierro y ascención. Ritos funerarios entre los antiguos mayas*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Emery, Kitty, and Kazuo Aoyama
2007 Bone, Shell, and Lithic Evidence for Crafting in Elite Maya Households at Aguateca, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 18(1):69-89.
- Escobedo, Héctor L.
2004 Tales from the Crypt: The Burial Place of Ruler 4, Piedras Negras. In *Courtly Art of the Ancient Maya*, edited by Mary Miller and Simon Martin, pp. 277-280. Thames and Hudson, New York.
- Estrada Reynoso, José Luis
2009 Extrémité supérieure de marqueur, fragment. In *Teotihuacan: Cité des Dieux*, edited by Felipe Gómez Solís, p. 246. Somogy Editions D'Art, Paris.
- Fash, William L., Jr.
1989 The Sculptural Façade of Structure 9N-82: Content, Form, and Significance. In *The House of the Bacabs, Copan, Honduras*, edited by David Webster, pp. 41-72. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 29. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Filloy Nadal, Laura, and Sofía Martínez del Campo Lanz
2010 El rostro eterno de K'inich Janaab' Pakal: la máscara funeraria. In *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, edited by Laura Filloy Nadal, pp. 108-129. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.
- Fitzsimmons, James L.
2009 *Death and the Classic Maya Kings*. University of Texas Press, Austin.
- Foias, Antonia E.
1996 Changing Ceramic Production and Exchange Systems and the Classic Maya Collapse in the Petexbatun Region. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville.
- Folan, William J., Joyce Marcus, Sophia Pincemin, María del Rosario Domínguez Carrasco, Laraine Fletcher, and Abel Morales López
1995 Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital in Campeche, Mexico. *Latin American Antiquity* 6(4):310-334.
- Forsyth, Donald W.
1989 *The Ceramics of El Mirador, Petén, Guatemala*. El Mirador Series, Part 4. Papers 63. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.
- Furst, Jill L.
1978 *Codex Vindobonensis Mexicanus I: A Commentary*. Institute of Mesoamerican Studies Publication 4. State University of New York, Albany.

- Garrison, Thomas, and Fernando Beltrán
2011 Investigaciones en Bejucal. In Proyecto Arqueológico “El Zotz,” informe no. 5, temporada 2010, edited by Jose Luis Garrido López, Stephen Houston, and Edwin Román, pp. 293-319. Report submitted to the Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala.
- Garrison, Thomas, Jose Luis Garrido, Octavio Axpuc, Alexander Smith, Timothy Beach, Sheryl Luzzadder-Beach, and Fernando Beltrán
2011 Programa de investigaciones regionales (mapeo y excavaciones). In Proyecto Arqueológico “El Zotz,” informe no. 5, temporada 2010, edited by Jose Luis Garrido López, Stephen Houston, and Edwin Román, pp. 321-386. Report submitted to the Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala.
- Gifford, James C.
1960 The Type-Variety Method of Ceramic Classification as an Indicator of Cultural Phenomena. *American Antiquity* 25(3):341-347.
- Goodall, Rosemary A., Jay Hall, Rene Viel, F. Ricardo Agurcia, Howell G. M. Edwards, and Peter M. Fredericks
2006 Raman Microscopic Investigation of Paint Samples from the Rosalila Building, Copan, Honduras. *Journal of Raman Spectroscopy* 37(10):1072-1077.
- Graham, Ian
1967 *Archaeological Explorations in El Peten, Guatemala*. Publication 33. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- Greene, Merle, Robert L. Rands, and John A. Graham
1972 *Maya Sculpture from the Southern Lowlands, Highlands and Pacific Piedmont, Guatemala, Mexico, Honduras*. Lederer, Street and Zeus, Berkeley, CA.
- Gutiérrez Castillo, Yeny Myshell, Stephen Houston, Edwin Román, Thomas Garrison, Sarah Newman, and Catherine Magee
2013 Entre conchas y océanos: analizando los artefactos malacológicos procedentes del Entierro 9 de El Zotz, Petén, Guatemala. In *XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2012*, edited by Bárbara Arroyo and Luis Méndez Salinas, v. 2, pp. 597-609. Ministerio de Cultura y Deportes; Instituto de Antropología e Historia; Asociación Tikal, Guatemala.
- Hall, Grant D.
1985 Results of Tomb Investigations at Río Azul, Season of 1984. Report submitted to Richard E. W. Adams for *Río Azul Reports, No. 2*, July 1985.
1989 Realm of Death: Royal Mortuary Customs and Polity Interaction in the Classic Maya Lowlands. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
- Hamman, Byron
2002 The Social Life of Pre-Sunrise Things: Indigenous Mesoamerican Archaeology. *Current Anthropology* 43(3):351-382.
- Hammond, Norman
1984 Holmul and Nohmul: A Comparison and Assessment of Two Maya Lowland Protoclassic Sites. *Ceramica de Cultura Maya* 13:1-17.
- Hanks, William F.
1990 *Referential Practice: Language and Lived Space among the Maya*. University of Chicago Press, Chicago.
- Hansford, Geoff S., and Tomás Vargas
2001 Chemical and Electrochemical Basis of Bioleaching Processes. *Hydrometallurgy* 59(2):135-145.
- Harrison-Buck, Eleanor, Patricia A. McAnany, and Rebecca Storey
2007 Empowered and Disempowered During the Late to Terminal Classic Transition: Maya Burial and Termination Rituals in the Sibun Valley, Belize. In *New Perspectives on Human Sacrifice and Ritual Body Treatments in Ancient Maya Society*, edited by Vera Tiesler and Andrea Cucina, pp. 74-101. Springer, New York.
- Hellmuth, Nicholas
1987 *Monster und Menschen in der Maya-Kunst: Eine Ikonographie der alten Religionen Mexikos und Guatemalas*. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz.
- Henderson, Lucia R.
2013 Bodies Politic, Bodies in Stone: Imagery of the Human and the Divine in the Sculpture of Late Preclassic Kaminaljuyú, Guatemala. Ph.D. dissertation, Department of Art and Art History, University of Texas at Austin.
- Houk, Brett A., Hubert R. Robichaux, and Fred Valdez, Jr.
2010 An Early Royal Maya Tomb from Chan Chich, Belize. *Ancient Mesoamerica* 21(2):229-248.
- Houston, Stephen D.
1996 Symbolic Sweatbaths of the Maya: Architectural Meaning in the Cross Group at Palenque, Mexico. *Latin American Antiquity* 7(2):132-151.
2008 In the Shadow of a Giant. *Mesoweb*: www.mesoweb.com/zotz/articles/Shadow-of-a-Giant.pdf.
2012 Diadems in the Rough. *Maya Decipherment*: decipherment.wordpress.com/2012/10/06/diadems-in-the-rough/.
- Houston, Stephen D., and Andrew K. Scherer
2010 La ofrenda máxima: el sacrificio humano en la parte central del área maya. In *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, edited by Leonardo López Luján and Guilhem Olivier, pp. 169-193. Instituto Nacional de Antropología e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico.
- Houston, Stephen, and David Stuart
1996 Of Gods, Glyphs, and Kings: Divinity and Rulership among the Classic Maya. *Antiquity* 70(268):289-312.
- Houston, Stephen, and Karl Taube
2000 An Archaeology of the Senses: Perception and Cultural Expression in Ancient Mesoamerica. *Cambridge Archaeological Journal* 10(2):261-294.
- Houston, Stephen, Edwin Román, and Thomas Garrison
2013 The Temple of the Night Sun: Configuring Kinship at El Diablo, Guatemala. Paper presented at The Maya Meetings, University of Texas at Austin.
- Houston, Stephen, David Stuart, and Karl Taube
2006 *The Memory of Bones: Body, Being, and Experience among the Classic Maya*. University of Texas Press, Austin.
- Houston, Stephen, Claudia Brittenham, Cassandra Mesick, Alexandre Tokovinine, and Christina Warinner
2009 *Veiled Brightness: A History of Ancient Maya Color*. University of Texas Press, Austin.
- Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Andrew Scherer, Mark Child, and James Fitzsimmons
2003 Classic Maya Death at Piedras Negras, Guatemala. In *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, edited by Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz Sosa, and María Josefa Iglesias Ponce de León, pp. 113-143. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- Huntington, Richard, and Peter Metcalf
1979 *Celebrations of Death: The Anthropology of Mortuary Ritual*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Iglesias, María Josefa, Andrés Ciudad, Eduardo Arroyo, Jesús Adánez, and Sara Álvarez
2001 Aplicaciones de la antropología molecular a la arqueología maya: el caso de Tikal. In *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*, edited by Juan Pedro Laporte, Ana Claudia de Suasnávar, and Bárbara Arroyo, v. 2, pp. 1069-1088. Ministerio de Cultura y Deportes; Instituto de Antropología e Historia; Asociación Tikal, Guatemala.
- Jansen, Maarten
1997 La serpiente emplumada y el amanecer de la historia. In *Códices, caciques y comunidades*, edited by Maarten Jansen and Luis Reyes García, pp. 11-63. Cuadernos de Historia Latinoamericana 5. Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, Ridderkerk.
- Jones, Christopher, and Linton Satterthwaite
1982 *The Monuments and Inscriptions of Tikal: The Carved Monuments*. Tikal Report 33, Part A. University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Joyce, Rosemary A., and John S. Henderson
2007 From Feasting to Cuisine: Implications of Archaeological Research in an Early Honduran Village. *American Anthropologist* 109(4):642-653.
- Keeley, Lawrence H.
1980 *Experimental Determination of Stone Tool Uses: A Microwear Analysis*. University of Chicago Press, Chicago.
- Keen, Myra
1971 *Sea Shells of Tropical West America: Marine Mollusks from Baja California to Peru*. 2nd ed. Stanford University Press, Stanford.
- Kidder, Alfred Vincent, Jesse David Jennings, Edwin M. Shook
1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Publication 561. Carnegie Institute of Washington, Washington, D.C.
- Kovacevich, Brigitte
2006 Reconstructing Classic Maya Economic Systems: Production and Exchange at Cancuen, Guatemala. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville.
2011 The Organization of Jade Production at Cancuen, Guatemala. In *The Technology of Maya Civilization: Political Economy and Beyond in Lithic Studies*, edited by Zachary X. Hruby, Geoffrey E. Braswell, and Oswaldo Chinchilla Mazariegos, pp. 149-161. Equinox Publishing, London.
- Kovacevich, Brigitte, and Zachary Hruby
2005 Towards an Understanding of the Value of Jade in Two Lowland Classic Maya City Centers, Cancuen and Piedras Negras. Paper presented at the 70th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Salt Lake City.
- Krejci, Estella, and T. Patrick Culbert
1995 Preclassic and Classic Burials and Caches in the Maya Lowlands. In *The Emergence of Lowland Maya Civilization: The Transition from Preclassic to Early Classic*, edited by Nikolai Grube, pp. 103-116. Acta Mesoamerica 8. Verlag Anton Saurwein, Möckmühl.
- Lacadena, Alfonso
2004 The Glyphic Corpus from Ek’ Balam, Yucatán, México. Report submitted to the Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. Available: www.famsi.org/reports/01057/01057LacadenaGarciaGallo01.pdf.
- Laporte, Juan Pedro
1989 Alternativas del clásico temprano en la relación Tikal-Teotihuacán: Grupo 6C-XVI, Tikal, Petén, Guatemala. Ph.D. dissertation, Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico.
2005 Exploración y restauración en la Plataforma Este de Mundo Perdido, Tikal (Estructuras 5D-83 a 5D-89). In *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, edited by Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, and Héctor E. Mejía, v. 1, pp. 153-200. Ministerio de Cultura y Deportes; Instituto de Antropología e Historia; Asociación Tikal; Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Guatemala.
- Laporte, Juan Pedro, and Vilma Fialko
1987 La cerámica del Clásico Temprano desde Mundo Perdido, Tikal: una reevaluación. In *Maya Ceramics: Papers from the 1985 Maya Ceramics Conference*, edited by Prudence M. Rice and Robert J. Sharer, pp. 123-181. BAR International Series 345. British Archaeological Reports, Oxford.
1995 Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal. *Ancient Mesoamerica* 6(1):58-62.
- LeCount, Lisa J.
2001 Like Water for Chocolate: Feasting and Political Ritual Among the Late Classic Maya at Xunantunich, Belize. *American Anthropologist* 103(4):935-953.

- Lewenstein, Suzanne M.
1987 *Stone Tool Use at Cerros*. University of Texas Press, Austin.
- 1991 Woodworking Tools at Cerros. In *Maya Stone Tools: Selected Papers from the Second Maya Lithic Conference*, edited by Thomas R. Hester and Harry J. Shafer, pp. 239-249. Prehistory Press, Madison.
- López Castro, Hermenegildo F., and Ethelia Ruiz Medrano
2010 *Tutu Nuu Oko. Libro del pueblo veinte. Relatos de la tradición oral mixteca de Pinotepa Nacional, Oaxaca*. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, Mexico.
- Loten, H. Stanley
2003 The North Acropolis: Monumentality, Function, and Architectural Development. In *Tikal: Dynasties, Foreigners, and Affairs of State*, edited by Jeremy A. Sabloff, pp. 227-252. School of American Research Press, Santa Fe.
- Lothrop, Joy Mahler
1992 Textiles. In *Artifacts from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan*, edited by Clemency Chase Coggins, pp. 33-90. Memoirs 10(3). Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.
- Love, Bruce
1989 Yucatec Sacred Breads through Time. In *Word and Image in Maya Culture: Explorations in Language, Writing, and Representation*, edited by William F. Hanks and Don S. Rice, pp. 336-350. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Lucero, Lisa J.
2003 The Politics of Ritual: The Emergence of Classic Maya Rulers. *Current Anthropology* 44(4):523-558.
- Marcus, Joyce, and Kent V. Flannery
2000 Ancient Zapotec Ritual and Religion: An Application of the Direct Historical Approach. In *The Ancient Civilizations of Mesoamerica: A Reader*, edited by Michael E. Smith and Marilyn A. Masson, pp. 400-421. Blackwell, Malden, MA.
- Martin, Simon
2003 In Line of the Founder: A View of Dynastic Politics at Tikal. In *Tikal: Dynasties, Foreigners, and Affairs of State*, edited by Jeremy A. Sabloff, pp. 3-45. School of American Research Press, Santa Fe.
- Martin, Simon, and Nikolai Grube
2008 *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. 2nd ed. Thames and Hudson, London.
- Martin-Sanchez, Pedro M., Santiago Sanchez-Cortes, Eduardo Lopez-Tobar, Valme Jurado, Fabiola Bastian, Claude Alabouvette, and Cesareo Saiz-Jimenez
2012 The Nature of Black Stains in Lascaux Cave, France, as Revealed by Surface-Enhanced Raman Spectroscopy. *Journal of Raman Spectroscopy* 43(3):464-467.
- Mathema, Vivek Bhakta, Balkrishna Chand Thakuri, and Mika Sillanpää
2011 Bacterial Mer Operon-Mediated Detoxification of Mercurial Compounds: A Short Review. *Archives of Microbiology* 193(12):837-844.
- Mathews, Peter
1975 The Lintels of Structure 12, Yaxchilan, Chiapas. Paper presented at the Annual Conference of the Northeastern Anthropological Association, Wesleyan University, Middletown.
- Matthews, Robert W., and Jorge M. González
2004 Nesting Biology of *Zeta argillaceum* (Hymenoptera: Vespidae: Eumeninae) in Southern Florida, U.S. *Florida Entomologist* 87:37-40. Available: www.bioone.org/doi/full/10.1653/0015-4040%282004%29087%5B0037%3ANBOZAH%5D2.0.CO%3B2.
- Maudslay, Alfred P.
1889-1902 *Archaeology*. 5 vols. Appendix to *Biologia Centrali-Americana; or, Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*. R. H. Porter and Dulau, London.
- Maynard, David F., and Frances F. Berdan
2010 El adhesivo y el material de reparación de la máscara. In *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, edited by Laura Filloy Nadal, pp. 154-161. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.
- McAnany, Patricia A.
1995 *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. University of Texas Press, Austin.
1998 Ancestors and the Classic Maya Built Environment. In *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, edited by Stephen D. Houston, pp. 271-298. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- McNeil, Cameron L.
2010 Death and Chocolate: The Significance of Cacao Offerings in Ancient Maya Tombs and Caches at Copan, Honduras. In *Pre-Columbian Foodways: Interdisciplinary Approaches to Food, Culture, and Markets in Ancient Mesoamerica*, edited by John E. Staller and Michael Carrasco, pp. 293-314. Springer, New York.
- Merwin, Raymond E., and George C. Vaillant
1932 *The Ruins of Holmul, Guatemala*. Memoirs 3(2). Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.
- Miho Museum
2011 Tetrapod Vessel with Dog on Lid. *Miho Museum*: <http://miho.jp/booth/html/artcon/00004354e.htm>.
- Miller, Mary, and Claudia Brittenham
2013 *The Spectacle of the Late Maya Court: Reflections on the Murals of Bonampak*. University of Texas Press, Austin.
- Moholy-Nagy, Hattula, with William R. Coe
2008 *The Artifacts of Tikal: Ornamental and Ceremonial Artifacts and Unworked Material*. Tikal Report 27, Part A. Monograph 127. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
- Nascimento, Andréa M. A., and Edmar Chartone-Souza
2003 Operon Mer: Bacterial Resistance to Mercury and Potential for Bioremediation of Contaminated Environments. *Genetics and Molecular Research* 2(1):92-101.
- Nuland, Sherwin B.
1994 *How We Die: Reflections on Life's Final Chapter*. Random House, New York.
- Orrego Corzo, Miguel
2000 Informe sobre las investigaciones arqueológicas en el conjunto A-3, temporadas 1986-87, Río Azul, Municipio de Melchor de Mencos, Petén, Guatemala. In *Río Azul Reports, No. 5: The 1987 Season*, edited by Richard E. W. Adams, pp. 54-107. University of Texas at San Antonio, San Antonio.
- Ortner, Donald J.
2002 *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. 2nd ed. Academic Press, London.
- Orton, Clive, Paul Tyers, and Alan Vince
1993 *Pottery in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Parsons, Elsie Clew
1933 Some Aztec and Pueblo Parallels. *American Anthropologist* 35(4):611-631.
- Pereira, Grégory, and Dominique Michelet
2004 Gobernantes mayas en lechos de muerte: el caso de Balamkú, un patron funerario del Clásico Temprano. In *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, edited by Rafael Cobos, pp. 333-368. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.
- Pendergast, David M.
1969 *Altun Ha, British Honduras (Belize): The Sun God's Tomb*. Art and Archaeology Occasional Papers 16. Royal Ontario Museum, Toronto.
1982a *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970*, v. 2. Royal Ontario Museum, Toronto.
1982b Ancient Maya Mercury. *Science* 217(4559):533-535.
- Pillsbury, Joanne
1996 The Thorny Oyster and the Origins of Empire: Implications of Recently Uncovered *Spondylus* Imagery from Chan Chan, Peru. *Latin American Antiquity* 7(4):313-340.
- Pires-Ferreira, Jane Wheeler
1978 Shell Exchange Networks in Formative Mesoamerica. In *Cultural Continuity in Mesoamerica*, edited by David L. Browman, pp. 79-100. Mouton Publishers, Chicago.
- Pincemin, Sophia, Joyce Marcus, Lynda Florey Folan, William J. Folan, María del Rosario Domínguez Carrasco, and Abel Morales López
1998 Extending the Calakmul Dynasty Back in Time: A New Stela from a Maya Capital in Campeche, Mexico. *Latin American Antiquity* 9(4):310-327.
- Plesters, Joyce
1956 Cross-sections and Chemical Analysis of Paint Samples. *Conservation* 2(3):110-157.
- Pohl, John M. D.
2005 The Arroyo Group Lintel Painting at Mitla, Oaxaca. In *Painted Books and Indigenous Knowledge in Mesoamerica: Manuscript Studies in Honor of Mary Elizabeth Smith*, edited by Elizabeth H. Boone, pp. 109-127. Publication 69. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- Pohl, Mary D.
1983 Maya Ritual Faunas: Vertebrate Remains from Burials, Caches, Caves, and Cenotes in the Maya Lowlands. In *Civilization in the Ancient Americas: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, edited by Richard M. Leventhal and Alan L. Kolata, pp. 55-103. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University; University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Powis, Terry G., Fred Valdez, Jr., Thomas R. Hester, W. Jeffrey Hurst, and Stanley M. Tarka, Jr.
2002 Spouted Vessels and Cacao Use among the Preclassic Maya. *Latin American Antiquity* 13(1):85-106.
- Pring, Duncan C.
2000 *The Protoclassic in the Maya Lowlands*. BAR International Series 908. British Archaeological Reports, Oxford.
- Redfield, Robert, and Alfonso Villa Rojas
1934 *Chan Kom: A Maya Village*. Publication 448. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.
- Rich, Michelle E.
2011 Ritual, Royalty, and Classic Period Politics: The Archaeology of the Mirador Group at El Perú-Waka', Petén, Guatemala. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Southern Methodist University, Dallas.
- Ricketson, Oliver G., Jr., and Edith B. Ricketson
1937 *Uaxactun, Guatemala: Group E, 1926-1931*. Publication 477. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.
- Riese, Berthold
1984 Hel Hieroglyphs. In *Phoneticism in Mayan Hieroglyphic Writing*, edited by John S. Justeson and Lyle Campbell, pp. 263-286. Institute for Mesoamerican Studies Publication 9. State University of New York at Albany.
- Robertson, John, Stephen Houston, Marc Zender, and David Stuart
2007 *Universals and the Logic of the Material Implication: A Case Study from Maya Hieroglyphic Writing*. Research Reports on Ancient Maya Writing 62. Electronic document, <http://repositories.lib.utexas.edu/handle/2152/17706>.
- Robertson, Merle G.
1991 *The Sculpture of Palenque, Volume IV: The Cross Group, the North Group, the Olvidado, and Other Pieces*. Princeton University Press, Princeton.

- Rochette, Erick T.
2009 The Late Classic Organization of Jade Artifact Production in the Middle Motagua Valley, Zacapa, Guatemala. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Pennsylvania State University, University Park.
- Román Ramírez, Edwin
2011 Living the Sacred Landscape: The Process of Abandonment of the Early Classic Maya Group of El Diablo at El Zotz, Peten, Guatemala. M.A. thesis, Department of Latin American Studies, University of Texas at Austin.
- Román, Edwin, Heather Hurst, Karl Taube, David Stuart, and William Saturno
2006 Nuevos hallazgos arquitectónicos y pictóricos en la Pirámide Las Pinturas, San Bartolo, Petén. In *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, edited by Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, and Héctor E. Mejía, v. 2, pp. 571-578. Ministerio de Cultura y Deportes; Instituto de Antropología e Historia; Asociación Tikal; Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, Guatemala.
- 2009 Estructuras ceremoniales del periodo Preclásico: Ixim, un ejemplo de ello. In *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008*, edited by Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, and Héctor E. Mejía, v. 2, pp. 1253-1265. Ministerio de Cultura y Deportes; Instituto de Antropología e Historia; Asociación Tikal, Guatemala.
- Román, Edwin, and Sarah Newman
2011 Excavaciones en el Grupo El Diablo (Operación 5). In Proyecto Arqueológico “El Zotz,” informe no. 5, temporada 2010, edited by Jose Luis Garrido López, Stephen Houston, and Edwin Román, pp. 117-162. Report submitted to the Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala.
- Romero Molina, Javier
1986 *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos, IV parte*. Colección Fuentes. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.
- Ruz Lhuillier, Alberto
1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico.
- Sahagún, Bernardino de
1950-1982 *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*. Translated from the Aztec into English, with Notes and Illustrations by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble. 12 vols. School of American Research Press; University of Utah, Santa Fe.
- Saturno, William, Karl A. Taube, and David Stuart
2005 *The Murals of San Bartolo, El Petén, Guatemala, Part I: The North Wall*. Ancient America 7. Center for Ancient American Studies, Barnardsville, NC.
- Saunders, Nicholas J.
1988 Anthropological Reflections on Archaeological Mirrors. In *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology*, edited by Nicholas J. Saunders and Olivier de Montmollin, pp. 1-39. BAR International Series 421. British Archaeological Reports, Oxford.
- Sax, Margaret, Nigel D. Meeks, and Dominique Collon
2000 The Introduction of the Lapidary Engraving Wheel in Mesopotamia. *Antiquity* 74(284):380-387.
- Schele, Linda
1992 The Founders of Lineages at Copan and Other Maya Sites. *Ancient Mesoamerica* 3(1):135-144.
- Schele, Linda, and Mary Ellen Miller
1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Braziller; Kimbell Art Museum, Fort Worth.
- Scott, David A., M. Newman, M. Schilling, M. Derrick, and H. P. Khanjian
1996 Blood as a Binding Medium in a Chumash Indian Pigment Cake. *Archaeometry* 38(1):103-112.
- Schmidt, Christopher W., and Steven A. Symes, eds.
2008 *The Analysis of Burned Human Remains*. Academic Press, Oxford.
- Sempowski, Martha L., and Michael W. Spence
1994 *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*. Urbanization at Teotihuacan, Mexico 3. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Sharer, Robert J., David W. Sedat, Loa P. Traxler, Julia C. Miller, and Ellen E. Bell
2005 Early Classic Royal Power in Copan: The Origins and Development of the Acropolis (ca. A.D. 250-600). In *Copán: The History of an Ancient Maya Kingdom*, edited by E. Wyllys Andrews, and William L. Fash, pp. 139-199. School of American Research Press, Santa Fe.
- Sievert, April K.
1990 Postclassic Maya Ritual Behavior: Regional Microwear Analysis of Stone Tools from Ceremonial Contexts. In *The Interpretative Possibilities of Microwear Studies*, edited by Bo Gräslund, Helena Knutsson, Kjell Knutsson, and Jaqueline Taffinder, pp. 147-158. AUN 14. Societas Archaeologica Upsaliensis, Uppsala.
- 1992 *Maya Ceremonial Specialization: Lithic Tools from the Sacred Cenote at Chichén Itzá, Yucatán*. Prehistory Press, Madison.
- Smith, Alfred Ledyard
1950 *Uaxactun, Guatemala: Excavations of 1931-1937*. Publication 588. Carnegie Institute of Washington, Washington, D.C.
- Smith, B. Holly
1991 Standards of Human Tooth Formation and Dental Age Assessment. In *Advances in Dental Anthropology*, edited by Mark A. Kelley and Clark S. Larsen, pp. 143-168. Wiley, New York. Available: <http://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/90867>.
- Smith, Robert E.
1955 *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*. 2 vols. Publication 20. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- Smith, Robert E., and James C. Gifford
1966 Maya Ceramic Varieties, Types, and Wares at Uaxactun: Supplement to “Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala.” Preprint of *Middle American Research Records* 3:125-174. Publication 28. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- Stemp, William J.
2001 *Chipped Stone Tool Use in the Maya Coastal Economies of Marco Gonzalez and San Pedro, Ambergris Caye, Belize*. BAR International Series 935. British Archaeological Reports, Oxford.
- 2004 Maya Coastal Subsistence and Craft-Production at San Pedro, Ambergris Caye, Belize: The Lithic Use-Wear Evidence. *Lithic Technology* 29(1):33-73.
- Stemp, William J., Christophe G. B. Helmke, and Jaime J. Awe
2010 Evidence for Maya Household Subsistence and Domestic Activities: Use-Wear Analysis of the Chipped Chert Assemblage from Pook’s Hill, Belize. *Journal of Field Archaeology* 35(2):217-234.
- Stuart, David
1988 Blood Symbolism in Maya Iconography. In *Maya Iconography*, edited by Elizabeth P. Benson and Gillett G. Griffin, pp. 175-221. Princeton University Press, Princeton.
- 2006 *Sourcebook for the 30th Maya Meetings, March 14-19, 2006*. Mesoamerican Center; Department of Art and Art History, University of Texas, Austin.
- 2007 Old Notes on the Possible ITZAM Sign. *Maya Decipherment*: decipherment.wordpress.com/2007/09/29/old-notes-on-the-possible-itzam-sign.
- 2010 Shining Stones: Observations on the Ritual Meaning of Early Maya Stelae. In *The Place of Stone Monuments: Context, Use, and Meaning in Mesoamerica’s Preclassic Transition*, edited by Julia Guernsey, John E. Clark, and Barbara Arroyo, pp. 283-340. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Stuart, David, and George Stuart
2008 *Palenque: Eternal City of the Maya*. Thames and Hudson, New York.
- Suzuki, Isamu
2001 Microbial Leaching of Metals from Sulfide Minerals. *Biotechnology Advances* 19(2):119-132.
- Syms, Steven A., Christopher W. Rainwater, Erin N. Chapman, Desina Rachael Gipson, and Andrea L. Piper
2008 Patterned Thermal Destruction of Human Remains in a Forensic Setting. In *The Analysis of Burned Human Remains*, edited by Christopher W. Schmidt and Steven A. Symes, pp. 15-54. Academic Press, London.
- Taschek, Jennifer T., and Joseph W. Ball
1999 Las Ruinas de Arenal: Preliminary Report on a Subregional Major Center in the Western Belize Valley (1991-1992 Excavations). *Ancient Mesoamerica* 10(2):215-235.
- Taube, Karl A.
1988 A Study of Classic Maya Scaffold Sacrifice. In *Maya Iconography*, edited by Elizabeth P. Benson and Gillett G. Griffin, pp. 331-351. Princeton University Press, Princeton.
- 1989 The Maize Tamale in Classic Maya Diet, Epigraphy, and Art. *American Antiquity* 54(1):31-51.
- 1993a *Aztec and Maya Myths*. University of Texas Press, Austin.
- 1993b The Iconography of Mirrors at Teotihuacan. In *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, edited by Janet C. Berlo, pp. 169-204. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1998 The Jade Hearth: Centrality, Rulership, and the Classic Maya Temple. In *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, edited by Stephen D. Houston, pp. 427-478. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 2000 *The Writing System of Ancient Teotihuacan*. Ancient America 1. Center for Ancient American Studies, Barnardsville, NC.
- 2003a Ancient and Contemporary Maya Conceptions about Field and Forest. In *The Lowland Maya Area: Three Millennia at the Human-Wildland Interface*, edited by Arturo Gómez-Pompa, Michael F. Allen, Scott L. Fedick, and Juan J. Jiménez-Osornio, pp. 461-492. Food Products Press, New York.
- 2003b Maws of Heaven and Hell: The Symbolism of the Centipede and Serpent in Classic Maya Religion. In *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, edited by Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz Sosa, and María Josefa Iglesias Ponce de León, pp. 405-442. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- 2004a Structure 10L-16 and Its Early Classic Antecedents: Fire and the Evocation and Resurrection of K’inich Yax K’uk’ Mo’. In *Understanding Early Classic Copan*, edited by Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto, and Robert J. Sharer, pp. 265-295. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
- 2004b Flower Mountain: Concepts of Life, Beauty and Paradise among the Classic Maya. *Res: Anthropology and Aesthetics* 45:69-98.
- 2005 The Symbolism of Jade in Classic Maya Religion. *Ancient Mesoamerica* 16(1):23-50.
- 2010 Where Earth and Sky Meet: The Sea in Ancient and Contemporary Maya Cosmology. In *Fiery Pool: The Maya and the Mythic Sea*, edited by Daniel Finamore and Stephen D. Houston, pp. 202-219. Peabody Essex Museum; Yale University Press, New Haven.
- 2011 Iconographie du monde maya ancien. In *Maya de l’aube au crépuscule: Collections nationales du Guatemala*, pp. 50-57. Musée du quai Branly, Paris.
- 2013 The Classic Maya Temple: Centrality, Cosmology and Sacred Geography in Ancient Mesoamerica. In *Heaven on Earth: Temples, Ritual and Cosmic Symbolism in the Ancient World*, edited by Deena Ragavan, pp. 89-125. Oriental Institute, University of Chicago.
- Taube, Karl, and Stephen Houston
2010 Lidded Bowl with the Iguana-Jaguar Eviscerating Humans. In *Fiery Pool: The Maya and the Mythic Sea*, edited by Daniel Finamore and Stephen D. Houston, pp. 250-253. Peabody Essex Museum; Yale University Press, New Haven.
- Taube, Karl A., and Reiko Ishihara-Brito
2012 From Stone to Jewel. In *Ancient Maya Art at Dumbarton Oaks*, edited by Joanne Pillsbury, Miriam Doutriaux, Reiko Ishihara-Brito, and Alexandre Tokovinine, pp. 134-153. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

- Taube, Karl, William Saturno, David Stuart, and Heather Hurst
2010 *The Murals of San Bartolo, El Petén, Guatemala, Part 2: The West Wall*. *Ancient America* 10. Boundary End Archaeology Research Center, Barnardsville, NC.
- Than, Ker
2013 Giant Maya Carvings Found in Guatemala. *National Geographic Daily News*: news.nationalgeographic.com/news/2013/08/pictures/130807-maya-frieze-discovered-holmul-guatemala-archaeology.
- Tiesler Blos, Vera
1998 *La costumbre de la deformación cefálica entre los antiguos mayas. Aspectos morfológicos y culturales*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.
- Turner, Christy G., II, C. R. Nichol, and G. Richard Scott
1991 Scoring Procedures for Key Morphological Traits of the Permanent Dentition: The Arizona State University Dental Anthropology System. In *Advances in Dental Anthropology*, edited by Mark A. Kelley and Clark S. Larsen, pp. 13-31. Wiley, New York.
- Ubelaker, Douglas H.
1999 *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, and Interpretation*. 3rd ed. Taraxacum, Washington, D.C.
- Valdés, Juan Antonio
2005 El Grupo A: nacimiento y ocaso de la Plaza Este. In *El período Clásico Temprano en Uxactún, Guatemala*, edited by Juan Antonio Valdés, pp. 27-68. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de San Carlos, Guatemala.
- Valdés, Juan Antonio, and Federico Fahsen
1995 The Reigning Dynasty of Uxactun during the Early Classic: The Rulers and the Ruled. *Ancient Mesoamerica* 6(2):197-220.
- Valdés, Juan Antonio, Federico Fahsen, and Gaspar Muñoz Cosme
1997 *Estela 40 de Tikal. Hallazgo y lectura*. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.
- Vasanthakumar, Archana, Alice DeAraujo, Joy Mazurek, Michael Schilling, and Ralph Mitchell
2013 Microbiological Survey for Analysis of the Brown Spots on the Walls of the Tomb of King Tutankhamun. *International Biodeterioration & Biodegradation* 79:56-63.
- Vaughan, Patrick
1985 *Use-Wear Analysis of Flaked Stone Tools*. University of Arizona Press, Tucson.
- Vázquez de Agredos Pascual, María Luisa
2007 Los colores y las técnicas de la pintura mural maya. *Proceedings of the Anales del Museo de América* 15:55-66.
- Von Winning, Hasso
1987 *La iconografía de Teotihuacán. Los dioses y los signos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico.
- Walsh, Jane MacLaren
2008 The Dumbarton Oaks Tlazolteotl: Looking Beneath the Surface. *Journal de la Société des Américanistes* 94(1):7-43. Available: <http://jsa.revues.org/8623>.
- Wagner-Döbler, Irene
2003 Pilot Plant for Bioremediation of Mercury-Containing Industrial Wastewater. *Applied Microbiology and Biotechnology* 62(2-3):124-133.
- Watanabe, John M.
1992 *Maya Saints and Souls in a Changing World*. University of Texas Press, Austin.
- Welsh, W. Bruce M.
1988 *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials*. BAR International Series 409. British Archaeological Reports, Oxford.
- Wisdom, Charles
1950 Materials on the Chorti Language. Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology 28. University of Chicago Library, Chicago. Available: www.utexas.edu/courses/stross/chorti/.
- Wright, Lori E.
2005 In Search of Yax Nuun Ayiin I: Revisiting the Tikal Project's Burial 10. *Ancient Mesoamerica* 16(1):89-100.
- Wright, Lori E., Juan Antonio Valdés, James H. Burton, T. Douglas Price, and Henry P. Schwarcz
2010 The Children of Kaminaljuyu: Isotopic Insight into Diet and Long Distance Interaction in Mesoamerica. *Journal of Anthropological Archaeology* 29(2):155-178.
- Yadeun, Juan
1993 *Toniná*. El Equilibrista, Mexico.